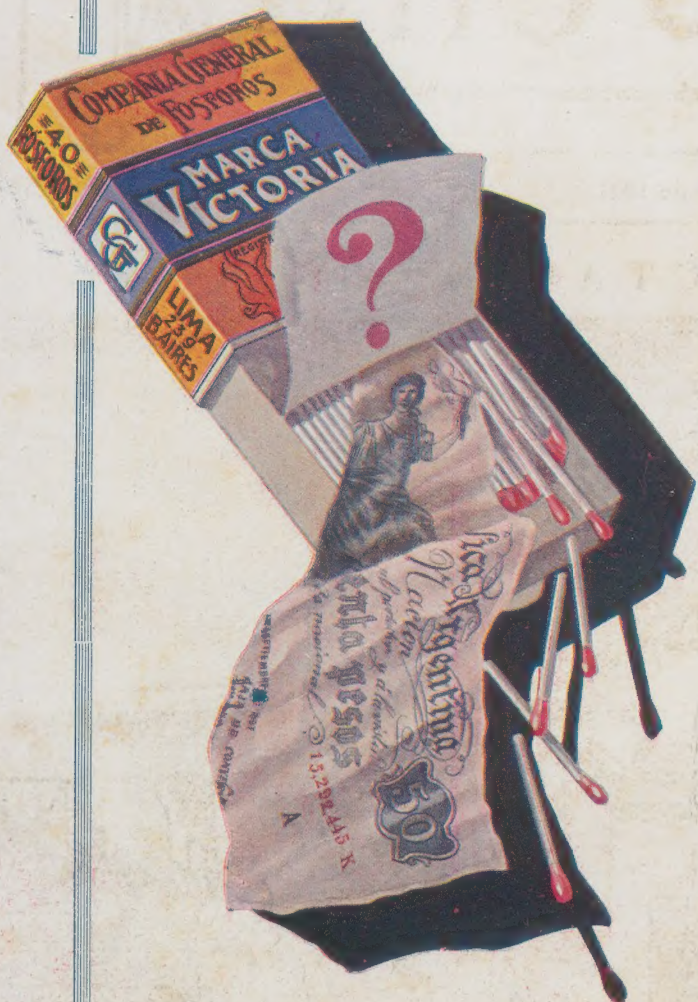
FRAY MOCHO



Nº 657 "La vuelta del trabajo" (Oleo de la escuela alemana.)



¡En breve!

tendrá usted una sorpresa agradable en las cajas de fósforos



de la

COMPAÑÍA GENERAL de FÓSFOROS

Lima 239 - Buenos Aires



FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 25 de noviembre de 1924 — Núm. 657

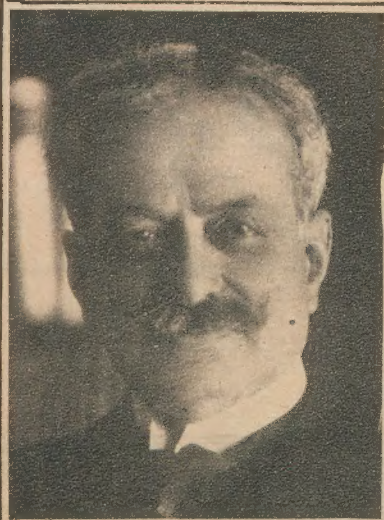
EL GRAN ESPECTACULO

—Señores; pasen a ver el interesante espectáculo del Congreso. ¡El dúo Tamborini-Ferreyra y la petipieza "El Presupuesto"!
—¡Che, pero no entra nadie!
—¡Claro! Como que todos los legisladores se han ido al circo de la calle Perú, a ver los pruebistas del Concejo Deliberante.

Dib. de Rojas.



La futura gobernación de Córdoba



Doctor Ramón J. Cárcano, elegido por la convención del partido Demócrata como candidato a la gobernación de la provincia de Córdoba.

La conferencia nacional de abogados



El presidente de la República presidiendo el acto inaugural de la Conferencia, en el palacio de Justicia. — El doctor Gonnet, leyendo su discurso.

Un merecido nombramiento



El doctor Luis Lenzi, director del Hospital Italiano, que acaba de ser nombrado por el gobierno de su país Comendador de la Corona de Italia.

DEMOSTRACIONES





A la izquierda: un grupo de pintores y periodistas, obsequió, en el salón dorée del "Tabarís", con una comida, al pintor español Julio Moisés, con motivo de su partida para Europa. En el transcurso de la comida—que fué una magnífica demostración de afecto—hubo número de variedades a cargo de las bailarinas, hermanas Mayerensky, y del cantor Lula. Parte de los concurrentes. A la derecha: cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al señor Eloy Fariña Núñez, en ocasión de su ascenso a oficial mayor de la Administración General de Impuestos Internos.

MARPLATENSES



De la semana de primavera.—Señora María M. de Barlaro y su hija Catalina.



Niña Corminas.



Señora Elena P. de Barbosa, ingeniero Ernesto Grieben y doctor Floro Barbosa (hijo).



Esperando turno en el golf.



Señor Froilán Ravena y señora



Señor Vicente Madero y señora

Fots. Bonnin



LA JURA DE LA BANDERA EN EL 2 DE ARTILLERIA MONTADA



El teniente coronel Antonio Esteverena, comandante del regimiento 2 de artillería, rodeado de los jefes y oficiales de la mencionada unidad, después de efectuada la jura en el Campo de Mayo.



El jefe del regimiento pronunciando una alocución patriótica, con motivo de la ceremonia.



Conscriptos saludando a la bandera, en el acto de la jura.

Fots. Machiavello.

DE MONTEVIDEO



Concurrentes que asistieron al homenaje tributado a la memoria del dramaturgo Florencio Sánchez, agrupados frente al Panteón Nacional, que guarda sus restos.



EL ESCRUTINIO DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES



El juez federal, doctor Arias, iniciando la operación del escrutinio de las recientes elecciones comunales, en el recinto del Concejo Deliberante.



En pleno recuento de votos.



Otra de las mesas, actuando en el cómputo de los sufragios.

Bibliografía



Coronel Alfredo F. de Urquiza, distinguido escritor militar, autor del interesante libro "Campañas de Urquiza. Rectificaciones y ratificaciones históricas", recientemente aparecido.



Señor Arturo Marasso, autor del volumen titulado "Poemas y Coloquios", últimamente editado.



Doctor Jorge Pasquini López, autor del "Código Civil Argentino, anotado y concordado".

Comentarios

La lección electoral

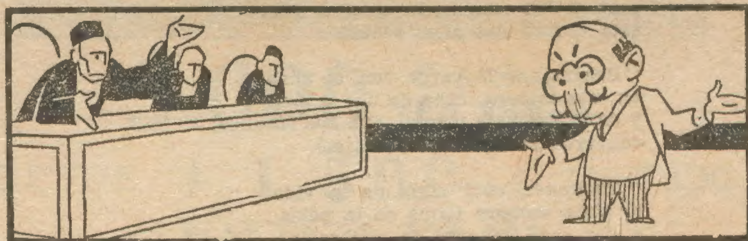
La primera y más desconsoladora comprobación del escrutinio es que ha dejado de votar casi la mitad del número de inscriptos en los padrones. Sabíamos de antemano, recordando lo ocurrido en anteriores aventuras electorales, que la cifra de sufragantes, con relación al cómputo de los registros, guardaría una diferencia nada despreciable. Pero nadie se hubiera atrevido a suponer que apenas el 57.75 por ciento de los ciudadanos, cumpliría esta vez con el más elemental de sus deberes cívicos.

En descargo de la acusación de indiferencia colectiva, a que el hecho se presta, suele decirse que todo queda explicado cuando se piensa en el carácter de las últimas elecciones. Su índole meramente municipal, permite creer a ciertos espíritus optimistas que entre los que no votaron, muchos, muchísimos, tal vez, pertenecen a la categoría de los que no atribuyen mayor importancia a los actos comiciales de orden edilicio. Según ellos, si se hubiera tratado de elegir no ya algunos miembros del Concejo Deliberante, sino un núcleo de vistosos legisladores nacionales, la tal cifra del 57.75 por ciento habría sido victoriosamente sobrepasada.

La disculpa es tan lamentable como el hecho que la motiva. ¿Qué democracia es esta en que los ciudadanos descuidan su representación municipal? ¿Dónde buscaremos los decantados efectos de la ley del voto secreto y obligatorio, que asegurarían para siempre jamás, según sus partidarios, los progresos del civismo en nuestro admirable país?

La verdad, la agria verdad, es que la masa del electorado argentino carece de fe en su propia influencia. Mientras los políticos—y cuanto más malos, mejor,—se esfuerzan en conquistarla por los conocidos medios de sus vacuas promesas de felicidad nacional, los ciudadanos aumentan su descreimiento y su escepticismo ante el cuadro desconsolador que sus elegidos suelen ofrecerle, en congresos, legislaturas y concejos deliberantes. Mientras no se demuestre, en actos efectivos, que poseemos como representantes a verdaderos intérpretes de las necesidades públicas, el electorado conservará esa vaga fisonomía de gente adormilada que acaba de exhibir.

EXAMENES



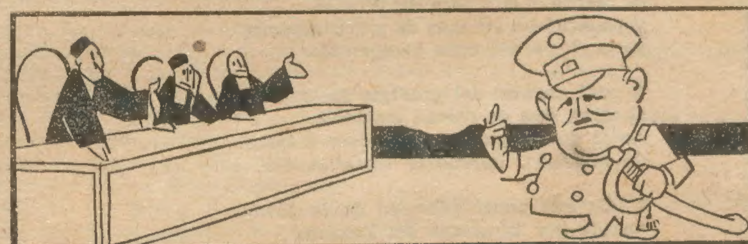
—¿Qué opina usted de los artículos 5.º y 6.º de la Constitución, que siempre se utilizan para las intervenciones?

Gallo. — Son dos artículos muy útiles, que sirven para fabricar gobernadores con la acreditada marca "Casa Rosada".



—¿Qué nos puede decir el señor sobre la langosta?

Le Breton. — Que la hay de dos clases: la de los naturalistas y la del presupuesto.



—Para conquistar una plaza fuerte, ¿qué arma emplearía usted?

Justo. — Antes se empleaban los cañones, pero en la guerra moderna, con disparar unos nombramientos de grueso calibre, basta.



—Parece que no se presenta ningún alumno al examen.

—La propaganda de los estudiantes de medicina está dando resultados.

Frente a la pizarra

—Son capaces de ganar en tres patas.

Un colega del señor presidente del comité radical personalista —rengo el imperfecto—dióse por aludido, y apoyándose fuertemente en su muleta de pata de catre, inquirió con cara de pocos amigos:

—¿Qué dice?...

—Nada. Que los socialistas, como ayer Botafogo, y hoy Lombardo, son capaces de ganar estas elecciones municipales en tres patas.

—¡Ah!... Creía que... Diga, ¿usted es de la "idea"?

—Para servirlo... De la "cuarta de cemento armado", la Boca, por más señas. ¿Y usted, en qué partido milita?

—¡Adelante los que quedan! ¡Que se rompa pero que no se doble!

—¿Y cómo se rompió la pierna ¿En el Parque?...

—¡Qué Parque de Artillería ni qué Parque Olivera! Si para la del 90, yo todavía no había nacido. Esta pierna me la rompí en la estancia del doctor Torello, al hocicar y apisonarme el mancarrón que montaba, un verano, recuerdo.

—¿Hace mucho tiempo?

—Unos nueve años cortos. Entonces, tanto Torello como yo, éramos ugartistas. Evolucionamos siete meses antes de enhorquetarse el dotor Hipólito Irigoyen en el pingo del gobierno nacional.

—¡Otro repunte! ¡Fíjese en la pizarra! ¿Qué me cuenta, conciudadano?... Si vamos a ganar por más de 20.000 votos sobre los que lleguen segundos.

—¡Qué gracia!... Nos agarran partidos por el eje... Pero otro gallo hubiera cantado si se topan con nuestro frente único, como en los tiempos en que el dotor "hacía correr fuerte desde el vamos hasta la colorada del triunfo". ¡Esos contubernistas!

—Los alvearistas se defienden... No van mal colocados...

—Con la cuarta del régimen salen del pantano... ¡Vaya una gracia! Me consta que no pocos falaces de la Concentración y bastantes descreídos del partido Demócrata, han contuberneado en el cuarto obscuro, al sufragar por la lista de los traidores. ¡Treinta y tantos años de sacrificios tirados a la calle!...

—¿Es de los suyos ese señor de respetable edad, con el cabello y el bigote escandalosamente teñidos, y con aire de ex galán joven, que se cala los espejuelos para enfocar la pizarra del escrutinio?

—No, adversario: ese viejete, por la pinta, ha de haber votado por la Lanteri...

Ultra futuristas

Circula una elegante cartulina, anunciando que el 27 del corriente, se realizará en las salas Van Riel una exposición de arte ultra futurista, organizada por una sociedad que se denomina "La chacota".

Lástima grande, que el grupo de alegres muchachos, no se haya percatado de que el interés mayor de la muestra, residía en el secreto de su finalidad humorística. La sátira hubiera sido efectiva, tocando directamente a los snobs, y así nos cabría en suerte asistir a un original espectáculo. Hoy, los referidos señores se encuentran sobre aviso, y no se deleitarán con lo que seguramente provocaría su entusiasmo ruidoso. La discreción facilitaría una prueba, como la que sufrió un admirador de la música de "avant garde", cuando alguien que tenía buen humor, le hizo escuchar, en la pianola, un rollo de una sonata de Beethoven, colocado al revés, haciéndole creer que se trataba de la última obra de un modernísimo compositor ruso... Todo fué éxtasis, ojos en blanco y declaraciones de precioso, estupendo y manumental...

Mas volviendo a la exposición ultra futurista, y dejando de lado a los snobs ¿no resultará después, algún convencido entre los expositores? Es bueno pensar que el futurismo y sus derivados tienen algo serio en el fondo. ¿No será de la farsa, que surja, luego, la semila, que ha de producir frutos más tarde en tierras americanas?

La encrucijada de la muerte

No se trata de una novela cinematográfica, ni de un espeluznante episodio de la vida de Búfalo Bill. Nos referimos, simplemente, al lugar en que la calle Florida, se abre en dirección a Santa Fe y continúa rodeando la plaza, para facilitar el tráfico por Arenales y hacia la estación del Retiro.

Los automóviles que vienen desde Santa Fe, Arenales, Avenida Alvear y Falucho, circulando en torno de la farola a derecha o izquierda, indistintamente y de acuerdo con el capricho de sus conductores, dirígense como centellas, en el vértigo de una carrera desenfrenada, para desembocar en Florida, a la altura del 900, desde donde llegan los vehículos, en idéntica locura de velocidad.

Es fácil imaginarse el peligro que ello entraña para los peatones, que se arriesgan por aquella verdadera encrucijada de la muerte. Los vemos, que con toda prudencia, buscan refugio, cruzando, los que llegan, por Santa Fe, y los que atraviesan la calzada desde la plaza, entregándose en los brazos del destino.

A cada minuto, el que asiste a este espectáculo, aguarda el choque formidable y dramático de los automóviles, que se precipitan en sentido inverso. Y sin embargo, la terrible encrucijada, no tiene ni un solo agente de tráfico que procure evitar la catástrofe, que día a día se insinua y que se producirá fatalmente.

Los dos millones

La Administración Nacional de Loterías se ve en figurillas para satisfacer a los miles y miles de pedidos de billetes, pues de un extremo al otro de la República le llegan cartas pidiendo que se les reserve un numerito para la jugada de Navidad.

La tentadora cifra de dos millones hace que todos quieran probar suerte. Pero este año, como el pasado y como todos, a pesar de las disposiciones tomadas para evitar el agio, veremos que los billetes cuando lleguen al público irán recargados en un subido tanto por ciento, porque este año, como el anterior y como todos, no han de faltar ciudadanos que se improvisen agencieros para dedicarse a la especulación.

¿Tendremos presupuesto?

Los augures, que no suelen faltar por la sala de pasos perdidos de la Cámara de Diputados, aseguran que no tendremos presupuesto para 1925. La cosa no nos extrañaría. Sabemos que el presupuesto es la ley que se presta mejor que ninguna para mortificar al Ejecutivo. Y como se quiere crear dificultades al doctor Alvear, sobre todo por los irigoyenistas, se le someterá al régimen de los duodécimos, si es que no se prorroga por medio de un artículo el presupuesto de 1924. Y eso si se consigue quórum, que están los ánimos tan enconados, que muchos legisladores de la oposición, por su gusto, le negarían al doctor Alvear hasta el agua.

EL DESQUITE DE DON SERGIO

Por SIXTO G. PERALTA

Don Sergio Ibáñez era un criollo de pura cepa; bueno por donde lo buscaran; sin claudicar, empero, de las altiveces y rebeldías de la estirpe, pues en más de una circunstancia dejó bien sentada su fama de hombre de corazón.

También a semejanza de los de su raza, en su espíritu no albergó jamás la idea del lucro, ni el anhelo de la prosperidad.

La estanzuela, heredad de sus mayores, donde vivía aún, fué mermando poco a poco hasta quedar reducida a su mínima expresión; mas don Sergio no se apuraba por eso, y mientras pudo regalarse con una comilona, y realizar sus libaciones en aparcería de viejos amigos, "dejó correr la bola", como él mismo solía decir.

Periódicamente y apremiado por las necesidades, una porción de su predio, pasaba, en forma de hipoteca, a ensanchar los dominios de don Nicola, su lindero; un italiano del mediodía, que, tocante a intereses, era la antítesis misma de don Sergio.

Sucedió lo que debía suceder. La postrera fracción de su campo, la flor de la comarca, fué a integrar la posesión del europeo, siguiendo la suerte del resto de su herencia. Don Sergio cobró el dinero de la venta (poca cosa), y obtuvo una concesión especial de permanencia gratuita por el plazo de un año, a cuyo término debía desalojar definitivamente la hacienda que fuera de sus abuelos.

El viejo paisano tenía una hija de diez y ocho años, preciosa flor silvestre, que había entreabierto ya sus pétalos delicados al influjo del néctar delicioso del amor; con unos ojazos negros capaces de encender el fuego en el corazón más abroquelado. Esa hija era para don Sergio, lo que el sol a la naturaleza. Era su vida.

Don Nicola, viudo como don Sergio, era a su vez padre de Paulino, guapo y recio mozalbete que unía a la contextura física de los hijos de Italia, la incomparable sagacidad criolla, adquirida en el sano ambiente de la llanura argentina.

Muy a la inversa de su padre, placíale gastar y divertirse, y hacer el amor a las muchachas del pago. Silvia, la hija de don Sergio, detentaba los honores de la predilección del mozo.

Cuando el viejo estanciero se detuvo a reflexionar seriamente sobre su porvenir y el de su hija, así que fueran liquidados los últimos pesos recibidos, empezó por confesarse a sí mismo, que la cosa no era para risa; luego tragó saliva, y terminó por no ocurrírsele ninguna idea salvadora. En tanto el plazo concedido volaba con angustioso apremio, y los pesos volaban también, más veloces aún que el plazo.

Para colmo, desde hacía tiempo, don Sergio observaba en Silvia una languidez y una melancolía insólitas. Cuando se aproximaba a él, hacíalo con timidez, baja la mirada, cohibida, cual si llevara en sí el peso de un delito.

El viejo se devanaba los sesos en su afán de descubrir el origen de ese cambio, mas como no poseía precisamente gran dosis de penetración, concluyó por atribuirlo a efectos de la misma causa, es decir, al mal estado de sus intereses.

Pero una mañana, con la sorpresa que es de imaginarse, la moza cayó de rodillas ante don Sergio, y entre suspiros y sollozos le confesó su culpa: sus relaciones con Paulino, el hijo de don Nicola.

—Yo no veo el inconveniente de esas relaciones,—arguyó el viejo, con disimulada alegría.—Se quieren. ¿Y qué hay de malo en eso?

—Pero... hay más que relaciones, tata.

—¿Y qué hay entonces? ¡Hable, hija!

—¡Tatita!...

—¡Ah, víbora!—y la mano ancha y ruda del viejo se alzó para castigar a la culpable, mas no alcanzó a pegar, detenida de súbito por instantánea reflexión.

Una idea luminosa había cruzado fugaz, como el pensamiento, por el cerebro de don Sergio; una idea que él mismo se admiró de concebirla. Casi sereno, dijo:

—Bueno, hija, al fin y al cabo todos recorremos en la vida nuestros retazos de mal camino, y por ende marchamos propensos a resfalar. Pero porque uno se ladee de la güeya, no es el caso de negársele la mano para que se endereze. Deje no más que yo arreglaré ese negocio con Paulino y don Nicola. Lo arreglaré a mi modo, y de siguro que un abogado no lo haría mejor.

Como consecuencia lógica de esa reacción, don Sergio empezó a madurar su plan con sosiego. Acaso, por primera vez en su vida, había llegado para él el instante ineludible de apechugar una situación difícil.

Mientras se trató de intereses, de dinero, no hizo mayor juicio, pero ahora estaba en juego el honor de su casa en la persona de Silvia, y exasperábalo aún más, pensar que, como una suprema ironía, el causante de su desgracia era hijo de ese mismo gringo funesto, entre cuyas afiladas garras quedara prendido su patrimonio. El propio hijo, que, haciendo gala de una audacia sin ejemplo, venía a ensañarse en su honra, como el padre se ensañara en sus bienes.

¡Ah! pero a fe de Sergio Ibáñez, se equivocaba si creían burlarse de él impunemente.

No vaciló más.

De un galope salvó las tres leguas que mediaban entre su estanzuela y la población del italiano.

En animada plática hallábase don Nicola y Paulino, cuando don Sergio se apeó de su "bayo" en el palenque de la chacra.

Saludáronse, y como el mozo hiciera un movimiento para alejarse, don Sergio lo detuvo con un ademán.

—Aguardá,— dijo recalcando las frases.—Esta vez vengo por un asunto de familia, es preciso que hagás ato de presencia porque sos parte interesada.

Obedeció, turbado, el mozo.

La conferencia fué breve y decisiva.

Cuando don Sergio montó a caballo para regresar a las casas reflejábase en su mirada una tranquilidad y una confianza supremas.

Y sabía a qué atenerse.

Pocas semanas después hubo boda en la estancia del viejo don Sergio. Silvia se desposaba con Paulino, en medio de la general sorpresa, pues el mozo gozó siempre fama de seductor peligroso e inconstante.

Algunos meses más tarde, un robusto muchachote llenaba de alegría el ánimo de don Sergio. En ese hijo de su hija fincaba toda su esperanza, porque al perpetuar su raza, iba a recobrar por legal derecho el patrimonio perdido.

Y cuando don Sergio, frente a los crepúsculos melancólicos, añoraba su pasado, al evocar ese episodio, el más trascendental de su existencia, su viejo corazón parecía acelerar los latidos, semejando un batir de palmas en loor a esos recuerdos lejanos, y sentía, muy hondo, una anímica emoción como de legítimo orgullo por el triunfo de la raza.

Y dijo el Maestro...

"Buscar el verso que gentil nos rime
la dulce estrofa del vivir sereno,
y dar el alto ejemplo que redime
de fe, de voluntad y amores pleno.

"Ahogar el pesar y la amargura
a fuerza de insistente certidumbre,
y en la senda sin fin ganar altura,
para hacer que el buen sol el alma alumbre...

"Recibir en la brisa mañanera
un efluvio divino de poesía,
y aromar con salud de primavera
el sagrado vivir de cada día.

"Escudriñar, como se busca el oro,
el Arcano indomable de la vida,
para al fin comprender que su tesoro
está dentro del alma redimida...

"Reconciliar la carne con el alma
en esta intensa lucha de uno mismo,
y en la alquimia mental, que nos ensalma,
convertir el dolor en optimismo.

"Mantener, cual vigía de la vida,
el alma siempre firme en la pelea,
y por cada sangrar de malherida
dar un lampo de luz de nuestra Idea.

"Presentir que en la ruta del Sendero,
como a Pablo, el Apóstol de las gentes,
por fin nos hablará el Buen Misionero,
hecho un nimbo de rayos esplendentes.

"Y después de verter por los caminos
la fe que nos conforta y que nos salva,
llegar, entre azarosos peregrinos,
al Santuario Iniciático del Alba..."

Esta fué la palabra del asceta,
oída al punto de acabar el día,
cuando la luz tenía una secreta
intimidad, que era alma y poesía...

Un murmullo de cosas muy lejanas
se acercó a la ribera de la vida,
y encarnó un resonar de mil campanas,
para gloria del alma arrepentida...

Y cual augurio del prodigio inmenso,
el alma, que en otrora maldecía,
sintió en su seno un parpadear intenso
de estrellas, luminosas como el día...

Y diz que aquel guerrero de la Idea,
ungido por la gracia del Bendito,
es cumbre del Espíritu, que albea
toda fe, con fulgores de infinito!..

Ricardo TUDELA.

Mendoza, 1924.

"Fray Mocho" publicará en la próxima semana un cuento especialmente traducido para esta revista. Es su autor J. Cesanne y se titula:

GIRA LA RUEDA

ESCUCHANDO EL MURMULLO

Por SOFÍA ESPÍNDOLA

Escucha el murmullo el alma mía. Y en alas de su loca fantasía, va hacia aquel camino largo en el que las glicinas asoman tímidamente sus corolas blancas y azules; nieve y sueños castos diluídos en ellas, como un prodigio de pureza y de amor.

Y mi alma, debajo de esas flores, envuelta en su perfume, extasiada con su belleza, se ha detenido, atenta al murmullo que el viento provoca, al deslizarse blandamente por entre esas flores blancas y azules, lágrimas cuajadas y retazos de cielo que perfilan el contorno de sus pétalos e intensifica el aroma sutil de sus corolas.

Y allí, se ha quedado mi alma.

Por ese mismo camino bordado de flores, por ese mismo camino que su alma pasa, y sueña y se deleita, mi alma se ha quedado.

Camino largo, largo...

Allá se abre un abanico de arbustos, gigantesco abanico verde, de gruesas varillas que aparece con toda belleza, la mágica belleza bajo cuya solemnidad, su alma queda absorta, murmurando versos.

Y esos mismos versos, impregnados de lágrimas, esos mismos versos que surgieron de una queja, o de una sonrisa, esos mismos versos, escucha mi alma en el murmullo de la arboleda.

Nunca había visto el camino, ni las glicinas blancas y azules asomadas por entre los herrajes que forman la glorieta.

Pero mi alma lo presentía.

Y esta tarde, entre los matices de un crepúsculo rosa, ella ha volado hacia el rincón paradisíaco por el hecho de guardar los suspiros y los sueños de su alma.

Y ha rogado sonámbula, con las pupilas abiertas en interrogante éxtasis.

Y ha escuchado el murmullo.

El murmullo que sólo puede escuchar mi alma.

El murmullo que sólo percibe, sus quejas transformadas en verso.

El murmullo que habla nítidamente porque mi alma es poeta, y ese murmullo, sólo musita versos.

El murmullo me dijo: "Sufre".

¡Oh, el sufrimiento de las almas grandes que lloran, en silencio, musitando cantares!

Y el murmullo agregó: "Ama".

¡Oh, el amor sublime de los que dejaron, en cada puesta de sol, la ofrenda de sus esperanzas marchitas!

Y el murmullo musitó quedamente: "Sueña".

¡Oh, el dolor, la pasión, los sueños de los corazones románticos que ven en cada flor, en cada susurro, en cada manifestación de la naturaleza, la visión celestial del ser querido!

Y mi alma, escuchando el murmullo del viento que acaricia las glicinas blancas y azules, ha vuelto a tomar su rueca, y beatíficamente, comienza a hilar su sueño de oro.

Porque en ese camino, debajo de esa glorieta por entre cuyos herrajes se asoman las glicinas, he recogido algo que comenzaba a perder: la fe en mis ideales.

Y el ansia de lucha, se ha infiltrado en mi voluntad, predisponiéndome a seguir la dura jornada.

El camino hacia la cumbre está lleno de espinas. Y entre ellas, he dejado jirones de mis esfuerzos.

Pero guiado por la luz de unas pupilas claras, he conseguido erguirme después de cada caída.

Y esta tarde, las glicinas, las mismas que sus ojos contemplan cada día, me han dicho en su murmullo:

—¡Arriba el corazón! ¡El triunfo es de los fuertes!

Y mi alma se ha sentido inundado de luz.

Y la fe, ha retornado en sus altares.

—¡Primavera!—me ha cantado el murmullo.

Y mirando las glicinas, las mismas que sus ojos contemplan todos los días, el alma se ha abierto a la esperanza. Y junto con el murmullo, ha musitado suavemente, esta oración:

"¡Primavera! Retorna el verdor a mis jardines. Cada uno de tus besos, tendrán el hechizo de un resurgimiento. Una de tus sonrisas, será el faro que mantendrá latente el amor que nos une. Ven, aprisiónanos entre tus brazos. Eres la gitana reidora de muchas castañuelas, que bajo un manto de flores, cantas al pie de las ventanas. Nuestras almas, te han esperado mucho tiempo. El frío, los huracanes, el gemido del viento embravecido, nos han azotado todo el invierno. Pero nosotros te hemos aguardado en nuestra ventana. Contando los días, nuestras almas supieron cómo penetra el cierzo en los poros. Y cómo se estremece de frío el corazón. Y hoy que te vemos llegar, gitana reidora de muchas castañuelas, envuélvenos en tu risa cascabelesca, bríndanos las ilusiones que hemos visto marchitarse. ¡Cúbrenos de flores!"

Y no sé si fué un sueño.

Pero mi alma, al regresar, se vió rodeada por un manto de pétalos blancos y azules; nieve y sueños diluídos en ellos cayó como un rocío de amor.

Y misericordiosamente, mi alma recogió su pensamiento.

Y pensando en él, pensó en Dios...

PENSAMIENTOS EN UN DIA DE MALHUMOR

Una melancolía chirle de loro desocupado es la característica de muchos de nuestros "lateritos" actuales, especialmente los que se dedican a cultivar, como quien cultiva cebollas, versos (léase berzas), es decir los "poetitos" (su insignificancia no me permite llamarlos "poetastros", nombre aplicable a los que "vomitan" cantos sonoros y épicos dignos de ser recitados en un concurso "hípico" ante un público de "caballos"), los poetitos, decía, que fabrican caramelos y confites poéticos que devoran complacidas, para endulzar su cursilería, muchas chicas que pudiendo ser "ángeles" de su hogar, prefieren ser infernales pintoras, músicas, literatas, en una palabra, "marimachos", y otras cosas por el estilo, aunque, hablando en correcto estilo, sean negadas para esos "pasatiempos", como las piedras, aunque tengan "el cerebro cuadriculado como las calles de Buenos Aires"...

Estos "poetitos", como las cien mil moscas que acudieron al panal de rica miel de la fábula, acuden a las oficinas de las revistas y temblando de emoción ofrecen el fruto de su inspirada fantasía. Y las revistas aparecen "ornadas" con las insulseces sentimentales de los "poetitas", insulseces que se entran en mi espíritu como el son de una dulzarrona melodía ("la plegaria de una virgen" por ejemplo) masticada por los dientes perezosos e incompletos de un organillo desafinado.

La mujer es una "línea curva" que nos lleva en "línea recta" hasta el infierno del matrimonio.

El "amor" actual ignora la "gramática" y la "psicología", pero, en cambio es sabio en "aritmética" lo que le da como resultado final: una "suma" de desdichas; una "resta" de satisfacciones; una "multiplicación" de adulterios, y una "división" de cuerpos y de almas.

Si la esperanza no consolara al miserable: ¡qué miserable cosa sería la esperanza!

Si el dolor no formara las madres, si no engendrara el genio: ¡qué miserable cosa sería el dolor!

El amor es una bandera hecha con jirones de alma.

El sabio arruga la frente para retener.
El genio para crear o destruir.
El mediocre, para todo, menos para pensar.

El corazón es un centinela que por más que esté alerta, no impide pasaje al enemigo.

En el yunque del dolor se forjan los poetas.
En el yunque del amor: las madres.
En el yunque del deber: los hombres de carácter.
En el yunque del placer: los mediocres que no aman, ni crean, ni cumplen sus deberes...

Entre un envidioso común y un crítico malo, la única diferencia que existe es que el crítico es un envidioso que "escribe" y el envidioso un crítico que "habla".

El amor es una "suma" que la vida "multiplica" y que la muerte "divide".

La política mala "suma" promesas... para "multiplicar" el bolsillo, aún a costa de la "división" del país.

La mujer no admite rivales en belleza.
El hombre no los admite en talento.
Y ambos tienen el poco "talento" de no comprender la "belleza" de una rivalidad a quien se puede combatir y vencer.

Mayorino Ferraria

Madrid, octubre 1924.

FEMINISMO, por Marc ELDER

El cajero introdujo le calva cabeza por la puerta entreabierta y anunció:

—Señor. La nueva dactilógrafa.

El señor Bor, de la razón social "Bor, Gargoulet y Chiron, comisiones y exportaciones", se encontraba solo en el escritorio. Murmuró algo incomprensible sin apartar los ojos del diario. Pero un momento después el repiqueteo de unos taconés sobre el piso le hizo levantar la vista y fruncir las cejas. La señorita Papillón, se encontraba ante él.

—¡Ah! ¿Es usted señorita?—comenzó.—Veo que es puntual...

—Yo siempre soy puntual, señor,—declaró ella.—Comienzo mi trabajo un minuto antes de la hora y lo dejo un minuto después.. Es un hábito.

El señor Bor se incorporó y abrió los ojos. Pero no vió frente a él más que un cuerpo largo, seco, sin edad determinada, sin gracia y vestido de mujer.

—¿Por qué diablos no irá vestida como nosotros?—pensó al contemplar el rostro y el aspecto de la dactilógrafa.—Creo que la ropa de hombre le sentaría mejor.

La señorita Papillón hacía, efectivamente, mal en coronar su cabeza con un sombrero adornado con plumas.

—¿Sabe usted ya cuales son nuestras condiciones?—exclamó el señor Bor.

—Sí. Las conozco,—interrumpió ella,—y las acepto. Mi trabajo es rápido y limpio. Me atrevo a esperar que lo encuentren irreprochable. ¿Quiere darme el correo?

El señor Bor quedó sorprendido. No había abierto aún las cartas y juzgó de acuerdo con su dignidad levantarse y hacer un gesto.

—Vaya usted señorita. Yo la llamaré cuando la necesite.

A las once, el señor Bor se declaró satisfecho. Tomó su bastón, su sombrero y fué a reunirse con sus asociados en el café de El Marinero Galante.

Todas las mañanas y todas las tardes aquellos señores jugaban el aperitivo en compañía de otros negociantes de la ciudad.

Aun cuando habían acumulado ganancias considerables durante la guerra, los señores Bor, Gargoulet y Chiron no habían cambiado sus costumbres. Amontonaban dinero y hacían sus negocios más en firme, eso era todo.

Solteros los tres y ornados, cada uno con cincuenta primaveras, llevaban sin apresuramientos una existencia semejante, compartida entre los naipes, la azúcar, el aceite y el cuidado de su persona.

Bor padecía de gota, Gargoulet de varices y Chiron, por no ser menos, pretendía tener un riñón flotante. El hecho es que cada uno pasaba del mejor modo su existencia con el pretexto de que debía cuidar su dolencia.

—Creo que esta vez hemos tenido suerte,—dijo Bor.—La nueva dactilógrafa me parece sumamente recomendable.

—Tanto mejor,—respondió Chiron. Ya era hora de que saliésemos del colorete, el rojo para los labios, los polvos y las melenitas. En general esas señoritas no sirven más que para alterar la buena marcha de una oficina.

—¡Vamos, un poco de indulgencia para el sexo!

—¡Y el trabajo, amigo mío! ¿Y el trabajo?

La señorita Papillón, no defraudó las esperanzas de aquellos señores. Por el contrario. Apenas llegaba se quitaba el sombrero y los guantes, se vestía un amplio delantal de cretona adornado con unos conejitos blancos que comían zanahorias rojas. Golpeaba en la teclas de la máquina, rápida, resueltamente. Una vez terminado su trabajo se dirigía al escritorio de los jefes.

—Yo no estoy acostumbrada a permanecer ociosa... ¿No tienen trabajo que darme?

Esas palabras repetidas a diario tuvieron el don de exasperar pronto a Gargoulet.

—Señorita... permanezca tranquila... Si la necesitamos ya la llamaremos.

—Es que yo no puedo ganar la plata sin hacer nada... O de lo contrario tendré que marcharme de la casa.

—Vamos... Un poco de calma. No hay que llevar las cosas a ese extremo.

Todos se levantaron y consiguieron tranquilizarla. Pero exigió que le arreglasen una habitación que servía de depósito de muestras, pues afirmó que la vista de los demás empleados que holgaban la excitaba los nervios.

Allí trasladó todos sus efectos, inclusо el almohadón que tenía el cajero en su sillón y que ella utilizó para poner los pies. Fueron inútiles las protestas, pues adoptando un aire de reina ofendida exclamó:

—¿Dónde está la legendaria galantería latina?

En los primeros días de invierno trajo todo lo necesario y acaparó la estufa, para hacer hervir hojas de eucaliptus y el te. Un pequeño armario, que servía para guardar papel, tinta, plumas, etc., fué desocupado para que ella pudiera utilizarlo. Allí colocó las tazas, azúcar y cafetera. Cerró todo con llave y la guardó en su bolsillo.

El señor Bor se permitió intervenir. Pero ella consiguió demostrarle que había mucho espacio perdido en la casa, que todo estaba en el más completo desorden y que fácilmente encontraría un lugar para guardar todos aquelos artículos de escritorio.

—Bueno. Si usted lo cree así ¿por qué no pone las cosas en orden?

¡Palabras temerarias! La señorita Papillón se lanzó inmediatamente sobre los muebles, con una furia tal que parecía tener un resentimiento con ellos.

La sala de espera fué la primera que recibió su visita. Nubes de polvo invadieron los escritorios cercanos con la consiguiente protesta de los empleados. Todo inútil. Para arrancarla al sacrilegio de la mudanza, la entregaron para que lo copiase, un voluminoso legajo. Pero aquella maldita halló aún tiempo para proseguir su obra de dar vuelta a todo.

Los patrones tuvieron que estar ausentes durante tres días para dar lugar a la transformación de su escritorio. Cuando reaparecieron la dactilógrafa luchaba con el cajero quien se había encastillado y no la dejaba penetrar en su habitación. Fué necesario celebrar consejo.

¿La conclusión? ésta: Que prescindirían de los servicios de la dactilógrafa por exceso de perfección... Pero... ¿quién le anunciaba lo resuelto?... Resolvieron que uno de los peones se lo dijese como cosa suya y en cuanto ella lo supo fué al escritorio de los patrones...

—¿Me llamaban?—preguntó ferozmente.

—Sí... No... Nada de apuro...

—¿No será para ponerme de patitas en la calle?

—¡Oh! Señorita...

—¿Y es esa la recompensa que merece mi trabajo?... Una labor impecable... Una asiduidad ejemplar...

—Yo le juro, señorita...

—Está bien... Que me hagan la liquidación...

—Pero señorita... Hay un malentendido... Jamás hemos pensado... Por el contrario, lo que queríamos era aumentarla...

—Entonces ¿qué es lo que me decía ese canalla, haragán?...

—Una pavada, señorita... Ya ve usted que...

—Bueno. Basta. No se hable más de ello. Ese aumento lo tengo bien merecido y lo acepto. La casa empieza a marchar en orden, ¿no es así? Yo cuidaré de que siga del mismo modo. Desearía únicamente que me diesen la correspondencia por la mañana, así aprovecho la tarde para clasificar, revisar las cuentas y disponer la situación interna...

Dos de los empleados se retiraron de la casa a raíz de este triunfo de la señorita Papillón y durante tres días los señores Bor, Gargoulet y Chiron, no osaron aparecer por su escritorio. El vermouth diario, que antes constituía un placer, tenía ahora gusto amargo, y amargas eran sus partidas de naipes. Antes de terminar el invierno, la señorita Papillón había conseguido cambiar la colocación de las estufas, los papeles de las paredes y hecho construir una pequeña cocina donde hacía sus comidas.

Fué Chiron el que tuvo la luminosa idea que había de libertarlos del tirano. Para hablar en realidad, la cosa no fué muy agradable al principio, y necesitó un trabajo lento y hábil para que fuese aceptada.

La proposición no carecía de audacia. Se trataba de casarse con la señorita Papillón, ni más ni menos. Después de eso el marido la llevaría al campo a una casa coqueta, con jardín, corral, todo lo necesario, en fin, para entretener su actividad.

El día señalado se echó a la suerte y la víctima resultó Gargoulet, quien tuvo que meterse en cama vencido por un ataque de bilis. Fué necesario un mes entero para que se curara y aceptase resignadamente el destino.

Al fin condujo hasta el altar a la señorita Papillón. Los esposos desaparecieron. Todos los empleados de la casa respiraron como si se hubiesen aligerado de un gran peso.

Gargoulet había solicitado quince días para instalar a su esposa y pidió que esperasen su regreso del campo para celebrar el acontecimiento. Pero la alegría de verse libres era tanta, que Chiron pagó una comida a todos los empleados en señal de satisfacción al lograr la ansiada libertad.

Pero... ¡Aquello había de durar poco!... Una mañana se abre la puerta del escritorio y aparece la señora de Gargoulet, seca como un espárrago, y va directamente al escritorio de los patrones... ¡Horror! Bor y Chiron están cómodamente instalados, charlando, fumando y sin pensar en trabajar...

—¿Y esto?—exclama la antigua dactilógrafa.—¿Es así cómo se mira por el progreso de la casa?

—¡Ah, estimada señora!...

—Denme las llaves de la caja. Tengan la bondad. Mi esposo se queda en el campo para cuidar la casa y las aves... Pero a partir de hoy yo ocuparé aquí su puesto.

Humana

(Del libro "Cánticos de Raquel").

I

¿Cómo poder llorar ante la vida
si su sonrisa se hizo para mí?
Si con sus labios sella en mí la herida,
la muerte en un eterno frenesí...

Cuando de lejos tiéndeme sus brazos,
ora lloro, ora río de emoción.
Filtro inmortal de vida, dulce lazos,
cuanto más suaves, eficaces son.

¿Cómo poder llorar ante la vida,
si con su esencia amasa el corazón?

II

¿Mas cómo sonreír ante la suerte,
cuando en mi afán quiero apagar mi sed,
acéchanme los brazos de la muerte
que con sus garras téjenme una red?

Y tiemblo toda, lloro y me rebelo...
¡Ah! no poder quebrar tanta impiedad.
Su esclava ser en sueño y en desvelo,
¡inexorable y cruel fatalidad!

¿Y cómo sonreír ante la suerte,
si nadie aún sondeó la eternidad?

Raquel ADLER.

Tratamiento preventivo de la rabia

¿Cómo curamos, o más bien dicho, prevenimos la rabia? Es una paradoja, pero sucede con todas las vacunas; curamos la rabia con rabia.

En el Laboratorio Pasteur de Buenos Aires, se vacuna, es decir, se inyectan todos los días seis conejos que sistemáticamente a los 7 días mueren rabiosos. Se les hace una inoculación en el cerebro, y cuando mueren se les extrae la médula espinal. De manera que todos los días se vacunan seis conejos y se sacan las seis médulas que corresponden a los vacunados siete días antes. Estas médulas de conejos rabiosos, se ponen en frascos especiales, con potasa cáustica y son llevadas a una estufa donde la temperatura es de 23° centígrados. De estas médulas se cortan pequeños trozos que se deshacen en copas especiales y luego se emulsionan en suero fisiológico. Al principio los enfermos reciben médulas viejas, es decir, médulas que llevan ya diez días de estufa y potasa. Son absolutamente inofensivas y van preparando el organismo, para recibir sin ofenderlo las más frescas. Cada día se inoculan médulas más virulentas, es decir, de menos días de estufa y potasa, repitiendo algunas de ellas hasta que el enfermo soporta inoculaciones practicadas en médulas de un día de estufa y que al fin y al cabo no son más que rabia pura, pues si inoculamos un conejo con ella, a los siete días muere rabioso. Es un tratamiento admirable y que tiene para el enfermo el mayor número de ventajas y el menor de inconvenientes. Es además indoloro y de fácil aplicación.

Cuando el organismo ha recibido el tratamiento se ha "acostumbrado" a la rabia, es decir, está inmunizado. Ahora bien; sabemos que la rabia no se declara inmediatamente después de la mordedura, pues tiene un período de incubación felizmente largo, entonces tenemos tiempo de acostumbrar al enfermo al virus y cuando la enfermedad fuera a hacer explosión, se tropieza con que el sujeto no tiene sitio para ella, pues se lo ha ocupado la vacuna. Y de aquí surge la ratificación de una aseveración ya repetida: la conveniencia de no perder tiempo. El tratamiento, es decir, la vacuna anti-rábica y la rabia inoculada por el animal corren una carrera; depende de la que llegue primero al sistema nervioso, la salvación del enfermo.

De 41.413 tratados en el Laboratorio Pasteur, sólo en 138, la rabia nos ha ganado y de los 44.737 enfermos a los que les dimos tranquilidad sin tratamiento, no hemos tenido nunca el arrepentimiento de haber procedido con ligereza. Y esto es mucho.

Dr. Horacio M. RODRÍGUEZ.

¿Se debe besar la mano a las señoras?

Las contestaciones a esta pregunta, recogidas en París por medio de una encuesta, son muy variadas. Escribe uno: "El beso en la mano de la mujer es un debido homenaje a la que es la poesía de la vida". Otro afirma: "El besamano es un gesto caballeresco, delicado y galante". Y un tercero sostiene: "Deberíamos besar la mano, no sólo a las señoras, sino a las señoritas, a las dependientas de comercio, a las obreras, a las camareras, para expresar así la gratitud que el hombre debe a la mujer por el bien que ella le hace con el solo hecho de existir en la tierra". Oigamos ahora la otra parte: "¿Por qué el hombre tiene que hacer este acto de humildad ante la mujer, que vale algo menos que él?" Después de este parecer tan poco galante, he aquí el del higienista: "Un beso en la mano: no hay cosa más antihigiénica, sobre todo cuando nos vemos obligados a besar un guante". Otro protesta formalmente: "Ya es hora de que las mujeres concluyan con la costumbre de darse estos aires de soberanas del mundo, y de tener el privilegio del respeto y de la cortesía; es preciso que se convenzan de que son seres humanos lo mismo que los demás". Otros dando consejos de fórmulas mundanas: "Se debe besar la mano de una señora, en casa y no por la calle, cuando está sin guante y no cuando está enguantada, en un encuentro en local cerrado y no en las carreras, en automóvil y no en tranvía". Y así por el estilo. Mas la respuesta más graciosa y la más justa es la de un tranquilo lector, que escribe: "Yo no me ocupo de saber si se debe besar o no la mano de las señoras. Yo beso las manos que me gusta besar y no beso aquellas en las cuales no siento placer al poner mis labios".

E. KISS.

PAGINAS OLVIDADAS

LA YUNTA DE URUBULI

por Javier de VIANA

A las cuatro y media de la tarde la batalla estaba decidida. Los revolucionarios, que en la impetuosidad de la primera carga habían despedazado las alas del ejército contrario, le habían tomado el parque y habían rendido algunos batallones de fusileros, quedaban desconcertados al regresar de su estúpida persecución y ver el cambio operado en el lugar del duelo. Cundió la desmoralización en sus filas, comenzó el desbande y quedó en el campo su miserable infantería, que se retiraba con pena, diezmada por el fuego del adversario y muy débilmente protegida por escasas guerrillas de jinetes. En una de éstas iba la *Yunta de Urubulí*. Segundo Rodríguez, furioso, con el rostro negro de pólvora y barro, con las ropas desgarradas y maculadas de sangre, montando un caballo sin montura, con un "bocado" por freno y un trozo de "maneador" por riendas, agitaba en el aire el astil de su lanza, quebrada a raíz de la moharra, y trataba de infundir valor a los compañeros, pretendiendo detenerlos con insultos y amenazas. Casiano Mieres,—tan echado sobre el cuello del caballo que las crines de éste se mezclaban con sus barbas,—marchaba en silencio, mirando hacia delante con ansias de devorar el espacio. A lo lejos se veían grupos de dispersos taloneando las cabalgaduras transidas, marchando sin rumbo y sin otra preocupación que la de alejarse cuanto antes de aquel lugar siniestro. Los mismos que horas antes habían combatido con coraje de héroes, huían ahora dominados por el pánico, acobardados, y como si el valor anterior hubiese sido sólo el efecto de una borrachera de fanatismo que la derrota había disipado. A retaguardia brillaban, heridas por los rayos del sol, las bayonetas de los infantes del gobierno, a quienes su jefe, el coronel Pagola, animaba repitiendo incesantemente:

—¡Hop!... ¡hop!... ¡A la carga, muchachos!... ¡Hop! ¡hop!...

Los restos del ejército de la revolución avanzaban penosamente, y los dos amigos veían que la muerte todavía se cernía sobre sus cabezas. De pronto Librija dejó escapar un grito de dolor: una bala le había penetrado por la espalda, perforando el omeplato derecho, atravesando el tórax. Segundo se aproximó y preguntó con voz breve:

—¿Qué jué?...

Casiano fijó en el jefe su mirada humilde, y contestó quejumbrosamente:

—¡Me han bandiao!

—Haga juerza.

—¡No me deje, hermano!

El gigante, conmovido, respondió con acento de cariño:

—¡No, hermano, qué lo viá dejar! Siga no más sosteniéndose, qu'hemos de escapar, si Dios quiere. ¡De otras más fieras hemos salbao!...

A marcha pausada, a trote lento, anduvieron aun como cosa de un kilómetro, siempre castigados por el fuego enemigo, siempre perseguidos por el silbido lúgubre de las balas, el siniestro canto del plomo mortífero. Cada vez que volvían la cabeza, veían brillar las bayonetas de los infantes gubernistas y oían la voz del jefe que marchaba al frente, el quepí en la nuca, la espada en la diestra, repitiendo su orden que era como un azuzamiento:

—¡A la carga! ¡a la carga! ¡á la carga!...

Estas palabras llegaron distintas a los oídos de Segundo quien detuvo su caballo y observó el campo. Estaban aislados, él y Librija; éste tendido sobre la montura, con los brazos cruzados por debajo del cuello del caballo, lívido, desangrando, sufriendo horrorosas torturas y alternando los quejidos con la súplica de:

—¡No me deje, hermano!... ¡No me deje, hermano!...

Rodríguez meditó durante cortos segundos y arrojando el astil inútil, dijo:

—Vamo'agarrar pu'acá,—señalando un rumbo con la mano;—orillando como quien saca sebo 'e tripa, pueda que salbemo el bulto.

Subieron una loma y entraron en un bajío, al tranco, uno al lado del otro: uno medio muerto, el otro medio loco.

—¡No me deje, hermano! ¡no me deje, hermano!...—imploraba el primero.

Y el segundo, ronco, sombrío, resoplando a la manera de un toro acosado, contestaba invariablemente:

—¡No tenga miedo, hermano; asujetesé y siga no más, que no lo dejo!...

Eran las seis de la tarde; el cielo, que hasta entonces se había presentado de una luminosidad transparente, se nubló. Empezó a llover, y los pasos de los infantes que huían despavoridos, resonaban en el agua de las charcas. A retaguardia ya no se veían las bayonetas de los gubernistas; pero, entre descarga y descarga, se oía la voz del jefe azuzando a los suyos:

—¡A la carga! ¡a la carga! ¡a la carga!...

Iba la *Yunta de Urubulí* a coronar una loma, ya con el enemigo muy cerca, cuando Casiano lanzó un hondo suspiro y tartamudeó su súplica con acento desesperado:

—¡No me deje, hermano!... ¡No puedo más!... ¡me caigo!... ¡No me deje, hermano, que me van a degollar!...

Segundo respondió infundiéndole ánimo:

—Haga juerza, compañero, que ya encomienza a cair la noche, y como va'ser escura, estamos salbaos.

El caballo de Librija se detuvo.

—¡No puedo más!... — balbuceó el infeliz.

El coloso se acercó, lo observó, lo vió moribundo.

—¿De berdá no puede más?—preguntó con una voz grave y solemne, que expresaba a la vez la cólera y la pena, el dolor y la rebeldía,

Ya con el hipo de la muerte, Casiano murmuró:

—No... puedo... ¡No me deje... hermano!...

Las balas silbaban amenazantes sobre las cabezas de la *Yunta de Urubulí;* los infantes enemigos avanzaban a paso de trote, a bayoneta calada, esgrimiendo con furia las bayonetas que tan buena labor de exterminio habían hecho en aquel infausto día. El coloso estuvo un rato indeciso, erguido el busto sobre el lomo desnudo de su caballo, sin sombrero, luciente con la lluvia la revuelta melena, plegados los labios desdeñosos del peligro, brillante la mirada preñada de odios.

Casiano, haciendo un esfuerzo postrimero, movió la cabeza, fijó en el amigo sus ojos llorosos y susurró entre dientes como una plegaria:

—¡No... me... deje... hermano!...

El gigante se estremeció.

—¡No, hermano! — gritó, cual si quisiera que su voz llegase a las filas adversarias. —¡No, hermano, qué lo viá dejar!

Y después, con entonación grave y solemne, agregó:

—¡Que quede su osamento pa los caranchos, más antes que su pescuezo pa los salvajes!...

Y echando mano a su pistola, amartilló, miró el fulminante, apuntó al cráneo de su amigo, e hizo fuego.

Casiano se desplomó sin un quejido y quedó acostado sobre la yerba, boca arriba, bañado en su propia sangre.

Segundo Rodríguez arrojó la pistola descargada y cuyo cañón humeaba aún. Echó pie a tierra, se inclinó, hincó una rodilla, besó con unción religiosa los ensangrentados labios de su amigo, se persignó, desnudó el facón de mango de plata, y, siempre con una rodilla en tierra, soberbio de coraje, agigantado en el brumoso crepúsculo, esperó inmóvil a la línea de infantes que se acercaba a paso de trote. Una descarga lo voltcó sobre el cuerpo de Casiano, y allí quedó, abrazada en la muerte, la *Yunta de Urubulí*.

DE LA VIDA INTENSA



—¿Y consientes que me case con Eduardo, odiándole como le odias?
—Por eso precisamente quiero ser su suegra.

Beso que salvó una vida

Romántica, en verdad, fué la manera que tuvo de encontrar mujer el famoso escritor Edmundo de Amicis.

Desde sus primeras obras supo conquistarse las íntimas simpatías de sus compatriotas, a cuyos corazones sabía llegar con sus delicadezas y ternuras.

Un día, siendo todavía muy joven, recibió una carta de una señora, en la que le manifestaba que, hallándose a punto de morir, no quería irse de este mundo sin besar la mano del autor que con sus obras la había hecho sentir como ningún otro.

Amicis no perdió un minuto en acudir a la cabecera de la cama de la enferma, donde su presencia bastó para conseguir lo que no había logrado la ciencia de los médicos, o sea salvar la vida de aquélla.

Esta era joven, bonita e interesante. Un año después se casaba con Amicis.

Fernando de ANDREIS.

Anécdota

Aquel peregrino ingenio español que en vida se llamó Eusebio Blasco, encontróse un día en su casa con el cadáver de una hermana suya y sin tener dinero para darle sepultura. Toda una situación dramática sobre un autor festivo.

La noche antes, mientras su hermana agonizaba, previendo el apuro en que iba a encontrarse, terminó de prisa y corriendo, y como Dios le dió a entender, una comedia en un acto.

En presencia del terrible conflicto, se echó la obra en el bolsillo y se fué a ver a su editor para rogarle que le adelantase algún dinero a cuenta de la misma; pero el editor se negó en redondo, y entonces Blasco le propuso la venta de la comedia, que era precisamente lo que el editor deseaba. Hablaron, disputaron, regatearon y, aunque el autor luchó bravamente, no pudo sacarle al editor más que 2.000 reales por la absoluta propiedad de la pieza.

La cosa urgía, el conflicto era inaplazable; tenía que enterrar a su hermana... y, ¿qué había de hacer?

A los cinco años, aquella pieza, que se titula "La mujer de Ulises", había producido por derecho de representaciones más de 180.000 reales.

EL RAMO DE CORAL, por Eduardo MARQUINA

Caía la tarde; en el fondo de la callejuela estrecha y tortuosa, con casas blancas pintadas de cal, a uno y otro lado, había un pasadizo, una especie de agujero entre dos casas, por donde entraba bufando el aire, con olor de marina y en cuyo fondo, según las noches, azuleaba o blanqueaba el mar.

A la entrada de este callejón, húmedas de agua pulverizada por el viento, había unas cuantas piedras amontonadas, donde se agrupaban los vecinos del barrio, casi los del pueblo, a escuchar las narraciones del marinero viejo tuerto y embustero.

—Y esta noche, ¿qué nos dice? ¿Qué predica? ¡Qué se ha visto, Checa?

Una de las muchachas de la calle decía estas palabras, y era una muchacha rubia, fina, sacudida de cuerpo, muy poco mujer, muy desamorada, que tenía a su hermana casi en la agonía y no se acordaba de ella.

El Checa sabía esto y sabía además, que aquella muchacha le tenía por un embustero.

Más de una tarde—en aquel mismo sitio—a la luz de la luna, al murmullo del mar, contando cosas, se había fijado en ella: la había visto acoger con una sonrisita impertinente y fría sus estupendas narraciones.

Y el Checa era, ante todo, un hombre serio, que sabía respetar a los demás y quería que los demás le respetaran.

La muchachuela, disparada su pregunta, se había quedado quieta, con la cabeza ladeada y con los ojos burlones y diminutos clavados en el Checa.

—Mucho se dice, mucho se predica—contestó el viejo lobo—pero todo inútil, todo en balde. Las mujeres son siempre así...

Murmullo en el auditorio femenino, como de aguas claras que tropiezan de repente con una roca negra.

—¡Sí, señor!—refuerza Checa, dando en el suelo con la planta de su pie desnudo.

Al mismo tiempo clavaba en todas las mujeres su ojo turbiamente verde y todos se callaron. Sacó el viejo su pipa de bordes romos por el uso, prendióle fuego con sus fósforos de trapo, plegó una pierna sobre la otra y enredó su pie como un manojo de nervios en la pierna inferior; luego puso el codo sobre la rodilla, apoyó su barba en la mano de dedos larguiruchos, llevó con la otra mano su pipa a la boca, y mientras fumaba, incensando como un sacerdote egipcio, con las bocanadas de humo, el escarabajo verde de su ojo fué diciendo...

—Habíamos salido aquella tarde con tres compañeros a la pesca de coral. Llevábamos el laúd grande y la máquina fijada con tornillos, sobre la cubierta del laúd. Se sabía en el pueblo y se sabía que venía con nosotros Andrés...

Movimientos en el auditorio femenino: cabezas que se vuelven, prolongaciones de barbillas que señalan algo, miradas que se clavan en la muchachuela desamorada y la muchachuela que se pone muy pálida.

—Venía con nosotros Andrés, el enfermizo, el poca lacha, el escuchimizado, que hablaba siempre con palabras grandes. Todos lo conocíais: de esto hace pocos años todavía...

Del pueblo habían salido para seguirnos muchas barcas, porque la pesca podía ser una bendición del cielo, la salvación del barrio, la alegría y la riqueza para muchos años. En todas las barcas había mujeres que reían, que cantaban, que cogían los remos, que metían los brazos desnudos en el agua y se mojaban hasta el codo.

Hacía sol. El mar azul parecía con el viento un campo sembrado de florecitas blancas.

Habíamos llegado al sitio señalado de antemano. Hice que dos compañeros mantuvieran la barca quieta con los remos. Los que conocían la máquina se dieron a su faena, y Andrés y yo comenzamos a ponernos los vestidos... Todas las barcas curiosas estaban a nuestro alrededor, como abrazándonos. Realmente, daba gusto hundirse en el mar, dejando afuera aquel montón de buenas voluntades pendientes de nosotros.

Pero en la barca más próxima a la nuestra, en la primera que había salido del pueblo para seguirnos, en la que anduvo tan de prisa en nuestro seguimiento, que más bien parecía empujarnos, había sólo una mujer, una mujer muy joven, con su padre, viejo y casi ciego. Era la única que no estaba blanca, ni asustada entonces...

Tenía sonrosadas las mejillas, los ojos brillantes y le temblaban los velillos de la nariz nerviosamente...

—¡Andrés!—grita de pronto, dirigiéndose a mi pobre compañero, que acababa de vestirse,—¡Andrés, quiero un ramo de coral, quiero un ramo de coral, el ramo de coral más grande y más hermoso que se haya visto nunca!

La voz de la mujer había atravesado, fina como la punta de una espada, el aire limpio de aquel día.

Andrés quería a aquella mujer, para la cual decía siempre sus palabras grandes, y aquella era la primera vez que la cruel le hablaba sonriendo.

El muchacho respondió que sí con la cabeza, se dejó amortajar en aquella mortaja de momia, y se hundió en el agua: sus ojos estaban entonces ensangrentados como el sol en las puertas.

Me dió miedo el agua y esperé verle salir de nuevo. Pasan unos segundos... unos minutos... pasan gaviotas silbando por encima de nosotros y nadie levanta la cabeza: con tanta ansiedad tenían todos los ojos clavados en el mar... Las gaviotas se pierden de pronto en la distancia y silban otra vez...

Andrés hace desde abajo una señal; los que conocen la máquina se dan a su faena, y haciendo antes una sombra negra en el agua, como cuerpo de un ahogado, sale el muchacho con su traje negro y goteando al lado del laúd. Se agarra a un remo con una mano y muestra con la otra dos enormes ramos de coral, grandes como el puño, a la que ríe.

Todo el mundo calla; las mujeres, las niñas.

La muchachuela examina los dos ramos, implacable, y hace que no con la cabeza... Son grandes, pero grandes como aquellos que se han visto y se verán muchos ramos de coral...

En un segundo, Andrés los ha vuelto a arrojar al mar y ha desaparecido augustamente...

Fué espantoso. Todos sabían en las barcas que Andrés estaba enfermo; que no servía para la pesca aquella; que se ahogaba por momentos debajo del mar. Algunas barcas se marcharon... Desde otras gritaba la gente, llamando al mozo con desesperación... Y pasó tanto rato que el día se fué haciendo gris: soplaba viento frío.

Volvió a cubierta Andrés con su enorme ramo.

Le quitaron en seguida el traje negro y el mozo estaba frío, sudaba, se ahogaba y se moría...

Pidió se entregara a la muchacha el ramo de coral, grande y hermoso como nadie lo había visto nunca.

"Son malas las mujeres".

El Checa había terminado con su frase favorita. Un silencio absoluto daba la medida de la impresión que había causado aquella tarde en el ánimo de sus oyentes; a lo lejos, por el mar, cantaban unos hombres que pasaban en una barca.

La muchacha desamorada y burlona estaba seria y dijo:

—¡Checa! ¡Has hecho mal! No has contado la verdad.

El viejo enmudece mirándola; ella se ha levantado; es alta, esbelta, en medio de la obscuridad, y tiene gestos estatuarios.

—Andrés murió; todos lo conocíais; me quería y yo le quería a él; pero yo lo quería grande, lo quería ilustre, lo quería fuerte. Hoy es sagrada y noble en este pueblo su memoria; pescadores, mujeres, hombres y niños hablan de él como de un santo. Nadie ha vuelto a pescar un ramo de coral como el que le costó la vida...

—No son malas las mujeres... Checa: ¿quién te dice que no les cuesta lágrimas ver que son débiles los hombres?

Y sin que nadie le contestara comenzó ella a andar con pausa grande por el callejón estrecho en busca del mar... a pasarse la mano por la frente, y mirar las olas... y llorar...

Siempre!

Estoy cansado, es cierto, de todo; en nada creo...
Mas a pesar de aqueste mi cansancio tenaz,
el corazón dolido, por cuanta cosa veo
da su canción de paz.

Desaliento de tanto mentiroso espejismo,
desaliento, cansancio, tristeza, desamor...
Mas a pesar de todo, con ingenuo optimismo,
para el nuevo espejismo la voz del ruiseñor.

Imítame; no llores; ensueña; tu lamento
se trocará en un gesto de suave desaliento
y ante tus ojos mismos tu angustia ganará...

Condénate a beberte tus lágrimas; y trunca
tu vida no te alejes de la quimera nunca...
¡Si sueñas, algún día tu sueño llegará!

Manuel Crespo García

¿ES FACIL SER ACTOR CINEMATOGRAFICO?

Por L. M. GOODSTADT

Director de "Repartos" en el estudio de la Paramount

¿Es fácil ser actor cinematográfico?

Desde que ocupo el puesto de director de "repartos" en el estudio de la Paramount, esta pregunta se me ha hecho infinidad de veces.

Desgraciadamente, la contestación no es muy halagüeña para los aspirantes a actrices y actores cinematográficos.

Lo siento verdaderamente, pero tengo la seguridad de que les hago un bien a los miles y miles de jóvenes, esparcidos por todo el mundo, cuya ambición mayor en la vida es ser actor de cinema, si les digo con toda franqueza que el ser intérprete de la pantalla no es tan fácil como parece.

Para la persona que no posee experiencia, el ingresar en un estudio cinematográfico, aunque no sea más que para interpretar el más modesto papel de comparsa, es poco menos que imposible. Si la persona que tiene aspiraciones de ser actriz o actor ha tenido alguna experiencia previa en el tablado escénico o ante el objetivo de la cámara, para ser admitida en el estudio para interpretar papeles secundarios y si demuestra aptitudes para ser actriz o actor cinematográfico, al cabo de diez meses a un año, podrá interpretar papeles de relativa importancia.

Es evidente, aun para los más entusiastas aspirantes, que ningún director cinematográfico se arriesgará a confiar a un principiante la interpretación de un papel de importancia en una película, de la misma manera que el director de una orquesta sinfónica no admitiría en ella a un músico que no tuviese aptitudes para el caso. El inmenso coste de producción de una película no le permitiría a ningún director esta clase de ensayos. En segundo lugar, si por culpa del neófito la impresión de una película se retrasase tan sólo media hora, la pérdida sería considerable. De consiguiente, desde el punto de vista económico, la admisión de un aspirante en un estudio cinematográfico es sumamente difícil, por lo menos para confiarle de momento la interpretación de un papel de importancia.

De los millares de jóvenes aspirantes a actrices que todos los años llegan a Hollywood (California) para ingresar en los estudios cinematográficos (de las cuales muy pocas dejan de visitar el estudio de la Paramount), sólo tres o cuatro lograron, durante el año pasado, interpretar papeles secundarios en películas de esta empresa.

Hay que tener en cuenta que para tomar parte en una película de la Paramount, aunque no sea más que para aparecer en ella como simple comparsa, es preciso tener una educación refinada, poseer inteligencia y saber correctamente. Las personas que llenan estos requisitos, podrán fácilmente adaptarse a los métodos seguidos en el estudio cinematográfico y llegar a ser, si poseen una buena dosis de "personalidad", andando el tiempo, intérpretes eminentes de la pantalla.

Basta andar por una calle de una gran ciudad cualquiera, y observar las muchachas que por ella pasan, para encontrar millares que se parecen y que no denotan el menor asomo de personalidad. Estos tipos de mujer son precisamente los que llegan por docenas todos los días a la puerta de los estudios cinematográficos del país. En realidad, todas pertenecen a un mismo tipo; todas son mujeres bellas, pero no ofrecen ninguna característica saliente, no poseen personalidad. Para estas muchachas, a pesar de su belleza plástica, las puertas del estudio cinematográfico están cerradas con doble llave.

Los aspirantes a actores y actrices del cinema son en mayor número hoy que el año pasado. Este incremento se debe, probablemente, a la falta general de trabajo que existe en el país. Hay gran número de personas que se imaginan que la profesión de intérprete cinematográfico es de lo más regalado y cómodo que imaginarse pueda; que el trabajo es poco y los sueldos subidos. Los que así razonan están completamente equivocados. El trabajo del intérprete cinematográfico es pesado, aun para los grandes artistas y las estrellas. Las historias fantásticas que se cuentan acerca de las francachelas de los artistas de Hollywood no pueden ser más infundadas y ridículas. Todavía no he conocido al actor o actriz de vida desordenada que haya obtenido éxito en el cinematógrafo.

Y para terminar, un consejo a los aspirantes a actrices y actores, de uno que les quiere bien. No creáis que la profesión cinematográfica sea una fuente de riqueza al alcance de todo el mundo. El trabajo de intérprete cinematográfico es sumamente pesado; las oportunidades para el actor o actriz son muy contadas; el aprendizaje en las filas de la comparsería es dilatado y arduo. La mayoría de los comparsas o extras no trabajan más que tres o cuatro días a la semana. Muchos de ellos se conformarían con trabajar tres días con seguridad todas las semanas, pero esto es muy dudoso. El comparsa, o sea el aspirante a actor que ha de vivir de su trabajo en el estudio, tiene forzosamente que llevar una vida de privaciones y sacrificios sin cuento.

Y al fin de cuentas, ¿cuántos de estos aspirantes llegan a actores o actrices de la pantalla?

HUBO PROVOCACION

Por DOUGLAS BOX

Mi asunto pasó a los tribunales, y ahora estoy en libertad bajo fianza. Cuando llegue el momento confío satisfacer plenamente al juzgado, y convencerlo de la razón que me asiste; pero, violando la costumbre, empezaré mi narración por el principio.

Hace quince días consiguió Rosalinda, mi mujer, convencerme que debíamos comprar una casa; la verdad era que ya había elegido la que le gustaba, y me llevó a verla.

El barrio era tranquilo. La casa tenía dos entradas; el aspecto del frente, de esos que consigue el albañil arrojando de cerca baldadas de piedritas sobre la mezcla húmeda.

—Me gustan las paredes—le dije a Rosalinda, cuando volvíamos para casa;—vienen bien para encender fósforos, ¿no?

—¿La compramos?—dijo mi mujer.

—Más despacio; "piano... piano..."

—¡Pero es preciosa! El aspecto del lado Norte es encantador.

—Yo, hijita, estoy pensando en el aspecto del lado financiero.

A la mañana siguiente me entrevisté con el señor Bidd, que era, al parecer, el único sobreviviente de la firma "Bidd, Hijo y Budd, venta de propiedades". Después de repetir el precio de la casa, el señor Bidd tuvo la gentileza de guiar mi pluma temblorosa al pie de un papel sellado.

Pocos días después nos mudamos a nuestra propiedad. El único "pero" que tenía la casa era el cartel de venta del señor Bidd, que hacía desmerecer la vista norte. El cartel, en grandes letras blancas sobre un fondo carmín obscuro, decía: "En venta.—Dirigirse a Bidd, Hijo y Budd, Avenida de Mayo..."

Esperamos pacientemente a que el señor Bidd hiciera sacar esa colosal armadura de tela y madera; pero, como no daba señales de apresurarse a ello, le telefoneé. Le hice ver que, dado que ya habíamos comprado la propiedad, el cartel era algo así como un anacronismo.

—Sí—me contestó,—tiene razón; ya viene a ser anacronismo. Bueno; me ocuparé de este asunto; le ruego que me disculpe.

Cuando llegué de la oficina, al día siguiente, comprobé que el señor Bidd había, en efecto, quitado el cartel de acuerdo a su promesa. En su lugar, había hecho poner otro un poquito más grande. Decía (con un perdonable dejo de triunfo, si se tiene en cuenta el precio que pagamos): "Vendido por Bidd, Hijo y Budd, Avenida de Mayo número..."

Resuelto a no tolerar semejante molestia en mi propia casa, fuí a ver al señor Bidd.

—Sospecho—le dije con amargura—que se usa, eso de los carteles, desde que Adán vino al mundo. Seguro que, apenas Noé bajó del Arca, ya habrían pegado algún cartel ofreciéndola en venta.

—No sea usted irónico, señor—me repuso Bidd.—Debe saber que es una simple costumbre de nuestra profesión. Le aseguro a usted que es buena propaganda, y...

—Mire, señor Bidd; a mí eso no me interesa. Lo que quiero es que retire ese cartel.

Y me prometió que así lo haría.

A la mañana siguiente el cartel estaba todavía, y, lo que es peor, le habían agregado un avisito al pie, diciendo, como humilde postdata: "En combinación con los señores Ido y Yéndose, comisionistas. — Buenos Aires".

—Rosalinda—dije a mi esposa,—los días se están poniendo fríos; necesito ejercicio. Si no fuera que el hacha se ha extraviado con la mudanza, te demostraría que no hay mal que por bien no venga, o que no hay cartel que no dé leña.

Encontramos el hacha y a los pocos minutos desapareció todo vestigio de la actividad comercial de los señores Bidd, Hijo y Budd, en nuestra propiedad. Reinó la paz.

Rosalinda descubrió un agujerito, a los pocos días, en la pared del cuarto de baño. Pedimos un obrero a una empresa constructora del barrio para arreglar el desperfecto. Dió la casualidad que estaba yo en la puerta cuando llegaron de la empresa. Era un señor y dos muchachos. Traían en un camión una bolsa de herramientas y una cosa inmensa que me pareció otro cartel.

—¡Dios mío! — pensé. — ¿Me estaré volviendo loco?

Boquiabierto, vi cómo bajaban trabajosamente el cartel. Decía: "Decoraciones y arreglo de interiores.—La Innovadora. — Empresa constructora. Buenos Aires".

Mi mujer, distraídamente, había dejado el hacha en la glorieta. Yo no la culpo como responsable de la sangre derramada. Reconozco que perdí los estribos.

En mi defensa habrá, naturalmente, circunstancias atenuantes. También haré presente al juez que, cuando llegó la asistencia pública yo ayudé todo lo que pude.

Los "icebergs" y la predicción del tiempo

Pocos "icebergs" llegan hasta las aguas templadas cercanas al banco de Terranova.

Muchos se destruyen lentamente en el litoral del mismo "fjord" donde se han formado, destruídos por el agua que hace en sus flancos profundas grietas y por la fusión estival debida a los rayos solares.

Por otra parte, se ha notado desde hace mucho tiempo, extraordinarias desigualdades entre los diversos años que conciernen a la época e importancia de los derrumbes ocasionados por los deshielos.

Un estudio y muy minucioso de un sabio alemán, el doctor L. Mecking, ha puesto de relieve el rol preponderante de los vientos en esos derrumbes. Cuando la Groenlandia oriental es el centro de las altas presiones y punto de partida de los vientos del Este que arrastran los "icebergs" del litoral occidental hacia el estrecho de Davis, es que estos deshielos son más rápidos y abundantes; los "icebergs" llegan entonces en convoyes enormes durante cuatro o cinco meses a las costas del Labrador, donde varan y son aprisionados por los hielos anuales del invierno.

Los años sin "icebergs" tienen la suerte de que sus veranos sean muy calurosos y se ha constatado al contrario, que el gran máximum de 1890 fué seguido en Europa de uno de los inviernos más fríos que se tuvieron en el siglo XIX y seguramente uno de los más largos.

EL VICIO DE PAPA

Por

A. Martínez Olmedilla



Abrió la puerta Cristeta, como siempre que llegaba don Policarpo, cuyo modo de llamar sobradamente conocía.

—Hola, papá.

El anciano rozó con los labios la frente de su hija.

—¿Vinieron a ver eso?

—Sí: dos individuos han venido. De uno de ellos, más vale no hablar. Figúrate que se arrancó ofreciendo treinta duros por toda la biblioteca!

—¡Por Dios!

—Excuso decirte que ni siquiera discutí con él. Mamá quería echarle con cajas destempladas. Yo me limité a enseñarle la puerta.

—Un empellón por las escaleras abajo, aún era poco. ¡Pues hombres!... ¿Y el otro?

—El otro es conocido de don Damián, el vecino del segundo. Tal vez por eso se muestra más considerado. Da quinientas pesetas.

—Es poco todavía.

—Sin embargo...

—Sí, sí, tienes razón: nadie dará más; no hay otro remedio que ceder. Pero, compréndelo hija mía, es un sacrificio demasiado grande. Los muebles de la sala, el piano de media cola, ¡vayan con Dios! Los libros, ya es otro cantar.

Mis libros son mis amigos, mis compañeros de siempre... Cada libro nuevo que entraba en casa, era una satisfacción para mí... Es decir, salvando el disgustillo que me causaba la reprimenda de tu madre. La pobre, como es así, algo vehemente, se exaltaba, diciendo que no hacía más que gastarme el dinero en libracos: a mi afición bibliográfica, la denominaba "el vicio". Ya ves tú: un vicio tan inocente. Harto más desagradable el del tabaco, y de ese no se ha quejado nunca.

Hubo una pausa embarazosa. Cristeta no sabía cómo disculpar a su madre, y no se creía tampoco en el caso de quitar la razón a su padre. Don Policarpo prosiguió:

—Y, después de todo, decía bien: si no los hubiese comprado, me evitaría la pena enorme de tener que venderlos ahora. ¿Quién era capaz de preverlo? Sin embargo, así ha sido. Como las desgracias no vienen solas, coincidió con mi liberación la rebaja de valores que nos ha dejado poco menos que en la calle... Hay que reducirse: tomar una casa más pequeña, despedir una criada, tal vez las dos... Nada de esto me importa: sólo por ti lo siento. Pero deshacerme de los libros, la verdad, me llega al alma... ¡Cómo ha de ser! Paciencia.

—No había más remedio, papaíto: en una casa como la que hoy podemos pagar, era imposible poner los armarios.

—Si lo comprendo todo, hija mía: por eso transijo. Pero no puedo reprimir un movimiento de rebeldía... Mis pobres libros, tan cuidados, tan buenas encuadernaciones... Cada uno tiene su historia; para todos tengo un motivo especial de afecto... Aquí, los que me sirvieron para preparar las oposiciones; estos, los que me han ido regalando, con dedicatorias que me enorgullecen, y que hoy tendré que arrancar para que no me sirvan de baldón desde el tinglado de un baratillo... En este otro armario, los de literatura y esparcimiento... Mira, esta edición de "La Divina Comedia", ilustrada por Gustavo Doré, tal vez sea el que más quiero entre todos mis libros... Se publicaba por suscripción, y la primera entrega la trajeron el día en que tú naciste.

Desde entonces—ya ves que tontada—he mirado este libro como algo ligado a ti, y puse en él un cariño análogo al que te tengo... Unidos a él van recuerdos que te atañen. ¡Tu primer diente, coincidió con la entrega 28: no se me olvida! La primera vez que me llamaste "papá", fué al comenzar la tercera parte del poema: "El Paraíso" ¡Un paraíso era entonces esta casa!... Y lo ha seguido siendo, después de todo, gracias a Dios. ¿Te acuerdas, de pequeñita, cómo te gustaba ver las láminas? Te seducía la espiritual belleza de Beatriz, el monstruoso Caronte, con sus barbazas y su descomunal tamaño, te daba miedo. A Dante, le llamabas "la vieja", sin duda por verle rasurado y vistiendo la clásica túnica: "¿Por qué va la vieja con esa niña tan preciosa, papá?" Y yo me reía, y te besaba. Hasta llegué a enseñarte algunos versos: "Per me si va tra la città dolente..." Y yo, embobado, escuchaba la tremenda invocación en tus labios de rosa...

Sin poderlo impedir, los ojos de don Policarpo se llenaron de lágrimas. Tan emocionada como él, Cristeta no sabía cómo desviar la conversación. Súbito en la mirada del anciano brilló un rayo de luz.

—Oye, nena, se me ocurre una cosa... ¿Y si excluyéramos del trato la "Divina Comedia"? El chamarillero ni siquiera lo notaría. Después de todo, tres tomos, entre tantos...

—Ya se me había ocurrido, papá... Pero precisamente es de los libros que más le han llamado la atención. Viéndoselo ojear con gran detenimiento, me asaltó la misma idea, recordando lo mucho que lo estimas. Le propuse no incluir esta obra disminuyendo algo la cantidad ofrecida... Sin duda comprendió mi gran interés, porque me dijo que en tal caso rebajaría veinte duros.

—¡Qué disparate!

—Eso me pareció. Además, ya se había enterado mamá de la primera oferta... Ya no tenía remedio.

—Tienes razón. Ya era tarde. ¿Qué hemos de hacerle? Toma, guárdalo tú. Y ahora, vámonos de aquí. No quiero volver a entrar en el despacho hasta que se lo lleven todo. ¿Mañana vendrán? Mejor: cuanto antes; cuanto antes.

Próxima la hora de la cena, madre e hija cocinaban presurosas. Como la casa era pequeñita y los quehaceres habían disminuído, limitaron la servidumbre a una asistenta, que se marchaba al anochecer. Salían poco. Apenas recibían visitas. Satisfecha la curiosidad insana de los primeros instantes, hasta convencerse de que "habían venido a menos", las amistades fuyeron retrayéndose, temerosas, sin duda, de verse en el caso de ayudar a los caídos. Don Policarpo sonreía tristemente al saber que las Luque rehuían el saludo de Cristeta, y que las de Trelles cruzaban de acera por no encontrarse con doña Carlota. "Así es el mundo: si por algo lo siento, es por esta pobre hija..." Más vehemente, doña Carlota no se conformaba con sonreír, sino que murmuraba, iracunda:

—¡Las muy necias!... No quisiera más que ir en coche, para que rabiaran más de cuatro...

Y Cristeta, desengañada de la vida cuando apenas pisaba los umbrales, resignábase sin violencia a no tener más horizonte que sus labores, ni más realidad que el cariño de sus padres.

Súbito, dominando el estridor del aceite hirviendo, tintineó la campanilla. Cristeta echó a correr, pasillo adelante.

—Será papá... Si a mano viene, habrá llamado más de una vez, y no le habré oído...

Era en efecto don Policarpo.

—Hola, papá. ¿Has tenido que llamar varias veces?

—No... Digo, sí... Pero no importa. Temía que saliera tu madre a abrirme.

—¿Lo temías? ¿Por qué, papá?

—¿He dicho yo que lo temía? No quise decir eso... Pero no discutamos. Y a todas estas, pícara, no me has dado un beso.

Estaba soliviantado, como chico que teme una reprimenda. Al aproximarse, Cristeta tropezó con las aristas de un objeto duro que cuidadosamente ocultaba traía don Policarpo bajo la capa.

—¿Qué es ésto, papá?

—¡Vamos! Ya me han descubierto. Y menos mal que has sido tú... Pues nada, hija mía: que tu madre tenía razón: que soy un vicioso... Me empeñé en rescatar la Divina Comedia, y aquí la traigo. ¿Qué quieres? Era más fuerte que mi voluntad el deseo de poseer nuevamente este libro... Y que tuvo palabra de rey el chamarillero: veinte duros; ni un céntimo de rebaja. ¡Excuso decirte, para reunirlos, qué fatigas! De las diez pesetas mensuales que me reservaba para fumar, ha salido todo. Un vicio mata a otro. No he vuelto a comprar una cajetilla, y eso he salido ganando. ¡Diez meses, que no se acababan nunca, temiendo que vendieran la obra!... Por fortuna, llegué a tiempo, y aquí está. Este libro era tu infancia, como un pedazo de ti misma... Reconozco que acaso hice mal; que sería mejor haberle entregado ese dinero a la casa, para las atenciones de la casa, o a ti para un vestido... Pero no lo he podido remediar. Perdóname, hija mía; y por Dios, no se lo digas a tu madre...

Cristeta echó los brazos al cuello de don Policarpo. Y apoyó la cabeza en su hombro, para ocultar una lágrima de ternura.

Fe de bautismo de Rubén Darío

La partida de bautismo de Rubén Darío dice:

"En la ciudad de León, a los tres días del mes de marzo de 1867. Yo, el Presbítero doctor y licenciado José María Ocón, teniente cura del Sagrario, bauticé solemnemente y puse óleo y crisma a Félix Rubén, legítimo de Manuel García y Rosa Sarmiento.

Nació el 18 de enero último. Fué su padrino don Félix Ramírez, a quien advertí su obligación y parentesco espiritual, y para constancia lo firmo.

J. M. Ocón.

Curía eclesiástica de León."

ESCENAS DE ORIENTE

VISITA NOCTURNA A UNA PAGODA

por León WERTH

He penetrado en la pagoda. En el milagro de la sombra roja y del fuego. Acaso es esta la primera vez que me hallo realmente en el extremo Oriente. Soy el único europeo entre esta multitud asiática. Ignoro cuáles son los ritos de esta gente. No sé la forma de utilizar los objetos que se ofrecen a mi vista.

Me encuentro en un mundo nuevo. Entre hombres cuyas ideas desconozco.

¿Esta pagoda es grande o pequeña? Lo ignoro. Sé tan sólo que su techo abovedado no forma un solo espacio. Está dividido.

Los músicos se encuentran en un primer recinto, que no es más que una especie de vestíbulo. Se hallan sobre un estrado muy alto. Tocan unos instrumentos de cuerda, cuya caja de resonancia es del tamaño de un vaso para refresco, y una trompeta. Pero tocan hasta un límite estridente del agudo, en que la trompeta y los instrumentos de cuerda parecen confundirse.

Hay también en esta orquesta, unos grandes timbales de cobre y un gongo.

Extraña música que se apodera de uno y lo arrastra, como si se hallase en una plataforma giratoria. Música que no concede tregua, que daría la impresión de no sé qué movimiento perpetuo, si los timbales y el gongo no marcasen tiempo.

Extraña música que de pronto se torna suplicante. Con una súplica que obsesiona, que se mantiene siempre en el mismo tono. Los músicos tocan con una especie de calma, de despreocupación esos aires tan pronto lánguidos como frenéticos.

No conozco rostros más dibujados que los rostros chinos. No sé decir si las líneas están más o menos determinadas. Pero comparados con ellos los rostros europeos o anamitas, parecen inconsistentes. Los rostros chinos tienen un carácter de obra maestra. El hombre que toca los timbales tiene una frente magnífica, y sus rasgos se reúnen en una prodigiosa sonrisa, que no sé si expresa ironía, crueldad o un desdén superior. Jamás la olvidaré.

El que toca el gongo, de pie ante el disco de metal, golpea con desgano, y su mirada es vaga. Parece que ha ido allí a cumplir con una obligación entre dos pipas de opio.

Hay un momento en que esos músicos, imitando voces femeninas, recitan un diálogo cómico, que salpican con golpes de timbal y gongo. Los observo. Estoy perdido entre los "coolíes" y los mercaderes, rodeado por la multitud.

Voy arrastrado por ella, más lejos. No es ésta una multitud semejante a las de Europa, que ruega con un recogimiento unánime, que ora en una forma hasta cierto punto colectiva; que murmura palabras idénticas. Aquí el templo no interrumpe los actos de la vida diaria.

Como en los comercios de Cholón, el reposo se mezcla con el trabajo; en el templo, la vida profana y la adoración no parecen cosa distinta. Hombres y mujeres fuman cigarrillos. Circulan de un lado a otro. Hay algunos bancos, pero como pudieran hallarse en un paseo público.

Una mujer se posterna, se extiende completamente sobre las losas del piso, que toca con la frente; otra enciende en un cirio rojo un papel ritual. Traen ofrendas: lechoncitos, pollos asados con miel, pasteles, bananas... En un banco colocado junto a un muro, conversan tres mujeres. Los hombres se pasean examinando las imágenes y las estatuas y objetos del culto.

En el recipiente con fuego, se arrojan las ofrendas simbólicas, son de papel, montado en frágiles bastidores de bambú. Parecen esos globos de cotillón. Los arrojan a la gran cuba, donde arden papeles de oro y plata. La llama asciende y el olor a papel quemado lo invade todo. Algunos hombres se han colocado, sobre su traje de "coolíes", una especie de dalmática blanca, bordada en rojo. Uno de ellos cubre su cabeza con un viejo sombrero de fieltro.

El sacerdote, vestido de rojo bordado con oro, verde y azul, oficia. Está de pie ante uno de los altares. Canturrea. De vez en cuando golpea con una varilla metálica en una placa de cobre, en forma de pantalla, que tiene en la mano. Otras veces la utiliza para abanicarse.

La gente comienza a circular. Mi cigarrillo se ha apagado y un chino se acerca para ofrecerme fuego. Pero nadie se ocupa de mí. Ni una sonrisa irónica. Ni un gesto de asombro. Ninguna manifestación de curiosidad.

En una iglesia de un pueblo europeo, cualquier extraño sentiría en seguida sobre sí el peso de las miradas.

Cuando pregunto por señas si puedo penetrar en una especie de capilla lateral, me responden con una sonrisa, me preceden, me guían. Luego me dejan solo. Soberana, aristocrática corrección.

Estoy solo con el buda de oro, con barba negra. Ante mí, en un vaso de cobre, arden olorosos bastoncillos. El humo llena el recinto sagrado. Si el buda me dirigiese de pronto la palabra, creo que no me asombraría.

El altar soporta magníficos vasos de cobre. Pero del techo pende una lámpara europea, que también me parece bella. Cuando salgo de aquella capilla todo me lo parece también: las naves, las columnas negras con caracteres dorados, el reflejo de las llamas, la cuba donde arden las ofrendas, la multitud que circula... Todo.

EN EL ESCRITORIO DEL SEÑOR PANZINI



—Venga usted a verme después de comer.
—¿Después de comer? ¿Y cuándo es eso?

De la belleza

¿Existe realmente una ciencia de la belleza?

¿Existe lo bello?

¿Hay objetos en la naturaleza y en el arte que se distingan esencialmente de los demás y a los que podamos aplicar esa misteriosa cualidad de la belleza?

En el mundo de la estética objetiva ¿existirá la propiedad de la belleza encarnada en los objetos, de tal suerte, que habrá objetos bellos y objetos indiferentes y objetos impregnados de repugnante fealdad?

O, por el contrario, todo cuanto existe en la naturaleza y en el arte, ¿será de igual condición ante la estética, como fondo insubstancial y descolorido, que a merced de las circunstancias producirá en el ser humano impresiones de placer o de dolor, no por mérito intrínseco del agente que actúa, sino por cualidad propia del ser sensible que recibe la impulsión externa?

De suerte que, como existe una ciencia de las propiedades químicas; así como hay una doctrina ética y una disciplina jurídica ¿existirá una ciencia, una doctrina y una disciplina de la belleza o no existirá más que el capricho circunstancial y variable del sentimiento?

José ECHEGARAY.

A un hombre

Si, en tus meditaciones, tu cabeza asomaste
sobre tu propio abismo, sediento de saber,
y algo del tenebroso misterio despejaste,
¿no te has visto humillado por el rudo contraste
de tu insignificancia con tu razón de ser?

Producto de un esfuerzo que victoriosamente
persiste desde el ciclo caótico inicial,
tu vida en el planeta no es un mero accidente,
sino el maravilloso postulado emergente
de una incontrovertible lógica universal.

Cuando logres, un día, penetrar en ti mismo,
sorprendiendo el milagro de tu constitución,
verás que hay en tu cuerpo, más que un simple organismo,
el complejo sistema de un vasto dinamismo
que ultrapasa el alcance de toda concepción.

Verás cómo en la máquina de tu naturaleza,
con sus dos atributos de pensar y sentir,
circula una energía que no acaba ni empieza,
y cómo el universo no ofrece otra grandeza
mayor que la divina grandeza de vivir.

Y sabrás, con asombro, que el mundo es necesario
sólo para que habites en él, y hasta quizás
te llegues a sentir, aunque hombre, solidario
de la suerte del propio sistema planetario,
puesto que tú eres eso, todo eso... y mucho más!

Y ha de cobrar, entonces, un sentido profundo
tu vida, iluminada por la revelación,
y dejarás de ser el gusanillo inmundo
adherido a los flancos de un planeta errabundo
que, a su vez, es el átomo de una constelación.

Y acaso te entristezcas, en tus reconditeces,
al comprobar que, indigno de tu origen astral,
llenaste tu divino búcaro con las heces
de tus bajas pasiones, y que más bien pareces
un ángel infestado de miseria moral...

Asunción, 1924.

Pablo Max INSFRÁN.

Lo que se tardaría en contar un billón

Muchas veces se nombra y se escribe este número, y tal vez pocas se haya formado idea de su magnitud.

Para mejor comprensión veamos el resultado del siguiente razonamiento:

Supongamos que una persona en un minuto puede contar buenamente hasta 100.

En una hora contaría 60 por 100: 6.000.

Y al día, 6.000 por 24: 144.000.

Si en un día podemos contar 144.000, para contar un billón se necesitarán 6.944.444 días.

Estos días, reducidos a años, son: 19.025 años, 10 meses y 19 días.

De modo que si Adán, nuestro primer padre, que hace cerca de 6.000 años fué formado por Dios en el campo Damasceno, hubiese empezado a contar y viviese hoy día, aun contando día y noche, no estaría a la tercera parte de su tarea.

José A. FORNÉS.

PUCHITOS

Las telefonistas de Berlín, sufren un examen después de seguir un curso para aprender a respirar y a hablar fraseando con claridad.

En París se usan diminutos relojes en las hebillas de los zapatos.

En la Liverpool Street Statión de Londres, entran y salen diariamente 1.200 trenes.

Dos familias descendientes de antecesores degenerados, han costado a Nueva Zelandia, más de 24.000 libras esterlinas en concepto de médicos, remedios, cárceles e intervenciones policiales.

El conducir cochecitos para nenes por las aceras de las calles de Londres, constituye una infracción a las leyes, aun cuando muy rara vez se castiga ese delito.

En las calles donde el tráfico es mucho, deben suprimirse los vehículos arrastrados por caballos y con ello se evitan muchas interrupciones. Tal afirma un perito norteamericano.

En Etados Unidos, ha surgido una nueva profesión para las mujeres bonitas. Pronuncian discursos, muy bien pagados, sobre cualquier tema y siempre tienen gran número de oyentes.

El sol es únicamente una entre un enorme número de estrellas, que se calcula entre setenta y cinco mil millones.

Desde que se casaron, hace setenta años, un anciano matrimonio ha vivido en la misma casa en Lacey Green.

En el colegio politécnico de Londres, se dictan clases especiales de cocina para mujeres y hombres que viven solos. Esas clases han tenido un completo éxito y son más numerosos los asistentes masculinos que los femeninos.

La casa más pequeña que existe en Gran Bretaña, se encuentra en Conway Quay Rorth Wales. Su frente tiene sólo seis pies, tiene diez pies y dos pulgadas de alto y ocho pies y cuatro pulgadas de fondo.

Mientras el buque Málaga, se hallaba en viaje para Australia, cayeron sobre su cubierta, poco antes de llegar a Gibraltar, quince pájaros a quienes se les habían agotado las fuerzas y no pudieron volar más.

La Automobile Associatión inglesa, tiene una brigada especial encargada de recoger en los caminos toda clase de artículos que se caen de los automóviles. Los que más abundan, son sombreros de señora, anteojos y botines.

La Compañía Nacional de Omnibus y Transportes que realiza el servicio entre Colchester y Londres, ha instalado en sus coches un aparato de radiotelefonía con su alto parlante, que permite a los pasajeros oír durante el viaje un programa teatral o de variedades.

El Kah-gyur o Biblia tibetana, consta de 108 volúmenes de 1.000 páginas cada uno. Cada volumen pesa 10 libras y forma un tomo de 65 centímetros de alto por 20 de ancho y 20 de grueso. Una tribu mongola pagó por derechos de copia 7.000 bueyes. Además de la Biblia hay 225 volúmenes de comentarios necesarios para entenderla mejor.

La pluma de ave que usó Dickens para escribir su obra "Bleak House", fué vendida en una subasta, en tres libras esterlinas y diez chelines.

¿A qué edad es vieja la mujer?

Mientras algunos peritos en la materia afirman que la mujer está en su mejor edad a los 35 años, otros, en cambio, aseguran que a los 30 años ya es vieja.

Esta última afirmación no está de acuerdo, sin embargo, con la historia, que nos habla de gran número de mujeres que llenaron el mundo con la fama de su belleza y volvieron con ella locos a muchos hombres cuando ya habían pasado de los 30.

Ninón de Lenclos, la célebre cortesana, era locamente adorada a la edad de 60 años, y a los 90 aún recibía declaraciones amorosas.

Cleopatra, por cuyo amor llegó a derramarse tanta sangre, tenía 38 años cuando se hizo matar y aún estaba en la plenitud de su belleza. También había pasado, y con mucho, de la edad fatal Josefina cuando hizo perder la cabeza a Napoleón.

Ese algo indefinible que constituye el encanto femenino no es cuestión de años más o menos. Hay mujeres que lo poseen a los 50.

Jorge Sand pasaba de los 30 cuando se enamoró vehementemente de ella Chopín, con la agravante de que la célebre literata fué toda su vida notablemente fea y un marimacho por añadidura. La famosa Elena, por quien tuvo lugar la más célebre guera de los tiempos antiguos, pasaba de los cuarenta cuando sus encantos promovieron el gran zafarrancho histórico; y, dando un salto hasta nuestros días, Adelina Patti retuvo hasta el fin de su existencia la maravillosa frescura de su juventud.

JOSÉ ROUCO OLIVA.

LA DANZA MACABRA

Su tradición e historia. — El que la inventó.— Sus artistas y escritores.— Bailes y mascaradas fúnebres. — Su propagación

¡Danza macabra!... Ya sabemos lo que significa: "danza de los muertos". Pero, ante todo, ¿de dónde le viene al substantivo tan extraño adjetivo, empleado hoy, sin permiso de la Academia, por los escritores "modernistas" cuando de cosas cadavéricas y horripilantes se ocupan?

El origen del vocablo francés "macabre" es, en verdad, antiquísimo. A principios del siglo XIII existía en Francia una leyenda, según la cual el anacoreta egipcio Macario puso en relaciones amistosas a tres hombres vivos con tres hombres muertos, a fin de que éstos los atrajesen al buen camino, del que andaban aquéllos un tanto descarriados. El buen Macario inventó, sin saberlo, la danza macabra. Veamos el por qué. De la anterior leyenda se apoderaron las artes gráficas, yendo poco a poco aumentándose en dibujos, pinturas y obras escultóricas el número de "conferenciantes" de uno y otro barrio, hasta que por fin un artista ideó convertir la lúgubre conversación en baile no menos lúgubre, dirigido por la Muerte.

Danza de la Muerte o "Danse Macaire" se llamó indistintamente durante más de un siglo toda composición gráfica en que aparecían vivos y muertos entregados a animado jolgorio, convirtiéndose al correr del tiempo el "macaire" (pronunciado "maquer") en "macabre", por simple corrupción fonética. Esto por lo relativo a etimologías.

Y ahora, investiguemos de dónde salió tan fúnebre imaginación, perpetuada luego por las bellas artes y la literatura a través de las generaciones.

Atribúyese la verdadera génesis de la "Danza de la Muerte" a la antigua "Chorea machabœorum", ceremonia instituida por la Iglesia, y en la que los dignatarios eclesiásticos iban desapareciendo uno a uno a fin de simbolizar que todos, pobres o ricos, humildes o poderosos, deben rendir su tributo a la Muerte.

Esta danza religiosa que, como indica su nombre, debía estar en un principio inspirada en las desventuras y martirio de los siete macabeos que con su padre Eleazar y su madre Salomonea murieron ciento sesenta y ocho años antes de Jesucristo (¡ya ha llovido desde entonces!), sufrió en los comienzos del siglo XII una modificación El principal cantor y danzarín arrebujábase en una hopalanda negra con cintajos blancos en el pecho, brazos y piernas, imitando esquelética osamenta, y presidía la ceremonia hasta que el último personaje hacía mutis.

Esta "Chorea machabœorum" fué seguramente el cañamazo, por decir así, sobre el cual bordó la imaginación popular francesa la leyenda del anacoreta "Macaire", con tanto más "amore" cuanto que la disposición psicológica de aquellos tiempos en que la Muerte, bajo todas las formas, se hallaba constantemente a la vista y en el pensamiento de todo el mundo, era favorable a la labor.

Por lo que se refiere a la primera representación gráfica de la "Danza macabra", hay discrepancia de opiniones.

Unos autores aseguran que se debe al gran artista suizo Juan Holbein, autor de una hermosa serie de dibujos, publicada por primera vez en Lyon en 1538, y en los que aparecía la Muerte arrastrando, inexorable, a reyes y papas, nobles y plebeyos, sabios e ignorantes.

En cambio, un sabio arqueólogo francés, el abate Valentín Dufour, dice que el primer cuadro alusivo a dicha danza remonta a 1424, y que fué pintado sobre los muros del cementerio de los Inocentes, de París.

En apoyo de su aserto, copia unas líneas del "Diario de un burgués de París en tiempos de Carlos VI y Carlos VII"; líneas que ciertamente no dejan lugar a duda. Dicen ellas, en efecto:

"Item: el año mil cuatrocientos veinticinco fué hecha la "Danza macabra" en los Inocentes, y fué comenzada en agosto y terminada en la Cuaresma siguiente."

No quedó, como puede suponerse, limitada al pincel o al buril la extraña concepción. Los poetas sintieron vibrar su mente, herida por la descarnada danza de los esqueletos, y crearon piezas y autos sacramentales con diversos títulos, aunque por lo general conservaban el de los cuadros inspiradores.

Alguna vez estas representaciones escénicas se tornaban en ridículas e irreverentes mascaradas, cual la que tuvo por teatro el mencionado cementerio parisién de los Inocentes, en el mes de octubre de 1424. Registra a ese propósito la historia, que en dicha fecha la "Danza macabra" fué bailada por numerosas parejas de bailarines disfrazados de esqueletos, en presencia del duque de Bedfort y del duque de Borgoña, recién entrados en la ciudad después de la batalla de Verneuil.

Los autos sacramentales urdidos con ese asunto tenían invariablemente este o parecido argumento: un ángel abría la acción, y en versos latinos fustigaba el lujo, la pompa y las vanidades de este mundo. Inmediatamente comenzaban a salir los altos dignatarios de la Iglesia, los emperadores y reyes, los magnates y los guerreros, acudiendo a la invitación de la Muerte. Seguían luego los trovadores, los enamorados, las cortesanas, abogados, médicos, menestrales, labriegos, niños y viejos.

Todos ellos, al llegar el trance supremo, se lamentaban de abandonar la vida; la implacable Niveladora acababa con ellos y con los lamentos de un golpe de segur. La moraleja que se desprendía del auto, como de las pinturas que tenían la danza macabra por asunto, no podía ser más clara: el filosófico "Pulvis eris"...

La danza de la Muerte fué copiada por Alemania, Italia, Suiza e Inglaterra, siendo relativamente numerosos en dichos países los cuadros y pinturas murales que hacen alusión a dicho asunto, y que aún se conservan en refectorios y coros de iglesias y conventos, claustros de catedrales, cementerios, "loggias" y otros lugares religiosos o profanos.

Entre las "Danzas Macabras" más famosas citemos las de Nuremberg y Lucerna. Esta última, muy bien conservada por cierto, la pintó Meglinger en el siglo XVI en la bóveda del "Sprenerbrücke", puente de madera que cruza el Reuss. La obra es extensísima, pues consta nada menos que de 36 cuadros. También son célebres la pintura análoga existente en la iglesia de la "Chaise-Dieu", en la Auvernia, y la que con el título de "El triunfo de la Muerte" aparece sobre uno de los muros del cementerio de Pisa.

Es cuanto, abusando, discreto lector, de tu paciencia, podemos decirte hoy acerca de la "Danza Macabra", terror en tiempos de muchedumbres e inspiradora siempre de grandes artistas.

LOS MISTICOS DEL SIGLO XX

Nuestro Rabindranath Tagore



El misticismo tuvo su auge en el [illegible] pero en [illegible] presente que disfrutamos [illegible] estar de moda. [illegible] almas sen- [illegible] sueñan con [illegible] jor, han halla- [illegible] manifestación [illegible] el sedante ne- [illegible] vivir su vida; [illegible] as doctrinas de paz y de bondad [illegible] atas son a aquellos hombres [illegible] de haber pasado por las pruebas se resignan a un "bel suave y dulce como una serena [illegible] e de otoño.

Entre nosotros existe un socias de Ra[illegible]dranath Tagore, que no sólo se le asemeja fisonómicamente, sino en el espíritu.

He aquí algunos frutos de su inteligencia místico-radical.

¡Feliz el mortal que se encumbra en el glorioso pedestal de sus tradiciones!; una caída suele resultar peligrosa. Así y todo ¡yo no temo el peligro!; sueño con el pedestal.

El político es como una nubecilla, sube, sube y sube hasta llegar a las más altas culminaciones, pero viene un tiempo de las reivindicaciones históricas y se deshace, y se convierte en la nada.

El humo es hijo del fuego y la ceniza [illegible] es, pero si se encontraran no [illegible] como hermano

Y así pasa con Crotto y Delfor, aunque surgieron de la misma llama.

Sólo un Dios puede tener un pie en el infierno y otro en el cielo. En esa situación sólo puedo hallarme yo, cuando me encuentro en medio del puente de Barracas.

La ingratitud puede ser negra, pero siempre hay modo de teñirla de color rosa, siempre hay una provincia que tiene la fidelidad del can.

El que me hubiera dicho, que después de la magna obra de la reparación, podían unirse los polos, le hubiera tomado por orate; hoy sé, por dolorosa experiencia, que el contubernio puede realizar ese milagro.

La moral política de los tiempos es como el color de algunas telas: puestas al sol de la Casa Rosada, cambian.

Los abismos a que se había precipitado la Nación, desaparecieron durante mi presidencia fulgurante. Hoy sólo hay cumbres, altas cumbres, a las que Marcelo, como el cóndor, sueña en llegar.

Hemos asumido el más importante de los cometidos de que haya memoria en las transformaciones públicas, esclareciéndolo y resolviéndolo en todos sus caracteres con la mayor precisión y altura. ¡Quién lo hará más? ¿Quién juntará las estrellitas del cielo con las arenitas del mar? ¡[illegible]isterio!

RETRATOS DE ACTUALIDAD



Señor Domingo Starieco, recientemente nombrado secretario de la gobernación del territorio Río Negro.



Señor Juan Francisco Palermo, designado jefe de policía del mencionado territorio.

En el Club de Gimnasia y Esgrima



Señor Francisco Camet (capitán), doctor Eduardo Luzuriaga, doctor Manuel A. Michel, doctor Raúl P. Sosa y señor Casimiro Galeano, que componen el equipo Blanco en el concurso interno de esgrima, organizado por el Club de Gimnasia y Esgrima.



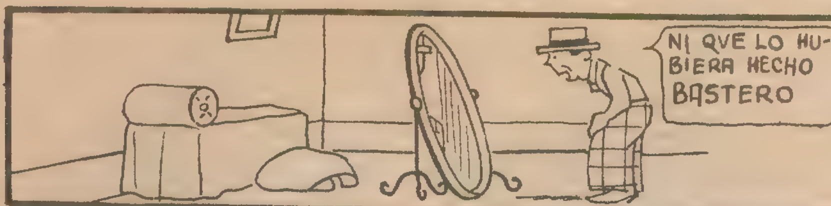
Durante un asalto realizado entre los tiradores, doctor Enrique Urdaquiola Vidal y señor Eduardo Figueroa, bajo la dirección del maestro Agannuzzi.

HOMENAJE POSTUMO



La Federación de las Sociedades Italianas, tributó un homenaje a la memoria del doctor Bernardo Falabella, facultativo argentino que prestó sus servicios profesionales en la Sanidad Militar de Italia, durante la guerra europea. En el acto de la colocación de una corona de flores naturales en la tumba del extinto.





PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí, por Blay

distinguidos

EL Dr. CHUPITEGUI

Licitacinó

Policía de la Capital. Llámase a licitación para la provisión de los siguientes comestibles, destinados a engañar el hambre de los detenidos, durante el último cuatrimestre del corriente año: 87.752 kilos y 7 gramos de carne de vaca o cosa parecida: 10.720 kilos de bacalao putrefacto o medio putrefacto; 8.520 kilos de fideos surtidos, en buen estado; 1.022 kilos de sal inglesa, químicamente pura, y 14.000 arrobas de té y un quintal de papas tuberculosas en primer grado. Las propuestas deben presentarse con desarreglo al pliego de condiciones.

El Secretario

CRONICA SOCIAL

Con motivo de su cumpleaños, el joven Pipirí, lucirá hoy su primer pantalón largo. Al solemne acto, han sido invitadas varias distinguidas familias.

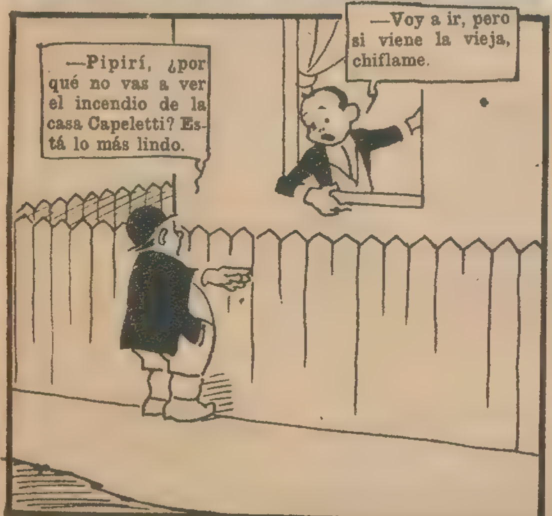
FIJACION DE FECHA

Se ha fijado para mañana a las 21, en el restaurant "Cuente... los fideos", el banquete con el que un grupo de distinguidos políticos obsequiarán al jefe de nuestra sección "movimiento político".

El merecido homena-





















foroso Pachulambo en estos tiempos de prueba para los buenos, y cuando el verdadero mérito es tan escaso, nuestro saludo, nuestro aplauso y nuestra admiración por sus merecimientos.

Pachulambo

DESGRACIA PERSONAL

A causa de un lamentable contratiempo, se suspendió ayer la fiesta que en honor de Pipirí debía llevarse a cabo. La policía interviene en el asunto, para dar con el paradero de los culpables.

Notas de Arte

UN PINTOR DE LAS HORAS PLACIDAS

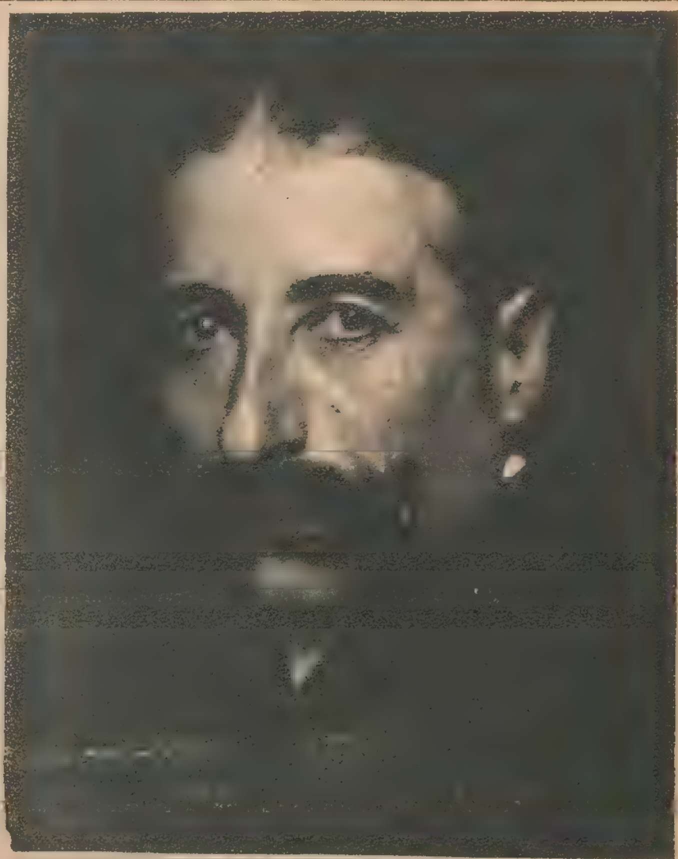
Cuando el sol lucha por imponerse sobre las brumas; en las horas grises y envueltas; en la tranquilidad de un aspecto, en que las nubes se anuncian y los ramajes se insinúan delicadamente, modificando formas bajo la niebla sutil, que extiéndese como un velo sobre la ciudad ruda, que cobra fantástica apariencia, Raúl C. Prieto halla el momento para transmitir sus emociones.

Solitario y hasta hosco, apártase de los círculos y de las "capillas", como si encontrara un justo y mayor resguardo contra las mordeduras y viviese como aquel viejo bonzo chino, de "la ilusión de su aliento". Sólo de cuando en cuando apercíbese su silueta, magra y característica, por las calles de Buenos Aires, o reúne una docena de obras—siempre ensoñadas—en alguna pequeña sala de exposiciones.

Extraño y reconcentrado artista, que por excesiva timidez o por lecciones de la vida, apártase de las gentes y busca en sí mismo un afecto y aún una cordialidad que no vió nunca salir a su paso.

Sus ojos vagos y tristes, parecen que sólo miran lo que dentro de su corazón palpita; y en reserva admirable, este especie de monje reflexivo, no rompe la serenidad de su envoltura, con una voz violenta, ni con una palabra de desmedido entusiasmo.

Su ternura, su amor reconcentrado, sólo se hacen presentes en la obra. Ella nos revela el secreto de su alma, con el refinamiento de un verdadero poeta.



Raúl C. Prieto.



"Mediodía".



"Mañana".

ERNESTO SOTO AVENDAÑO



Cabeza de "El despertador"

Artista de nobles dotes, su obra se ha desarrollado dentro de un concepto de severidad y de análisis, que buscaba ansiosamente dominar la forma humana al punto de seducirla a un elemento eficaz para expresar sus más íntimos pensamientos.

En ese estudio continuado e interesantísimo, Soto Avendaño ha controlado planos y volúmenes complaciéndose en mover todos los músculos y observar no sólo sus características esenciales, sino también su relación con la luz y con los efectos de sombra.

El desnudo—principalmente el de hombre—rudo, hasta bárbaro si se quiere, dió paso a una elevación que apartándolo de las clases y de la tierra, lo condujo a la última obra que bajo el título de "Despertar" exhibió en el último Salón de Bellas Artes.

El estatuario estricto, dejóse llevar esta vez por un anhelo de traducirse en toda su amplitud; y en el propósito que inspiró la obra, llegó a prolongar los brazos, como dos alas que sólo encuentran el aire puro como punto de apoyo en el vuelo que todo lo redime, porque es vuelo de juventud y de belleza.

De la serranía cordobesa

VILLA DOLORES



Carreta cargando piedras en el cauce del río, cerca del paraje denominado ''Piedra Pintada''.



Ruinas de la antigua capilla de Yacanto.



Exterior de la iglesia de Villa Dolores.



En la Escuela Normal se ha instituído la Copa de leche, por iniciativa del director, Sr. José María Barzola.



La directora de la Escuela Municipal de Tejidos, rodeada por un grupo de profesoras y alumnas.



La ''Copa de leche'' presta importantes servicios, siendo, en la mayoría de los casos, una verdadera ama de caridad, pues son pocos los alumnos cuyos padres pueden pagar en sus casas ese ''artículo de lujo''.



Señoras Margarita S. de Mateos, Margarita T. de Carranza Lucero y Elvira N. de Beltrán, en la terraza del Hotel Yacanto.



Familias de Bonaparte y de Beltrán, durante una excursión a Mina Clavero.

Fots. Menollo.

SOCIALES







Señorita Mora Leguizamón, cuyo enlace con el señor Miguel Angel Finochietto se realizará el 3 de diciembre próximo en la iglesia de las Victorias.



Señorita Evangelina Marcó y señor Alberto González Calderón, después de sus desposorios.



Señorita Herminia Sánchez Miguez, cuyo compromiso matrimonial con el señor Gómez Tato se ha formalizado recientemente.



Enlace de la señorita Matilde S. Orbea con el señor T. Echevorry Alcorta. — Los contrayentes después de ceremonia nupcial.



Gente Menuda



Mario Horacio Salvatore.



Carlitos y Aquiles (mellizos) y Nené y Haydée Cros.



María Rosa Freire Melazzi.



La señora Lelia F. de Delcanto, con sus hijitas María y Lelia.



Perlita Munilla Allaria.



Pepito Barreiro.

Dinorah Landi.



Ricardo e Irene Sabater.

TUCUMAN



Comisión de damas de la Sociedad de Beneficencia que hizo entrega de los premios a la virtud.

Fot. Posse.

TANDIL



Las señoritas Diana Rabal, Teresa Pascual, Angelita Carné, Elvira Rabal y Ramona Lotitto, del comité Billiken General M. Rodríguez, que integraron la comisión organizadora del te danzante realizado en el Palace Hotel.



Notas de la pantalla



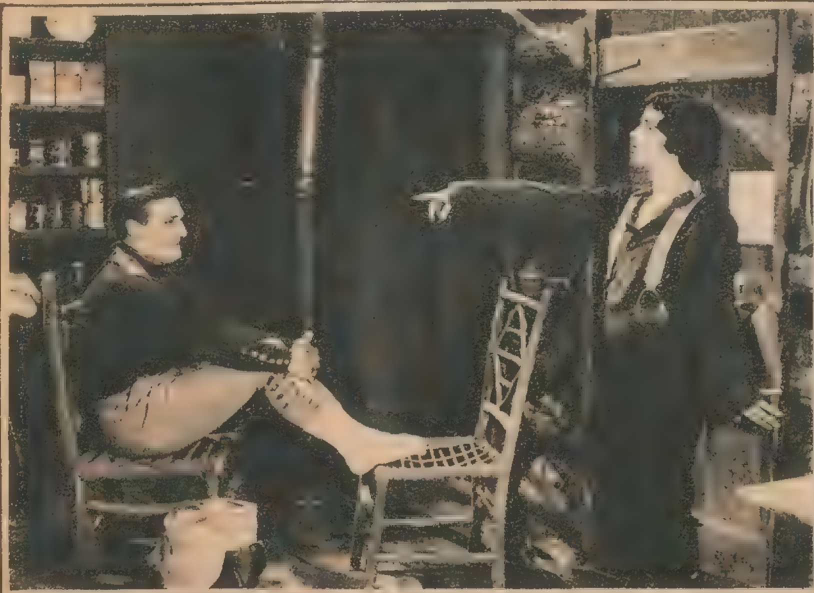
Escena de ''Amarillo y blanco'', cinedrama en el que actúan como intérpretes Gloria Breamer y Tully Marshall, que comenzó a exhibir Max Glücksmann el domingo último.



Aileen Pringle que, con Eleanor Boardan Virginia Valli, Louise Fazenda, Norman Kerry y otros artistas, interpretan ''New York a media noche'', cinta que el sábado último estrenó la Corporación Argentino Americana de Films



Marguerite de la Motte y Noah Beery, en le película ''Deseo'', que en su programa Rialto distribuye, desde el domingo pasado la Sociedad General.



Tom Mix y Kathleen Key, en ''El hombre de nieve'', producción Fox, que comenzará a exhibirse pasado mañana.



Escena de ''El castigo de un malvado'', producción Universal, que interpretan el nuevo artista cow-boy Yakima Canutt, Lorraine Eason, Wilburg Mc Gaugh Helen Rosson, Anabelle Lee y Dick La Reno, a estrenarse mañana



Un pasaje del film futurista ''La calle'', del cual es protagonista Andrade Nissen, que tiene la novedad de carecer de títulos explicativos y con el cual hará una experiencia con nuestro público la South American Film.



Cuadro de ''La caída de un trono'', cinedrama interpretado por Andree Lionel (María Antonieta), Louis Sauce (Luis XVI), M. Vaultier, J. Munier, Georgette Goselle y Mlle. Mady que la New York Film exhibe en el San Martín



AVIACION Y FOOTBALL



El mecánico señor Schwars, el piloto aviador sargento 1.º Gandioso Molina y nuestro corresponsal, Sr. Posse, momentos antes de elevarse en el Curtiss 3 (Lamadrid), en el milésimo vuelo efectuado por aquel aviador, en el aeródromo teniente Benjamín Matienzo, en Tucumán.



El mayor Francisco S. Torres, pidiéndole al flamante diputado nacional, Dr. Víctor Alcorta, apoye el proyecto de los $ 500.000 para fomentar la aviación nacional.



Los tres pilotos recientemente recibidos en el Aero Club Santiago del Estero. De derecha a izquierda: Juan Gardella, Alberto Riggi, O'Droayes y Mario Fulter.



Comisión examinadora que otorgó el título a dichos pilotos. De derecha a izquierda: mayor Francisco S. Torres, Manuel J. Torres, Jorge E. Alcorta, ingeniero Julio J. Palmeyro, doctor Víctor Alcorta.— Sentados: piloto instructor sargento Ramón Calderón y señor Augusto Alvarez y Alvarez.



Los aviadores sargento Calderón (de Santiago) y sargento Gandioso Molina, en compañía de los alumnos que actuaron en los aeródromos de aquella ciudad y de Santiago, acompañados por el mecánico Schwars.



El presidente del "Centro Montañés", D. Enrique Montes, rodeado de los que tomaron parte en el partido de football.



Ernesto Celli, según lo ve Toledo.

El ciclo del día

Del libro "Motivos del cielo", recientemente aparecido, original de nuestro colaborador, señor Ezequiel Martínez Estrada.

La mañana

Por fin, de esta alegría que me dió de improviso
quiero que para siempre mi alma se ilumine;
detrás del Purgatorio se abrirá el Paraíso.
Un Botticelli puesto sobre un Verestchaguine.

Estoy alegre y lleno de la gracia divina,
y al fin comprendo toda la verdad desechada;
tengo ante mí la hostia de Venus matutina
que me entra finamente bebida, en la mirada.

Y luego el sol. El sol carmín, violeta y gualdo,
despertando la vida que a toda cosa canta,
y yo aquí, que lo miro con el placer de Osvaldo
estrangulada casi de gozo mi garganta.

Correré hacia su fuente, hacia su enorme esfera;
para purificarme de tanto mal obscuro,
seré una mariposa, seré una bestia fiera,
o un caracol plateando dibujos en el muro.

Desde ahora hasta siempre cantaré con mi hermano
el pájaro y mi hermana el agua; alegre y digno
del sol; mi corazón daré al mundo en la mano.
Para cualquier victoria será mi solo signo.

Hosannas y aleluyas, hosannas y aleluyas,
hosannas y aleluyas! Paz, perdón y sonrisa.
Como Leonardo y como Beethoven en las suyas,
la Fuerza y la Alegría pondré yo en mi divisa.

El mediodía

Juro que desde ahora he de ser fuerte
para la vida y el dolor. Prometo
mirar de frente al mundo y a la muerte.

Mi timidez, mi amor y mi respeto
—tres hechizos, tres cruces—, quedan rotos.
Debajo el corazón y encima el peto.

Máscara adusta de gestos inmotos
pondré para escuchar grito y lamento.
Seré un águila en vuestros terremotos.

Disfrutaré y agotaré el momento,
y se me ofrecerá la vida plena
en la inminencia de un alumbramiento.

No habrá perdón, Dimas y Magdalena,
no habrá consuelo para el sufrimiento.
Como Jehová, yo seré un mar de arena.

La tarde

¡Qué valen toda nuestra ciencia,
todo el amor y todo el arte?
Seamos sabios siquiera en parte
según la voz de la conciencia.

Acumulamos cuanto brilla,
inteligencia, poder y oro;
luego nos destruye el tesoro,
nuestra soberbia o la polilla.

Sepamos ser sabios un poco,
y aunque no nos comprenda el mundo,
no lleguemos a lo profundo
ni a lo superficial tampoco.

Más allá de la inteligencia
vuelve a encontrarse la ignorancia,
y a la mitad de esa distancia
se alza el fiel de la indiferencia.

Seamos como ahora es el día:
crepusculares, un remanso.
Lo más divino es el descanso.
Ya el Bodhisatva lo decía.

La noche

No comprendo el diurno, el feroz optimismo,
cuando es dolor la vida y en torno hay tanta pena.
(El mar obscuro viene a morir en la arena,
y el silencio es la sombra tendida hacia el abismo).

La audaz mañana es grande, pero la noche inerme
le supera; es la sombra la eterna pitonisa.
Si el rostro más humano es el de Mona Lisa
nada hay tan imponente como un hombre que duerme.

Levantaré mi frente humillada, ofendida,
con la marca del látigo, al cielo ultramarino,
y la estrella que antes me alumbraba el camino
me enseñará la forma de maldecir la vida.

No seré el hombre alegre, ni seré el varón fuerte,
en tanto el mal prospera y el viejo odio subsiste;
Getsemaní es la cumbre de lo puro y lo triste,
y mi alma estará allí sombría hasta la muerte.

SECCION VERMOUTH

COMO QUIEN NO DICE NADA

Dos señoras que no se manifestaban mucha simpatía entre sí, se encuentran en una fiesta de caridad y las colocan en la misma mesa para tomar el te.

La nueva discusión—casi riña,—comienza por el número de años que tienen una y otra.

—Bueno basta ya de enojarnos por una cosa así—exclama una cediendo, al parecer.—Yo soy una pobre huérfana... No conocí a mi madre quien me abandonó siendo yo niña y si al final resultase que es usted aquella mujer desnaturalizada, jamás me lo perdonaría...

UN TRABAJO HECHO A CONCIENCIA

Una dama entra en el establecimiento de un naturalista.

—¿Recuerda aquel loro que me disecó? Bueno pues lo hizo tan mal que se le están cayendo las plumas.

—Eso indica, por el contrario, señora que la obra está tan bien hecha que cambia de plumaje cuando llega la época de la muda.

AMOR POCO DURADERO

Están en vísperas de casarse y tratan del viaje de bodas.

—¿Qué te parece un viaje a Europa?—dice él.

—¡Oh, no! Yo me mareo mucho.

—Es que el amor es un buen antídoto contra el mareo.

—Bueno, eso sería para el viaje de ida... ¿Y al volver?

FUÉ SINCERA

Una compañía de seguros recibe el pedido de una viuda que trata de hacer efectiva la cantidad que le corresponde por la muerte de su esposo.

Pero encuentra tantas dificultades, retardan tanto la entrega del dinero del seguro, que ya furiosa escribe al gerente de la compañía una carta que decía así: "Señor: Me cuesta tanto trabajo llegar a reunirme con mi plata, que a veces hasta lamento que haya muerto mi esposo...

INGENUIDAD

—Yo soy muy desgraciada para los retratos. Jamás me han sacado una fotografía en que me hagan justicia...

—Toque fierro—responde el joven lánguido a la solterona.

PRESENTIMIENTO

—¿Por qué estás tan preocupado, Martín?

—Porque un hombre le ha dicho hace poco a otro que si no le paga los diez pesos que le debe le va a romper la cabeza...

—¿Y a ti que te importa eso?

—Es que yo soy ese otro hombre.

INTOXICACIÓN A LARGO PLAZO

—¿Usted toma café?—pregunta el médico.

—Sí señor.

—¡Oh! El café es un veneno lento.

—Y tan lento, yo hace sesenta años que lo estoy tomando... y aún no me he muerto.

LO SABÍA

—Vamos a ver, Carlitos. ¿Puedes decirme que es una casualidad?

—Sí señorita. En mi casa ha habido una.

—Sí. ¿Cuál es?

—Mellizos.

REMEDIO FÁCIL

—La luz eléctrica se ha apagado... Debe haberse producido un corto circuito.

—Bueno. Con alargarlo se corrige el defecto.

SÓLO POR UN LADO

—¿Está desinflado el neumático de la rueda trasera?—pregunta él.

—Sí. Pero sólo por la parte de abajo. Arriba está bien inflado—responde ella.

PREGUNTA MAL HECHA

—Vamos a ver. Si tienes diez naranjas y yo te doy dos naranjas más, ¿cuántas tendrás?

—No sé. La señorita siempre nos pone los problemas con manzanas.

PEQUEÑO INCONVENIENTE

—¿Tiene usted la suficiente confianza en mí para prestarme cinco pesos?

—Confianza, sí la tengo. Lo que me faltan son los cinco pesos.

SABÍA LO QUE HACÍA

—¿Y por qué solicita usted de mí ese favor? No creo que seamos tan amigos como para ello.

—Precisamente por eso...

NO ERA EL

—¿Por qué lloras nene? ¿Te has perdido?

—No. Yo sé que estoy aquí. Lo que no sé es donde está mi mamá.

CALCULO SENCILLO

—¿Cuánto necesito para aprender a saber conducir un automóvil?

—¡Oh! Tres o cuatro.

—¿Semanas?

—No. Automóviles.

EXCESO DE RELACIONES

—Él conoce a todo lo mejorcito de la ciudad,

—¿Y por qué no se asocia con alguien para trabajar?

—Porque todos lo conocen también a él.



SINIGAGLIA, *por el conde de GOBINEAU*

(Traducción de SARA FABREGAT)

La tienda de campaña de los Orsini, Pagolo, Vittellozzo, Vitelli.

Vitellozzo.—La villa está tomada, pero el castillo no consiente en rendirse sino al Valentinois en persona. ¿Quieres que te diga lo que pienso?

Pagolo.—Te escucho.

Vitellozzo.—El pícaro del gobernador está de acuerdo con el duque para obrar así. Se entiende con el Borgia.

Pagolo.—Tú ves engaño por todo; puede que tengas razón. Pero ¿qué hacer? Puesto que estamos a sueldo de los Borgia no podemos discutir tratos.

Vitellozzo.—El resultado va a ser que habiendo estipulado con don Miguel que nosotros permaneceríamos en nuestro campo y él en el suyo, nos vamos a encontrar en sus garras, pues, seguramente él va a venir.

Pagolo.—Eso es evidente. Yo me consuelo pensando que esta situación crítica no puede prolongarse. Lo reconozco, y estoy inquieto; me gusta más saber en seguida a qué atenerme. Supongo que el duque no tiene buenas intenciones.

Vitellozzo.—¿Cuáles son los motivos de tus dudas?

Pagolo.—¿Qué interés tiene en malquistarse con los cuatro primeros condotieros de Italia? ¡Nuestro apoyo, nuestra protección vale oro! Nuestras cabezas cortadas no valdrán nada. Además tenemos de nuestra parte, esas dos grandes, ilustres, poderosas casas de los Vitelli y de los Orsini, las más deslumbrantes del poder romano, y, por lo tanto, del mundo entero. ¿A cuántos cardenales, obispos y señores no haría irritar?

Vitellozzo.—Una vez que yo sea asesinado me importa poco que él haya cometido una imprudencia.

Pagolo.—¡Bah! La imprudencia es preverlo todo. Sigamos la corriente; con discreción le atacaremos de flanco y saldremos del mal paso.

Vitellozzo.—No sé decir otra cosa, sino que tengo el espíritu caído.

Pagolo. — Entonces tú perecerás y no yo que tengo confianza.

(Suenan trompetas, entran Gravina, Oliverotto y don Miguel.)

Gravina.—¡A caballo! ¡Nuestros escuadrones están prontos!

Pagolo.—¿Qué sucede?

Gravina.—El duque llega. Se ven sus exploradores.

Vitellozzo.—¡Miguel! ¡Miguel! ¡Nos has traicionado, infame!

Miguel.—¿Cómo? ¿Qué yo os he traicionado? ¿Explicaos, señores, soy yo quien decide?

Oliverotto.—Tiene razón. Gravina y yo hemos hecho tocar a botasillas. Puesto que el castillo no quiere rendirse más que al Borgia es natural que éste llegue. Es un incidente imprevisto, eso es todo. ¿Estás con ganas de encontrarte entre el enemigo y nuestro señor?

Vitellozzo.—Yo no sé más dónde estoy. Os aseguro y os juro que estamos perdidos. Todas mis advertencias no han servido de nada. Los troyanos tampoco quisieron creer a Casandra, ni los judíos a sus profetas.

Oliverotto.—¡Que el diablo te lleve! Hablas con un hombre práctico en emboscadas; ¿no fuí yo quien hice matar a Juan Fogliani, mi tío y sus partidarios, mientras ellos creían como bobos sentarse tranquilamente a mi mesa? Irás gentilmente al encuentro del Valentinois, y yo me quedaré ante la puerta de la villa con mis compañías. Si cualquiera hace ademán de tocaros, somos en mucho los más fuertes, y, entonces, nos veremos las caras.

Miguel.—Nada más claro. Hay que ser ciego para no verlo y desde el momento que un arreglo semejante nos conviene debéis comprender que obramos de buena fe.

Pagolo.—Es cierto. ¡Vamos! ¡A caballo! ¡El duque llega!

Campo en las afueras de Sinigaglia; a corta distancia, en el fondo, la puerta de la villa ocupada por los infantes de los aventureros. Escuadrones colocados en batalla, Oliverotto a la cabeza, con sus oficiales. Sobre el frente de la tropa del Valentinois, inferior en número a las compañías de los condotieros reunidos a derecha; el duque, Machiavelo, el monseñor de Candalle, Baltasar Castiglione, don Miguel, don Hugo, Marco Antonio da Jano, Leniolo, Monseñor d'Allegri y otros capitanes, todos a caballo.

El duque.—¡Miguel!

Don Miguel.—¡Monseñor!

El duque.—¡Coloca tu caballo al flanco del mío! Acerca la cabeza, escucha... Nuestros aventureros se acercan. Cuando yo les haya hablado dos de vosotros se colocarán al lado de cada uno de esos hombres... con el propósito de honrarlos... ¿Me has entendido? ¡Y no los abandonaréis más!

Don Miguel.—No, monseñor.

El duque.—¿Qué quiere decir eso? ¿Oliverotto se ha quedado a vanguardia?

Don Miguel.—Sí. Alteza. Él ha quedado al frente de sus bandas. Han hecho este arreglo.

El duque.—Pasa detrás mío, da un rodeo, júntate a Oliverotto y cueste lo que cueste envíamelo. ¡Cueste lo que cueste! ¿Me entiendes y no me respondes?

Don Miguel.—¡Pero, monseñor!...

El duque.—¿No me entiendes?... ¡Responde! ¡No pierdas tiempo, ve en seguida!... *(Don Miguel parte a galope. Los capitanes se acercan y saludan).*

El duque.—¡Sed bienvenidos, amigos míos! Gracias al cielo no hay desinteligencia entre nosotros. Tendría algún motivo para reñiros por vuestras torpezas, pero que no perdona el afecto, y os lo confieso, cuando hay un interés de por medio. ¡Vuestra mano duque de Gravina! ¡Buenos días, Vitellozzo, ¡Buenos días, Pagolo! ¡Venid a mi lado! Nunca me siento bastante cerca de vosotros. ¡Mi fuerza está en las lanzas de mis aventureros!

Gravina.—Nosotros hemos pecado, monseñor, olvidando que tales eran vuestros sentimientos. Sabremos reparar nuestras faltas con nuestros servicios.

El duque.—Así espero. *(A los cortesanos).* Señores, acudid alrededor de nuestros huéspedes y si en algo estimáis mi amistad, tratad de conseguir la suya. *(Los caballeros aleccionados por don Miguel rodean a los tres capitanes. Llega Oliverotto con don Miguel).* ¿Mi señor Oliverotto, donde estabais?

Oliverotto (un poco pálido).—Monseñor, cumplía mi deber. Quería evitar que cualquier traición de las gentes del castillo pudiera turbar esta bella jornada.

El duque.—Cuando se es franco no se teme el engaño y yo no temo a nadie. Dadme la mano. Olvido lo pasado.

Oliverotto. — Gracias, monseñor.

El duque.—Charlando, hemos dudado y aquí estamos, al parecer, frente a mi alojamiento. ¡Os debo una hermosa villa, señores capitanes!

Gravina.—¡Nosotros quisiéramos daros mil otras más bellas, Alteza!

El duque.—No han de faltaros ocasiones de realizar esas promesas. Echemos pie a tierra y entremos al alojamiento. *(El duque, los aventureros descienden de sus caballos. Gran prisa y gritería).* ¡Qué ruido! ¡Orden, señores! ¡No os apresuréis tanto!... ¡Monseñor de Candalle, una palabra, os lo ruego! *(Le habla aparte).* ¿Vuestros hombres de armas están a caballo?

Monseñor de Candalle.—Sí, monseñor. Recibí la orden de don Miguel.

El duque.—Reunidlos. Atropellad vigorosamente a los aventureros que han perdido a sus jefes. El botín es vuestro.

Monseñor de Candalle.—¡Monseñor, yo voy! *(Sale. El duque sube la escalera seguido de los cuatro capitanes, que sus gentes rodean de todos lados. Entra en una sala alta y de pronto se vuelve).* ¡Que se arreste a estos traidores y que los desarmen!

Oliverotto.—¡Ah! ¡Malvado! *(Es derribado de un puñetazo, los cortesanos y soldados se arrojan sobre los otros y los agarrotan).*

El duque.—Poned a esos hombres en la habitación de al lado y no los perdáis de vista... Querría saber qué es lo que hace monseñor de Candalle.

Don Miguel (desde una ventana).—Los aventureros no esperaban el choque. Están derrotados y los franceses que han sufrido gran mortandad, se desbandan y saquean las casas de la villa.

El duque.—¡Corred y que cuelguen a una docena de esos bárbaros! No quiero que nadie haga lo que yo no ordeno. *(Don Miguel sale apresurado).* ¿Dónde está Micheloto?

Micheloto (verdugo).—Aquí estoy, monseñor.

El duque.—¿Tenéis cuerdas nuevas?

Micheloto.—¡Todas nuevas; mi hacha, mi cuchillo y mis ayudantes!

El duque.—¡Entra ahí! Voy a verte trabajar. ¡A uno después de otro estrangúlalo! Yo te miraré. *(Micheloto desenrolla sus cuerdas que lleva a la cintura y entra en la habitación).*

El duque.—Vamos, señores, un poco de alegría después de tantas penas! *(Franquea la puerta seguido de su corte; pataleos, gritos espantosos, después silencio y risas).*

SACRIFICIO INUTIL

Por PAUL MARGARITE

Horribles gritos partieron del otro lado del río. Una señora gruesa, acercándose a la orilla, gritaba:

—¡Se ahoga!... ¡Socorro!... ¡Se ahoga!...

En aquellos momentos la gente estaba almorzando; se abrieron puertas y ventanas y aparecieron algunos rostros asustados. Un peón de albañil, seguido de su mujer, acudió a la orilla, mientras el jardinero de los Noury, saltando dentro de un bote, miraba hacia lo lejos.

La señora se desgañitaba gritando:

—¡Socorro!... ¡Se ahoga!...

El peón, a dos pasos de allí, gritaba con voz entrecortada:

—¡Ah!... ¡Veo la cabeza... de pelo negro! ¡Aguanta un poco!... ¡Animo, ánimo! ¡Qué desgracia!

Y, sin escuchar a su mujer que se aferraba a él, se quitó la blusa y el chaleco.

Los gritos de la señora, al otro lado del agua, se hacían desgarradores; eran aullidos de angustia.

El peón había saltado dentro del bote. Su mujer clamaba:

—¡Detengan a mi marido! ¡Una desgracia ocurre en un momento!... ¿Qué va ir a buscar?... ¿Acaso conoce a esa señora?

Noury, el padre, había saltado también al bote y tomado los remos; bogaba con fuerza hacia la dirección en donde estaba la señora de la sombrilla, que con los brazos caídos, ronca de tanto gritar, parecía a punto de desmayarse.

De pie en la delantera de la embarcación, el peón estaba a punto de zambullirse.

—¡Animo!—exclamó el señor Noury.—Ya llegamos.

—¡Qué desgracia!—dijo el jardinero;—¡la cabeza negra se ha hundido!... Más a la izquierda... Allá, donde el agua hace remolinos...

¡Chas!... Un chapoteo, y el agua saltó violentamente. El obrero, incapaz de esperar, se había tirado de cabeza.

Un grito partió de la orilla; la mujer del peón lloraba desesperadamente:

—¡Juan!... ¡Vuelve!... ¡Vuelve!... ¡Juan!

Pero Juan nadaba velozmente, cortando el agua. En un momento pareció sostenerse con dificultad, pues se hundía y volvía a aparecer en la superficie. Al fin, dijo con voz ahogada:

—¡Hay hierbas!

Luego sacudió el agua con los brazos y gritó:

—¡Maldición!—y desapareció.

—¡La pértiga!... ¡La pértiga!...—gritó el señor Noury.

Y se puso lívido, mientras miraba con ojos azorados cómo el jardinero sondeaba el agua con la pértiga.

La señora, inmóvil, herida de estupor, contemplaba el horrible remolino en que acababa de desaparecer el peón. La mujer de éste, en medio de un grupo, en la orilla misma del agua, clamaba desesperadamente:

—¡Juan!... ¡Vuelve!... ¡Juan!

Y era lúgubre aquel llamamiento dirigido a un ser que no volvería más. Porque el peón no reaparecía... no reapareció. En vano el jardinero y el señor Noury sondearon el agua más allá del lugar donde se había hundido; en vano siguieron la corriente explorando el río. Otros botes que se unieron a ese, buscaron también. En uno de ellos, la mujer del peón se retorcía las manos sollozando:

—¡Bien se lo había dicho!... ¡Pero no quiso oírme!... ¡No es posible que se haya ahogado!

El señor Noury remó entonces en dirección a la señora, que seguía inmóvil en la orilla. Nadie la conocía, pues no era del pueblo. Cuando estuvo cerca de ella, Noury se sacó el sombrero y, con semblante trastornado, murmuró:

—¡Qué horrible desgracia!... ¡Dos víctimas en un instante! ¡Y ese desdichado padre de familia, que se ha sacrificado por salvar a esa persona!...

Intimidado por el silencio de la señora, preguntó:

—¿Era de su familia?... ¿Era su esposo?... ¿Su hijo?...

La dama seguía atontada. Noury prosiguió, sin darse cuenta de sus palabras:

—Un trabajador excelente... Tal vez le ha atacado una congestión cerebral, porque acababa de almorzar... Tal vez lo mismo que le ha pasado al otro... al señor... a la persona.

La señora balbuceó:

—No era una persona; era mi perro...

Y se alejó rápidamente, no sin que llegara a sus oídos el grito de la mujer del peón:

—¡Su perro!... ¡Su perro!...

Un murmullo de desaprobación surgió de los botes.

Y el señor Noury dijo desconsolado:

—¡Si lo hubiéramos sabido!...

LA CIUDAD DEL QUESO DE BOLA

ALKMAAR Y SU MERCADO

Nadie ignora que el queso de bola es originario de Holanda, aun cuando ya se imita y se exporta entre nosotros, pero pocas personas saben que su fabricación en aquel país constituye una de las principales industrias de una extensa región, y que en ciertas ciudades de la misma el mercado de quesos tiene enorme y trascendental importancia.

El principal de estos mercados es Alkmaar, que desde hace tres siglos, por decreto especial del parlamento holandés, se considera como la bolsa, digámoslo así, del queso de bola. En la ciudad misma—una ciudad arcaica, llena de antiguos y pintorescos edificios—no se hace el queso. Su fabricación es cosa de los campesinos, que el día del mercado acuden a la población con grandes carros, muy limpios y pintados de vivos colores, cargados de centenares de quesos para la venta. Esta se hace al por mayor. Al mercado acuden los acaparadores, que adquieren el producto al peso, y en seguida lo exportan en barcas que llegan hasta la misma plaza del mercado por un canal que pasa junto a ella.

Nada más pintoresco que la plaza de Alkmaar en una mañana de mercado. Cuando llegan los carros, los campesinos empiezan a descargar los quesos, arrojándolos unos a otros con tanta rapidez como limpieza, sin dejar caer ni uno solo. Alguno, dándosela de diestro en el oficio, coge dos a la vez. Descargados todos, retíranse los carros, y las relucientes esferas que había en cada uno de éstos quedan colocadas en el suelo, en dos capas superpuestas, cubiertas con un gran hule blanco.

Hay que advertir que en Holanda el queso de bola no ofrece ese color encarnado sucio con que aparece en nuestros esparates, y que se debe simplemente a una capa de pintura que le da el acaparador para conservarlo fresco. En el mercado de Alkmaar, los quesos son amarillos, y para librarlos del contacto de tantas manos, se les da un baño de aceite, con lo que relucen al sol como esferas de oro.

A media mañana, cuando empieza el mercado, van llegando los acaparadores, envueltas las piernas en recias polainas de cuero para poder andar por entre los aceitosos quesos sin detrimento de sus pantalones. Entonces aparecen también en escena otros hombres, vestidos enteramente de blanco y con sombreros de paja pintados de vivos colores: éste de verde, aquél de azul, el de más allá de brillante escarlata. Son los porteadores del mercado, los únicos que están autorizados para llevar los quesos al edificio del peso, que se levanta a un extremo de la plaza. En este edificio, que hasta hace trescientos años era un hospital, se encuentran las balanzas, tan antiguas como el mismo mercado, pero que todavía funcionan con toda precisión. Cada balanza está a cargo de dos pesadores, vestidos lo mismo que los porteadores y cubiertos, como éstos, con sombreros rojos, azules, amarillos o verdes; junto al peso se ven grandes parihuelas pintadas de los mismos colores; los porteadores usan siempre las parihuelas de color igual al de su sombrero, y llevan los quesos a la balanza, cuyos encargados usan sombreros semejantes. De este modo, las operaciones del mercado están admirablemente sistematizadas, y se llevan a efecto sin confusión ni atropellamiento.

Cuando el reloj del edificio del peso da las diez, empieza el mercado. Los dueños de los quesos descorren los blancos hules que cubren su mercancía, y los acaparadores se van acercando. Allí no hay gritería, ni pregón de ningún género; el campesino permanece silencioso junto a sus quesos; el comprador se acerca con el mismo silencio, coge tal o cual queso, lo palpa, lo huele, llega, aunque raras veces, a catarlo con ayuda de un pequeño taladro, y si le agrada, empieza a tratar con el vendedor la cuestión de precio, a tanto el kilo. Cerrado el trato, pasa a otro puesto, mientras el vendedor va en busca de los porteadores que han de conducir la compra al peso. En cada parihuela caben hasta ciento cincuenta quesos, que suponen un peso de 250 a 350 kilos; apenas se colocan en la balanza, se anota el peso en una gran pizarra, y se vuelven a sacar los quesos para llevarlos a los barcos del canal o a los carros que los conducen hasta los almacenes.

Dos horas más tarde, en la plaza no queda ni un solo campesino. Los barcos y los camiones de los acaparadores se alejan repletos de bolas amarillas, y los campesinos enganchan sus caballos a los carros para volverse a casa.

El mercado de Alkmaar es el primer mercado de quesos del mundo, sin duda alguna; en una sola mañana se despachan unos 100.000 ó 150.000 quesos, que suponen próximamente 2.000 toneladas al año. En Hoorn, en Edam, en Enkhiusen y en Purmerend se celebran también semanalmente mercados de la misma índole, pero ninguno de ellos tiene tanta importancia como el de Alkmaar, ni atrae tanta concurrencia de vendedores y acaparadores. Casi todo el queso que sale de estos mercados es llevado al extranjero, después de teñido convenientemente de rojo. Inglaterra es la nación que más consume, y luego siguen Alemania y Francia.

El abuso de las palabras

Lo mejor de nuestras energías—dice P. Gautier,—se derrocha en discursos.

Menos mal si el hablar no impidiese la acción; pero, generalmente, las palabras reemplazan a los hechos.

Hablar es para muchos un seguro elemento de éxito, y algunos a quienes la ignorante multitud trata de grandes hombres no han sido en realidad más que grandes charlatanes, de palabra fácil y oratoria brillante, que deslumbraban a los oyentes con unos golpes de efecto.

Las luchas políticas se transforman en luchas de palabras. Se harta al pueblo de fórmulas que parecen decir algo y que no significan nada.

La libertad, la fraternidad y la justicia hacen el gasto de esas peroraciones, cuyo mal menor es entorpecer el cerebro de la multitud, quitándole la comprensión de la realidad.

Este abuso de frases desvía al pueblo de la visión clara de las cosas. Esas palabras grandilocuentes le llenan de vanas esperanzas, cuando no excitan sus pasiones en provecho de los que quieren servirse de ellas como de un trampolín.

Una elocuencia sin medida es uno de los más potentes fermentos de la revolución social, por las desilusiones que provoca en los que creyeron en sus promesas.

Cuando las palabras no corresponden a la realidad, despiertan el odio en el corazón de los hombres.

¡Si todavía el diluvio de discursos se limitase a la política!... Pero no; la manía de hablar pone obstáculos al trabajo en todas sus formas y éste es uno de sus más perniciosos efectos.

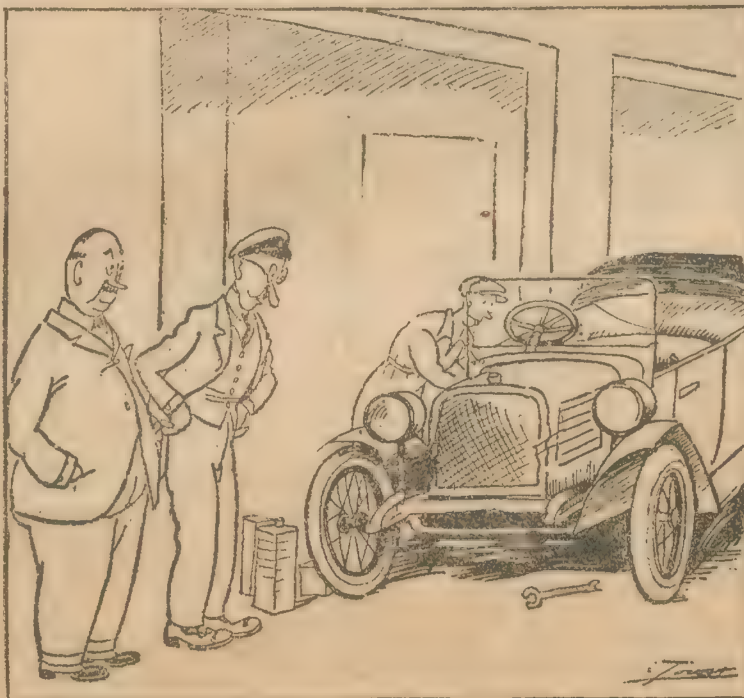
Además, la mayoría no estima sino a la gente que habla. Los que se callan pasan por ser de una categoría inferior.

El talento oratorio reemplaza al verdadero talento y substituye a la inteligencia y al valor moral.

Cuando se necesita un hombre de acción se busca a un orador, porque nos seduce el prestigio de sus palabras, y éste es un gran error que pesa sobre toda nuestra vida política y social.

Héctor BERGALLI.

LO DE MENOS ES EL AUTOMÓVIL



—¿El coste de este coche? Te saldrá por unos quinientos pesos mensuales.
—¡Sí, sí! ¡Nada más que para multas necesito más de cinco mil pesos semanales!

De Pablo Krüger

El ex presidente del Transvaal, Pablo Krüger, nació en Cólesberg, distrito del Cabo, el 10 de octubre de 1825. Su padre, Gaspar Krüger, cultivaba una modesta granja en la que el niño se crió cuidando el ganado y dedicarse a pequeñas faenas agrícolas.

Su primera infancia se desarrolló así sin incidentes; pero a los 11 años tuvo que emigrar con su familia, como la mayor parte de los boers del Cabo, hacia las regiones del norte. Gaspar Krüger y su esposa partieron en grandes carros, llevando consigo sus ovejas, caballos y bueyes. La emigración fué larga y Pablito cuidaba de las ovejas en el camino. Con aquel trastorno no podía encontrarse maestro para el pequeño Krüger. Un agricultor vecino, se encargó, por pasatiempo, de darle algunas lecciones, pero fuera de la Biblia, no había allí libros, y Pablo hacía por tanto una vida activa, ocupándose, sobre todo, en la caza. A los once años había matado un león, y a los diez y seis tomó parte en los combates contra los zulúes y matapeles, que atacaban con frecuencia los convoyes.

Un día que estaba cazando, Pablo fué perseguido por una banda de indígenas, de la que consiguió alejarse. Caía ya la tarde, cuando creyó distinguir un antílope echado en el pasto; le apuntó con su escopeta e hizo fuego, pero erró el tiro, y el animal levantóse.

No era un antílope, sino un león. Pablo intentó retirarse prudentemente. La obscuridad era profunda, y no había que esperar auxilio. El muchacho apuntó e hizo fuego otra vez, pero también erró el tiro. De un salto, la fiera estuvo a su lado. En su desesperación, Pablito esgrimió el arma como una maza, y el león, sorprendido, se detuvo, retrocedió y acabó por marcharse.

Como jinete y tirador, era Krüger de gran habilidad. Un día que estaba cazando búfalos, uno de estos animales le persiguió furioso. Pablo se volvió sobre la silla del caballo que montaba, le apuntó en pleno galope, y le dió un balazo en el testuz.



EL LIBRO DE LA SEMANA

"Forma y color. — Impresiones de viaje"

POR CUPERTINO DEL CAMPO

Hace apenas un mes, tuvimos ocasión de ocuparnos, en estas mismas columnas, del libro "El color de mi cristal", última producción del doctor Cupertino del Campo. Hoy nos complacemos en hacernos eco de una nueva obra de este distinguido escritor argentino, titulada "Forma y color. Impresiones de viaje", acabada de aparecer. En las páginas de dicho interesante volumen, campea, en medio de una prosa de vigoroso colorido, el fino espíritu observador del literato y el acertado juicio crítico del artista, como puede inferirse por el capítulo que transcribimos a continuación.

Roma, mayo 22.

Hice mi primera visita de exploración a los museos del Vaticano. El camino es largo desde el hotel hasta la plaza San Pietro. Y una vez que uno está en ella, después de media hora larga de tranvía, recién empieza a andar. Cruza la enorme plaza; da toda la vuelta alrededor de la enorme iglesia — "sempre a destra", — entra por un portón; camina un par de cuadras cuesta arriba; llega a la boletería; sube varias escaleras; atraviesa un corredor interminable con esculturas y tapices; baja por otras escaleras y se halla ¡por fin! en la Capilla Sixtina y en las estancias de Rafael que era donde yo quería verme. Te aseguro que con los días de gran calor que estamos sufriendo, es un paseo que no pasa inadvertido.

La verdad del cuento es que era esto lo que yo pensaba hacer; pero no pude con mi genio y "chemin faisant", entré primero en la Pinacoteca, donde no estuve muy a gusto que digamos. Con motivo de la fiesta religiosa, vienen aquí, además de clérigos, alumnas, (no he visto hasta ahora alumnos) de todas las escuelas de Italia, que entre otros programas tienen también el de la visita a los museos. Van a paso redoblado por las salas, sin tiempo y sin ganas de mirar los cuadros; caminan conversando y producen un ininterrumpido murmullo de colmena. Algunos de sus uniformes suelen ser originales como, por ejemplo, el de las escolares de Pavía que consiste en una blusa blanca y un pantaloncito bombacha corto que deja al descubierto las pantorrillas de muchachas que tienen o que aparentan tener más de quince años bien comidos. Y como entra una escuela detrás de otra, llega un momento en que colman las salas, y, sin provecho alguno, molestan mucho a los demás visitantes.

No pude tampoco dejar de echar ojeadas a derecha e izquierda mientras cruzaba la sala de escultura y la de los célebres tapices de Rafael, ni de hacer un pequeño desvío hacia la colección egipcia.

Y fué por eso que llegué tarde a la Capilla y a las "stanze". Y aunque me demoré lo que pude en la contemplación de los frescos de Miguel Angel y de Rafael (almorcé en una "trattoria" que hay enfrente de San Pietro) fué, en total, como te dije, una simple visita de exploración, que será seguida, mañana mismo, de otra hecha con más tranquilidad. Y mañana mismo también te hablaré de la impresión que ha sido fuerte, sobre todo ante el plafond de Miguel Angel, aunque, no obstante esta obra excepcional, sigo siempre convencido de que, generalmente, los grandes maestros se malogran y malogran a la pintura, cuando se ponen ellos al servicio de magnates, y ponen a ésta al servicio de la arquitectura.

No tengo ya la menor duda de que es un error muy grande el querer asignar a la pintura este papel secundario de tapiz de muros. El sentimiento y la ciencia de ejecución se diluyen en las paredes llenas de episodios bíblicos que hay que mirar con el pescuezo torcido y a una distancia que no permite apreciar bien la obra. ¿Qué puede hacer el pobre espectador turista provisto de anteojos aisladores y espejito, que se siente agobiado por aquellas inmensas producciones? Indudablemente los artistas del Renacimiento tenían un talento decorativo único, una fantasía inextinguible y una ciencia de la composición, del dibujo y de la armonía del color que hoy ha desaparecido. Y la prueba está en las obras anodinas, cuando son correctas que hacen los decoradores modernos. Pero el error fundamental de aquellos artistas—lo repito—fué el de sacar de su verdadero quicio a la pintura.

— —

Mayo 23.

Esta vez estoy satisfecho porque cumplí mi programa y a las 9 me dirigí como con anteojeras hasta la Capilla Sixtina.

Naturalmente que en estas anotaciones rápidas no voy a describir ni a juzgar en sus detalles a las obras de Miguel Angel y de Rafael que tú ya has visto y sobre las cuales se han escrito bibliotecas enteras. Doy, pues, por sabido lo sabido y me limitaré, como de costumbre, a mi punto de vista sintético y personal.

Estuve una hora y media en la Capilla Sixtina viendo, primero, los frescos en los muros bastante deteriorados, lo que es una lástima grande dada su importancia, especialmente los de Botticelli, y los del Perugino. Uno de los de este último—"Cristo dando las llaves a San Pedro"—recuerda, por su composición con el detalle del templete en el centro, inclusive, y el misticismo de los personajes, a "Los esponsales" de Rafael de la Pinacoteca de Brera. Me ha llamado la atención también en algunos de estos mismos frescos, el desarrollo importante que presenta el paisaje, sobre todo en los que son de mano de los dos autores citados y de Ghirlandajo, el maestro de Miguel Angel.

Respecto a la obra de este último la impresión fuerte de ayer se intensificó en la visita detenida de hoy. He sentido otra vez uno de los grandes goces artísticos.

Sin que borre con el codo las consideraciones generales que escribí sobre las decoraciones, es evidente que para realizar esta obra magna y maravillosa hay que ser casi sobrehumano. Pero yo no veo aquí únicamente lo que pensaba encontrar y lo que no sólo se ha dicho con respecto al "Juicio final" sino también con respecto a esta bóveda: que Miguel Angel ha seguido siendo escultor en ella y, que ésta vale, ante todo, por el potente dibujo que parece modelado. Sin desconocer esto último, que más agrega que quita mérito a la obra, no hay duda de que Miguel Angel se ha mostrado pintor y gran pintor al realizarla. Hay una bella armonía de colores y éstos, no sé si por la acción del tiempo, han tomado un aspecto aterciopelado, de una suavidad verdaderamente encantadora. Es una obra revolucionaria y absolutamente personal por su sentimiento de fuerza y de grandeza. Nada de las Madonas convencionales ni de los Cristos mansos. Es el formidable juicio final llenando un muro, con un Cristo terriblemente justiciero en el centro, con la masa de elegidos y de réprobos en angustioso movimiento, hinchando los músculos para escalar la gloria o derrumbándose a las negras profundidades del infierno. Y arriba, en la bóveda, el Dios Creador en plena fiebre de gestación volando por el espacio, envuelto en un torbellino de cielo para hacer brotar de la nada al mundo, y a la humanidad. Y como si esto fuera poco, las soberbias figuras de los profetas a un tiempo esculpidas y sobre todo, "pintadas"... Lamento que el tiempo de mi estada en Roma sea tan breve, y que la necesidad de ver otras cosas me impida pasar muchas mañanas bajo la bóveda del inmortal maestro.

Estuve después en las "stanze" de Rafael, algo miguelangelesco en la primera o sea la del incendio del Borgo; pero en las restantes divinamente personal, sobre todo en sus dos grandes frescos colocados uno frente al otro. "La escuela de Atenas" y "La disputa del Sacramento".

No le daña a Rafael el ser visto después de Miguel Angel, porque son ambos tan distintos—el uno la fuerza y el otro la dulzura—que más bien se hacen valer mutuamente.

Pero no así al seráfico Beato Angélico que aunque gusta en su profunda ingenuidad mística, no alcanza ni la grandeza del uno ni la sublime sabiduría del otro.

Volví a almorzar en la misma "trattoria" que ayer y después concluí la tarde hasta las cinco en la basílica de San Pietro, quizá más suntuoso que bella, con muchas grandes esculturas relativamente mediocres y con los más sabios y admirables, pero fríos, mosaicos que pueden ser imaginados. Lo que hay allí, ante todo, es "La Piedad" de Miguel Angel, muy superior naturalmente al calco que conocía. ¡Cómo se afina, y se espiritualiza en el mármol! ¡Qué sentimiento de extenuación inmensa hay en el cuerpo de Jesús y qué celestial belleza en la figura de la Virgen!

Tengo que ir otra vez a San Pietro in Vincoli para rever al Moisés. No se puede mirar las cosas al trote y cuando uno está con preocupaciones subalternas.

—

Mayo 24.

Volví al Vaticano. Las esculturas egipcias son admirables de síntesis y de estilización, y seguramente me interesan mucho más las estatuas de reyes y de dioses y las figuras de animales que las momias o los papiros.

UN HOMBRE DE SU CASA



—¿Cómo es que no viene ahora su señora a la compra?
—¡Porque se entretenía mucho y me caloteaba de lo lindo!

A las primeras pienso que no estaría mal darles sepultura cristiana. ¿Qué diablos hacen fajadas durante tantos siglos? Los segundos están muy bien... para el que los entienda.

La Pinacoteca no es una cosa del otro mundo. Hay muchos cuadros de primitivos (valor histórico) que se ven rápidamente, excepto una virgencita del B. Angélico, llamada "joya" en el catálogo y que, en realidad, es agradable.

Rafael, de quien hay varias obras de gran importancia y entre ellas su "capolavoro", "La Transfiguración", ha venido a atravesar un palo en la rueda de mi teoría respecto al valor de las decoraciones, pues a mi modo de ver, resulta muy superior en los grandes frescos murales de las "stanze" que en sus cuadros. Pero, como dicen, las excepciones confirman la regla...

La verdad es que la Transfiguración me ha producido el mismo tibio efecto que me produjo la Ascensión del Tiziano y por iguales razones.

Volví a encontrar otra vez un Bonifazio y, por una rara coincidencia, lo hallé de nuevo al lado de un Veronés, dándome, la comparación de ambos, igual sensación a la que experimenté en Milán: el Veronés ("Santa Elena") resultaba obscuro y apagado al lado de Bonifazio ("Sacra conversación") lleno de color y de vida. El hecho es que hay dos Bonifazios, lo que prueba que acerté cuando te dije que el cuadro de Venecia no podía ser de la misma mano que pintó el de la Pinacoteca de Brera. Hoy he leído lo siguiente en el catálogo del Profesor Massi:

"Bonifazio nato a Venezia verso il 1500, morto sul 1562. Le sue tele sono d'uno stile del tutto giorgionesco, ben diverso da quello delle pitture identiche (?) d'un altro Bonifazio, il Veronese. Lo storico Ridolfi vuole che sia alunno di Palma il Vecchio; Boschini dice che Tiziano fu il suo maestro, che spesso ha imitato con grande perfezione. Il suo posto naturalmente gli viene assegnato tra Tiziano e Palma il Vecchio."

Pero creo que la confusión se hace siempre con estos dos autores, pues, si mal no recuerdo, el cuadro de la P. de Brera está atribuido a "Bonifazio (Pitati) il Veronese". El de la Academia de Venecia a Bonifazio Veronés y el de aquí también a Bonifazio Veronés. En el catálogo citado figura Bonifazio Veneciano.

Vi además en este museo algunos cuadros de Caravaggio, maestro de Ribera, que no tiene, seguramente, las garras de su discípulo, y otros de este último, no de los mejores, por cierto. A Ribera hay que verlo en el Prado.

Las caravanas de peregrinos que han llegado a Roma son una verdadera peste; todo lo invaden, al punto de hacer bastante incómoda la vida. En los museos es difícil circular por estos señores agrupados por regiones y por nacionalidades, generalmente de un aspecto bastante primitivo, y no de un aseo perfecto que digamos. Cada grupo lleva un cura a la cabeza que es el director de la caravana, el que organiza todo y el que resuelve en primera y última instancia.

Hasta a mi pobre "trattoria" me la están haciendo inhospitalaria y desagradable. Hoy conseguí una mesa después de mucho buscarla, pero al rato llegó un enjambre peregrinador y ante la perspectiva de tener que almorzar codo con codo con semejantes palurdos, me hice llevar el cubierto a otra mesita individual que felizmente acababa de ser desocupada. En esta operación me atajó el cura jefe para decirme:

—"Sette zuppe!..."

—"Come dice?"

—"Dico: Set-te zup-pe..."

—"Sí, ma che cosa vuole con queste sette zuppe?"

—"Voglio che me le porti".

—"Ma io non sono il cameriere, perbacco!"

¡De modo que el fraile me tomó por el mozo de la fonda! La verdad es que yo me dirigía a la mesita en cabeza y con la servilleta en la mano.

Y vieras con qué ruido de cascada del Iguazú se tragaron después las "sette zuppe"! Había en aquel grupo de aldeanos tres mujeres gordas de pañuelo negro en la cabeza; de esas pobres mujeres que se lo pasan trabajando la tierra al rayo del sol, que resultan muy pintorescas vista desde las ventanillas del tren o en los cuadros de Millet, pero que no es muy agradable el tenerlas tan cerca cuando uno está comiendo...

A la incomodidad de las caravanas se agrega la de las cuestiones políticas entre fascistas y socialistas comunistas. Hoy con motivo de un homenaje a un soldado Toti, que según me cuentan, murió heroicamente en la guerra, besando sus plumas de bersagliere, se organizó un solemne cortejo y la fiesta acabó a palos y a tiros con numerosos heridos, algunos muertos y arrestos en masa. Yo ni he oído los tiros ni he sentido los palos ni he sabido nada hasta esta noche por los diarios; pero me aflige mucho el pensar en la forma en que esto llegará a Buenos Aires por el telégrafo. No hay que preocuparse por tales telegramas: las ciudades son muy grandes y estas pequeñas escaramuzas se pierden como las gotas de agua en un océano o, mejor, como una lucha de peces—pongamos mil—en el fondo del mar.

LA CASA DE SCHILLER

He aquí el rincón habitado por el hombre cuya gloria llenaba el mundo entero

Limpia y coqueta, rodeada de arbolillos enanos, la casa donde Schiller vivió sus últimos años se conserva intacta en Weimar. Yo hice la peregrinación a aquel santo lugar una mañana de otoño. La casa del poeta me recordó los juguetes que salen de las fábricas de Nuremberg, chiquita, olvidada. "He aquí—dije—el rincón habitado por el hombre cuya gloria llenaba el mundo entero". Y pensé en aquella huracanada sesión revolucionaria de la Convención de la que salió a favor de Schiller el título glorioso de ciudadano de honor de la admirable república francesa.

¡Bastante le importaba a Schiller! ¡Nada menos que siete años tardó en llegar el título a manos del poeta!... ¡Cómo había de llegar, si los revolucionarios se lo enviaron bajo un sobre que decía: "Al ciudadano Gilles". En Alemania nadie conocía a Schiller por semejante pseudónimo.

Schiller, el poeta de las mujeres y de la juventud, vivió allí sus años felices en unión de su esposa, la sublime Carlota de Lengefeld. Alemania adora el recuerdo del poeta. Vivió pobre y murió joven. ¿Hace falta más para alcanzar la gloria? Venid aquí, ratones de bibliotecas, eruditos y rebuscadores de ajenas vidas; meted vuestras manos en esta correspondencia amorosa de Carlota con su esposo; escarbad bien: ¡no encontraréis el menor motivo de escándalo! A Schiller no habrá que perdonarle traiciones como a Goethe, ni en su intimidad hallaréis el ordenado desorden de Víctor Hugo... Carlota fué para Schiller la divina compañera, la mujer soñada, esa mujer que los hombres buscamos a lo largo de la vida, sin encontrarla casi nunca...

La casa de Schiller, en su interior, no se diferencia de las casas burguesas alemanas: todo está cuidado y limpio. En el segundo piso, después de atravesar diversas habitaciones, penetramos en el gabinete de trabajo del poeta... Con la mirada quisimos abarcarlo todo, de golpe... El techo se inclina ligeramente, dando a la habitación cierta forma aguardillada. El papel de las paredes es verde, con redondeles de color violeta; varios cuadros representan escenas de tragedias. Sobre la mesita de trabajo un globo terráqueo usado y reluciente... El poeta no poseía nada... "más que el universo".

Las cortinas de las ventanas, viejas, desgarradas, parecen harapos. En distintos lugares de la habitación vemos una chimenea, un busto y una guitarra. Arrimada a la pared, una camita de madera blanca.

Es que Schiller quiso morir en su cuarto de trabajo, y se hizo transportar allí la cama... La víspera de su fallecimiento pidió que abrieran las ventanas para ver el sol, y por espacio de largo rato le contempló, mientras Carlota, a su lado, le preguntaba cómo se sentía... "Mejor—contestaba Schiller. —Cada vez más contento". Y al decir esto ocupábase ya de los preparativos para el "gran viaje", disponiéndose a entrar en la eternidad como un héroe...

Y así murió... Sólo tuvo un instante de desfallecimiento cuando le presentaron a su hijo, un bebé apenas recién nacido... Al coger las manitas de la criatura para decirla adiós, al llevarlas a sus labios, abrasados por la fiebre, la energía del moribundo desapareció... Volvió el rostro hacia la pared, ocultó la cabeza en las almohadas, y un largo sollozo se estranguló en su garganta...

Pero fué un instante nada más... En seguida se incorporó, sonriendo siempre... Carlota, de rodillas, apoyó su frente en las manos calenturientas del poeta, y así permaneció hasta que, poquito a poco, se fueron quedando heladas...

———

Un día Goethe sorprendió a su esposa llorando en silencio. La buena Cristina era incapaz de guardar rencor a nadie, y menos a los esposos Schiller, a pesar de haberla tenido a distancia... Goethe sabía que Schiller estaba enfermo, y al ver a Cristina llorando, palideció. "¡Ha muerto!", suspiró dolorosamente el poeta, y se cubrió el rostro con las manos. Encerrado en su habitación pasó largos días, ahogando uno de los dolores más crueles de la vida...

Schiller había emprendido el gran viaje... "El bajel de la poesía hinchó sus velas de púrpura y oro, llevándole en triunfo a las riberas del país de la felicidad."

Vivió pobre y murió joven... Era un poeta...

José Juan CADENAS.

LA MUJER Y EL HOGAR

Conocimientos de economía doméstica

Heridas. — Sección de la piel.

Cuidados previos. — El que hace la cura debe tener las manos limpias; debe lavarlas en el momento de efectuarla con agua caliente y jabón, después se deben pasar por una solución antiséptica. No se debe tocar la herida con la mano, sino con instrumentos como la espátula, pinza, etc.; estos instrumentos deben previamente haberse pasado por una lámpara de alcohol, o por lo menos por agua hirviendo.

Sea grande o pequeña la herida, es preciso asegurarse de que no contiene ningún cuerpo extraño y quitar los más insignificantes mediante un lavado con agua caliente o con un líquido antiséptico; el más adecuado es el alcohol alcanforado; si se da el caso que cerca de la herida se encuentren pelos, se deben quitar con una navaja de afeitar.

Cura. — La gasa quirúrgica es la que se debe preferir para las heridas; se moja en agua boricada, que se habrá vertido en un vaso especial. Luego se aplican sucesivamente sobre la herida: la gasa, después de haberla estrujado, un pedazo de algodón y una tela impermeable que puede ser tafetán.

Debe mantenerse la cura con una venda de gasa, acordándose que las vendas deben colocarse siempre de la extremidad de la raiz del miembro, debe apretarse, porque sino podrían escurrirse los algodones, pero tampoco deben apretarse demasiado porque podría producir una gangrena.

Cuidados posteriores. — Limpiar los instrumentos con agua caliente, pasarlos por una solución antiséptica, y después pasarlos nuevamente por agua hirviendo, para evitar que el antiséptico lo ataque.

Se debe alimentar al enfermo (carne y vino en dosis moderadas). Para calmar la sed, dar limonadas.

En caso de dolores violentos calmarlos con opiados.

Consultorio del hogar

LAS CRIATURAS

Generalmente los niños son golosos, y si no tuvieran este defecto se lo crearíamos nosotros. Muchas personas creen amar a los niños, estar locos por ellos porque satisfacen todos sus caprichos y particularmente porque les conceden todas clases de golosinas, dulces, pasteles, etc., obligándoles casi a comer a toda hora, adelantando el deseo o no sabiendo resistir al del niño a veces insaciable. Estas prácticas desastrosas influyen en la salud de los pequeños, en su estómago que no resiste estas comidas repetidas y así vienen las indigestiones con las perturbaciones consiguientes en la economía general, perjudicando al desarrollo que tiene ya bastantes impedimentos de otro género, para que se acentúen las dificultades.

Es preciso una gran regularidad en la costumbre de los niños. No se debe acostarle tarde y aún se debe hacerles dormir durante el día. El sueño apacigua sus nervios que se excitan con suma facilidad. Todo está en estas naturalezas en evolución y todo está en movimiento. El desarrollo produce un trabajo continuo y da lugar a una fiebré activa por los juegos, la risa, los gritos, las cóleras, y el sueño les procura una calma reparadora, pero es preciso que este sea profundo y duradero.

El niño debe dormir en su cama y no al azar de las circunstancias, siendo preciso que el reposo sea completo, que sus vestidos estén secos, los pies calientes, que la transpiración no se encuentre cortada por ninguna corriente de aire y que la claridad no dé de plano sobre el rostro. Que lo que se encuentre en torno de la cuna no atraiga sus miradas ya sea en el momento del sueño o al despertar, pues los ojos pueden tomar una dirección contraria y el estrabismo llegaría a ser la inevitable consecuencia.

Al niño hay que evitarle emociones violentas, imbuirles miedo es peligroso. Asustar los niños pequeños es una falta muy grande; esto puede ocasionar convulsiones internas muy peligrosas, o externas que no son menos graves.

En el momento de la dentición se deben tomar ciertas precauciones, pues es preciso a veces ayudar a la naturaleza rebelde. En este caso, se consultará el médico, por ser muchos los niños que mueren a consecuencia de una dentición difícil.

Secretos de tocador

PARA ENGORDAR

1. No salgáis nunca en ayunas.
2. Absorbed sustancias grasas, feculentas y azucaradas, caldos, manteca, leche y pastas alimenticias.
3. Bebed vino, cerveza, sobre todo.
4. Absteneos de café, te, y café con leche. Tomad chocolate.
5. Dormid mucho: nueve o diez horas por lo menos.
6. Acostaos temprano. Huid del cansancio.
7. Dormid siesta después de comer.
8. Buscad distracciones y temed la compañía de gentes tristes.

LOCIÓN REFRESCANTE

Agua de rosas	200	gramos
Glicerina	[illegible]	,,
Bórax	10	,,
Alcohol	20	,,

Se hace disolver el bórax en el agua de rosas y agregar la glicerina, después el alcohol.

LOCIÓN PARA ACLARAR LOS CABELLOS OSCUROS

Ruibarbo	150	gramos
Vino blanco	1	litro
Hojas de henné	60	gramos
Limón seco	1	corteza

Se pone todo a hervir hasta que se reduzca a la mitad. Cuando está tibia se filtra. Se pone en frascos y se locionan los cabellos y las raíces de éstos con frecuencia.

PARA COMBATIR EL SUDOR DE LOS PIES Y SOBACOS

Formol	10	gramos
Agua hervida	500	,,

Se lociona cada noche y se deja secar sin enjugar.

Baños de pies con agua salada cada mañana.

BAÑO EXCELENTE

Esencia de romero	[illegible]	gramos
,, ,, violetas	20	,,
,, ,, [illegible]	20	,,
Alcohol	300	,,

Se echa en la bañadera después de haber mezclado bien

Consultorio femenino

Lila L. Carreras.—Para combatir el vello he dado muchas recetas que usted encontrará en números anteriores de FRAY MOCHO.

La siguiente receta permite detener la invasión de los cabellos blancos:

Sulfato de hierro	3	gramos
Vino negro	120	,,

Se hace hervir durante algunos minutos y se locionan los cabellos, dos veces por semana con esta mezcla.

Clara H. San Juan.—Para blanquear el cutis, puede hacer preparar lo siguiente:

Agua de flores de azahar	100	gramos
Agua de rosas	100	,,
Glicerina	100	,,
Alcoholato de limón	100	,,

Se utiliza como loción mañana y tarde.

Melenita Escalada. Capital. — No tengo nada que decir respecto a ese polvo, pero a veces por muy buenos que sean no resultan buenos para la piel de cada una. ¿Ha probado usted otros?

Perlita. Capital.—Fricciónese cada noche con la mezcla siguiente:

Borato de soda	5	gramos
Acido fénico	0,10	,,
Agua de laurel cereza	10	,,
Glicerina	20	,,
Agua de rosas	100	,,

Se extiende con un algodón, se deja secar y se pasa al cabo de algunos minutos otro algodón empapado en agua tibia.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Trajes que resultan baratos

1. — Este vostidito de gabardina blanca, adornado con barretas de algodón mercerizado blanco o de color formando vainicas, es poco costoso y simple para confeccionar; el cinturón, del mismo tejido; como hebilla se puede llevar de nácar blanco o de metal; la amplitud de la falda se debe a un pliegue que lleva a los costados. Gabardina: 1.80 metros.

2. — Este modelo es más simple y también más barato. Se hace de esponja blanca, adornado con trencilla verde jade.

Cualquiera de los dos no quedarán mal para la playa o también para sport.

La afinidad de hulla y lignito

Un problema muy interesante e importante es el de la afinidad genética de hulla y lignito. Hasta hoy día, mucho divergen las opiniones, si la hulla y el lignito sólo representan diferentes grados del mismo proceso de transformación, o si se trata de dos materias de origen completamente diferente, que no tienen nada común y no son transformaciones.

A raíz de sus trabajos sobre carbones procedentes de Rusia central, el profesor Erdmann de Halle, aporta detalles muy interesante respecto a esta cuestión.

Los carbones examinados pertenecen, según su estratificación geológica, indudablemente a las hullas; según su aspecto, en cambio, y sus propiedades son lignito legítimo. Estos carbones de Rusia central pertenecen a la era devoniana y se han formado, en tiempos remotos, en los ciénagos a las orillas del mar devoniano. La flora, que suministró su primera materia, es por lo tanto la misma como la que dió origen a la hulla.

La averiguación de este hecho demuestra claramente que de la misma materia vegetal se ha formado hulla y lignito, siempre según las condiciones dadas. Existe, pues, una afinidad genética entre turba, lignito, hulla y antracita. El proceso de putrefacción y carbonificación conduce primero de la turba al lignito. Aquí se ha alcanzado cierto equilibrio; se ha formado un material estable que ya no se transforma más, si queda sustraído de la influencia del aire y de otros nuevos factores. Esto está comprobado por el hecho de que los carbones de Rusia central, a pesar de haberse formado al mismo tiempo y del mismo material que la hulla, todavía hoy día aparecen bajo una delgada capa protectora (30—50 metros) como lignito con todas sus propiedades características.

Si el lignito ha de transformarse en la tan diferente hulla, entonces han de obrar nuevos factores, y estos son temperatura y presión. Profesor Erdmann averiguó a base de múltiples ensayos, que la hulla es lignito, que ha sido expuesto a calentamientos de 280—325 grados y al mismo tiempo a presiones, lo que puede suceder fácilmente con ocasión de movimientos geológicos. En este estado, el lignito pasa por una ligera fusión, durante la cual se desprenden gases y elementos volátiles, y cuyo resultado es la hulla.

Existe, pues, en realidad, una afinidad genética entre la hulla y lignito.

¿Lo había conocido?

—Yo una vez tuve un espléndido perro, muy inteligente. Sabía distinguir una persona honorable de un vagabundo.

—¿Y qué hiciste con él?

—Tuve que regalarlo porque un día me mordió.

PARA LA GENTE DE CAMPO

Cosecha invernal de uva de mesa

Las exigencias siempre crecientes de la vida en las grandes ciudades, requieren ciertos productos vegetales fuera de estación y para satisfacerlas, se recurre a los cultivos forzados. Estos, a pesar de elevar el precio de costo de los productos, por el valor de las instalaciones, la limitada área cultivada, la vigilancia y el combustible, prosperan en el norte de Europa principalmente, debido a la técnica del cultivo, que es familiar a los horticultores y a la fácil colocación de los productos en Londres, París, Berlín, etc. La producción de la uva en invierno, prueba la realidad de esta aserción.

En la República Argentina, los viticultores de la región occidental, pueden, por las condiciones excepcionales de ambiente, satisfacer ampliamente las necesidades de las cuatro ciudades del estuario del Plata: Rosario, Buenos Aires, La Plata y Montevideo, y aún estaríamos tentados de decir Río de Janeiro, inviándoles uva fresca de la cosecha de invierno hasta el mes de julio, sin que nos causara sorpresa que alguno de los viticultores de La Rioja, por tener el viñedo en suelo más pobre, pero con un hilo de agua al pie, lo hiciera aún en la primera quincena de agosto.

Apurémonos a decir que la cuestión no se reduce a buenos deseos y propósitos, requiere dedicación, algunas instalaciones no muy costosas, cuidados culturales y no apresurarse por cosechar. Desde luego, la uva de invierno no es para venderla al acopiador o exportador, como se le llama al verdadero intermediario; con su intervención directa, el viticultor evitará que el intermediario lleve toda la ganancia que le correspondería.

En las provincias de Mendoza, San Juan, La Rioja y Catamarca, se acostumbra conservar durante el invierno, la uva de variedad tardía cosechada en abril, y uniendo con totora de a pares los racimos, se les cuelga a lo largo de las vigas de galerías, galpones y habitaciones frescas y sombreadas, o también en las paredes exteriores de las casas, expuestos así a la acción del sol y los vientos, sistema por lo demás común en Italia y España. Con este sistema es posible tener uva más o menos pasa aún en agosto; pero el producto carece de presentación por estar seco el escobajo y por hallarse mustios los granos.

Para tener buena uva de invierno, es menester que el racimo permanezca en la planta hasta el momento de la cosecha y la explotación de este renglón, requiere los siguientes factores, según se desprende de los estudios realizados por el Director del Real Vivero de Vides Americanas de Velletri, Italia, quien sugiere a los progresistas viticultores italianos, la producción de uvas en invierno, y cuyos consejos los transmitimos a los viticultores de la región oeste de la Argentina.

Se recomienda tener en cuenta como necesario para asegurar la producción:

1.º—Clima templado, ambiente más bien seco y terreno pobre.

2.º—Selección cuidadosa de las variedades de uva de maduración tardía y de buena conservación.

3.º Adoptar un sistema de cultivo que permita mantener la planta bastante alta.

4.º—Usar una cobertura intermitente, movible o plegadiza, que resguarde la uva de la intemperie sin privarla de la luz del sol y del aire, necesarios para completar la maduración.

5.º—Emplear un sistema de protección para evitar el daño que causan durante el período de la conservación, los insectos y otros animales.

Con relación al clima y ambiente seco, es bien sabido que la extensa zona que comprenden las provincias ya mencionadas, se caracteriza por su temperatura bastante elevada, que la coloca en la región templada, de invierno suave, de días apacibles, estando casi siempre el aire bastante seco: llueve muy poco y la mayor parte de la precipitación anual, corresponde a los meses de verano. El terreno es en su mayor parte fértil; pero como el ambiente es seco, usando con discreción del riego, puede regularse su influencia, sobre todo durante el período otoñal de la vegetación.

El empleo de variedades de maduración tardía y de larga duración, asegura el éxito y en ese sentido el director del Vivero Real de Velletri, si bien aconseja utilizar unas treinta variedades indica las que ha empleado o cree que darán buenos resultados a los viticultores italianos. Antes de indicarlas, comenzaremos la lista de las variedades que pueden cultivarse como uva de invierno, con dos cepajes netamente argentinos, el Mollar y Ferral.

La "Mollar" es uva negra, de grano tamaño mediano, redondo o globoso, de racimo cónico, grande, escobajo fuerte. Esta uva de sabor agradable y dulce, fué siempre la preferida para "colgar" en San Juan, y sin duda alguna, cultivada como uva de invierno, puede cosecharse en excelentes condiciones aún en junio.

La "Ferral" es también uva negra, racimo cónico, granos ovalados y grandes, pruinosos, de mucha duración. Constituye esta variedad una de las mejores para el comercio de exportación de uva fresca a Norte América, habiéndose despachado este año la última remesa a ese destino, al finalizar el mes de mayo. Dejada en los parrales en los huertos de las casas de familia, se conserva en San Juan durante todo el mes de junio; cultivada como uva de invierno y conservada en la cepa, puede alcanzar fácilmente los últimos días de julio.

Las variedades que aconseja el distinguido director del Instituto de Velletri, son:

La "Pergolesa de Tívoli", idéntica a la uva roja de Nápoles, y tal vez a la uva [illegible] de Calabria, que es de origen español, está bastante difundida en el sud de Italia y especialmente en la Campania. Es una hermosa uva de color rojo obscuro, de racimo poco más que mediano y granos bastante grandes, ligeramente ovalados. Es de mucha duración, tanto, que dejada sobre la vid, especialmente en parrales, se conserva durante todo enero. (1).

La "Insolita negra o Anzonica niura", de Sicilia, cuyos racimos y granos son más chicos que los de la Pergolese, tienen una resistencia mayor, siendo su maduración normal. El grano es ovalado y la pulpa azucarada y ligeramente crocante, pero con semilla ósea, que rechina demasiado en los dientes.

La "Colombana del Peccioli o Santa Colombana del Peccioli", que es idéntica a la Verdea del Piacentino, muy difundida en Toscana, Italia, es una uva blanca de racimo y grano mediano, por consiguiente de poco aspecto, pero de un hermoso color ámbar y de sabor dulce y muy agradable. Es de mucha duración, siendo quizás la uva italiana que más se conoce en el extranjero.

La "Aspersogia blanca" de Cerdeña o "Aspersogia", es una uva blanca de racimos y granos grandes, sueltos, ovalados, de un hermoso color amarillo cera, con pulpa semicrocante y muy sabrosa. Desgraciadamente se "corre" con facilidad y no se conserva sino hasta noviembre (correspondiente a mayo en nuestro hemisferio), porque después de esta época, los granos se desprenden del racimo, cayéndose por tierra a pesar de estar en buen estado.

Afortunadamente, sin embargo, los dos defectos se corrigen por completo con la fecundación artificial qu esta uva admite fácilmente. (2).

La uva de "Almería", que es la misma denominada en España "Casta de Ohanez", es la famosa uva española que empacada en barriles con aserrín o polvo de corcho, es exportada hasta fines de mayo (correspondería para nosotros hasta noviembre). Es una hermosa uva de racimos aplastados, más bien cerrados, con granos medianos o grandes, forma bellota, hollejos durísimos, coriáceo, de un hermoso amarillo dorado, con pulpa semicrocante, de sabor exquisito (3).

La "Persia negra", es una uva de mucha duración, de granos muy compactos, siendo este el motivo por el cual el racimo presenta granos de varios tamaños y en diversos estados de maduración y aún algunos verdes. Cuando se presenta bien el racimo, es de tamaño más que mediano, suelto, con granos ovalados, largos, negros, de pulpa crocante.

La "Chipre blanca", es de racimos y granos grandes, siendo los primeros más bien aplastados, pero sueltos, y los segundos, grandes, redondos de un hermoso color amarillo cera, con pulpa semicrocante y sabrosa. Es la uva blanca de mesa que mejor se conserva, pero está muy [illegible], como en el caso de la uva Persia negra, a madurez despareja, defecto que es posible corregir por la fecundación artificial.

Entre las uvas de larga conservación se encuentran las Chasselas, muy cultivadas en Francia y que tienen además el mérito de ser tempranas, prestándose admirablemente para la cura ampeloterápica.

Otras variedades tienen las ventajas de larga duración, pero se puede decir en general, que muchas clases de uvas de mesa y de vino, que no encierran esta característica como especialidad, pueden alcanzar al invierno, sobre la planta, si se cultivan en tierra pobre y en clima seco, disponiendo además, de cualquier resguardo cultural.

La vid para uva de invierno debe cultivarse en espalderas y contraespalderas, apoyadas en las paredes de las casas rurales. Puede ser apoyada en glorietas comunes o sobre apoyos verticales, más bien altos, con el objeto de alejar los racimos del terreno, que es una fuente continua de humedad, especialmente en las localidades húmedas o frías, manteniéndolas en un ambiente seco, ventilado, poco expuesto a los fuertes vientos y cambios de temperatura, y en general, a los efectos de la irradiación. Puede, igualmente, emplearse la forma de parral horizontal o también otra forma común en el norte de Italia, el parral inclinado, que permite exponer más racimos al sol.

La poda de invierno, larga o corta, se aplicará según la variedad, y para obtener mejores resultados, durante el verano se practicará la poda en verde.

Como es menester que el follaje de la planta se mantenga sano durante el mayor tiempo posible, a fin que la actividad vegetativa se prolongue con una alimentación continuada y uniforme para la producción, han de efectuarse los tratamientos anticriptogámicos e insecticidas más apropiados, aplicándolos en su oportunidad, repitiendo las pulverizaciones aún tardíamente.

Conviene recordar, para estas zonas de regadío, que como un medio de prolongar la duración de la vegetación, pueden continuarse los riegos cortos y repetidos para mantener turgentes los granos.

Para que la uva pueda conservarse en el invierno, debe estar al abrigo de la intemperie (granizo, lluvia, nieve, frío excesivo, etc.), empleando un cobertizo de tela impermeable que se adapte a la forma de cultivo escogido. Dicho cobertizo es necesario para poder asegurar una producción constante, ya que, cuando no se hace en forma debida, podría ser insegura y su éxito expuesto a eventualidades.

La instalación de un cobertizo en un cultivo industrial, que por muchas razones económicas debe ser estable, no debe estar siempre cubriendo la uva sino cuando sea necesario, para que ésta reciba todo el aire y luz posible, puesto que diversas variedades de duración, entre las más recomendables, completan su maduración al terminar el otoño y también cuando ha terminado la caída de la hoja, por medio del proceso de maduración intercelular por el cual se maduran, recogidas de las plantas y conservadas en el depósito, las brevas, nísperos, kakis, y, en general, toda la fruta y hortaliza de invierno.

La defensa contra los insectos, especialmente contra las avispas, pájaros y otros animales dañinos, es sumamente difícil, sobre todo en los planteles pequeños y el daño que sufren estos productos, es mayor que lo que comúnmente se cree. Contra tales enemigos, es de relativa eficacia cubrir los frutos con tela fina, en forma de bolsitas o en pedazos enteros, hacer desinfecciones con humo de azufre o con formalina, la exterminación con substancias tóxicas o simplemente cazándolos (4).

La producción de uva de invierno requiere, para dar resultados provechosos con productos de calidad, buenas prácticas culturales, apropiada organización comercial y cuidadoso empaque para asegurar la buena presentación del producto al llegar a los mercados de venta, en forma que incite el deseo de comerlo.

No es posible realizar el cultivo de la vid para producción de uva de invierno, en grandes extensiones; ello representaría una empresa económica peligrosa. Debe hacerse con limitación, para cuidar mejor, para defender el producto y obtenerlo sin daño alguno y de la mejor presentación. La solución está en que sean muchos los productores, cada uno con una espaldera de pocos metros, con muchos kilos de uva inmejorable, en vez que pocos viticultores con enormes extensiones, que recojan cosechas más o menos abundantes de mala conservación y peor aspecto.

UVAS ITALIANAS EN INVIERNO

La uva de invierno, cuando es fresca, proviene generalmente de invernáculos, en los cuales es posible obtener, no solamente uvas sino cualquier otro producto de la tierra fuera de tiempo, puesto que en este ambiente artificial se invierten las estaciones y se modifica el ciclo vegetativo de la plantas de un modo tal, que se puede disponer de los productos en cualquier mes del año.

Los ingleses y belgas son en Europa los maestros más antiguos y más expertos en el cultivo forzado, cuya especialidad no es solamente debido al mayor progreso agrícola alcanzando, sino también a las condiciones peculiares del clima de sus respectivos países y a la abundancia de los combustibles fósiles.

La uva de invierno, no completamente fresca, sino más o menos pasa, ajada o mustia, se puede obtener recurriendo a diversos sistemas de conservación, desde el más simple y casero que consiste en "colgarla en la despensa, en la cocina o como se acostumbra a hacer en el Mediodía de Italia, contra las paredes externas de las casas" (5), al método español, colocándola en capas de aserrín o polvo de corcho, hasta el más complicado empleado por los franceses en Thomery para la conservación de la famosa Chasselas, que consiste en arrancar los racimos juntos con la rama fructífera a la que están unidos y conservarlos en ella hasta fines de invierno, manteniendo sumergido en el agua la base de la misma rama.

Pero en Italia, gracias a las muy favorables condiciones especiales de su clima, envidiado por todo el mundo, y que el pueblo italiano no siempre sabe aprovechar, se puede prescindir por completo del carbón, utilizando el hermoso sol de dicho país. En pocas palabras, Italia dispone de uvas frescas para Navidad, dejándolas adheridas a la planta para irlas arrancando a medida que sea necesario, en el mismo día que se deben llevar al mercado, operación que se puede afectuar hasta fines de enero y aún más tarde; pero todavía se puede prolongar la conservación empleando alguno de los tantos medios conocidos, cuando a fines de febrero, debido a la desecación de los gajos, no pudiendo la uva mantenerse por más tiempo en la vid, es necesario recogerla para que no se caiga al suelo.

Tal resultado puede conseguirse por medios casi exclusivamente culturales y relativamente fáciles y económicos, siguiendo las recomendaciones que anteriormente se indicaron sobre clima, selección de variedades, sistemas de cultivos y conservación.

Por muchas razones técnicas y económicas, las cuales resultarían demasiado extensas al cortés lector, hemos encontrado que, sobre todo, para una instalación industrial responde muy bien al propósito, nuestro tipo de espaldera formada por dos armazones altos, iguales y paralelos con numerosos entarimados de boceles unidos por la parte superior, cuya sección representa un arco de curvatura aguda, más bien inclinado. Se puede construir de madera, de cemento armado y, mejor aún, de varillas de hierro, y, dada la cobertura de tela impermeable, puede ser destinado como depósito de fruta para la conservación de la uva colgada, cuando, por desecación de los gajos, los racimos no se sostienen por más tiempo sobre la planta. En esta forma en vez de transportar las uvas al depósito, se transporta el depósito al sitio donde se le produce.

De esas instalaciones se dispondrá dentro de breves años, cerca del Vivero Real, de una decena que constituirá un conspicuo plantel experimental industrial de cerca de medio kilómetro de largo y de una altura que varía entre cinco y once metros.

La producción de la uva de mesa en Italia deja mucho que desear, debido a defectos culturales, defectos de calidad de productos, insuficiencia de organizaciones comerciales y empaque defectuoso, por cuyo motivo, aún en tiempos normales, este magnífico producto italiano resulta tan mustio y tan mal presentado, que hace perder el deseo de comerlo.

Piense, pues, el lector que Italia, una de las primeras naciones vitícolas del mundo, la tierra de la uva por excelencia, que por su situación geográfica, su desarrollo en latitud y de superficie muy accidentada, puede disponer de casi todos los climas; que posee las tierras más diversas y aptas a este fin; que es quizás la más rica por las magníficas variedades de la preciosa planta y que, por su misma tradición podrá y deberá ser el mayor y mejor país productor de uva de mesa, se convierte a veces en importador para poder cubrir las necesidades de invierno, por ser su producción insuficiente y mustia.

---

(1) Es posible que esta variedad sea la misma que en España llaman "Teta de Negra" y que en los tratados franceses figura como "Olivette Noire".

(2) La fecundación artificial—no se asuste el lector— se emplea mucho actualmente en la fruticultura americana y esperamos poderla implantar en las prácticas vitícolas comunes, especialmente para la producción de la buena uva de mesa.

(3) Actualmente esta variedad se ha difundido en las distintas zonas vitícolas de la República Argentina y sus productos han dado lugar ya a remesas de cierta importancia a Estados Unidos de Norte América.

(4) La defensa de la producción contra el daño que causan los gorriones, es quizá lo que más debe preocupar al viticultor que se dedique a producir uva de invierno. Como se trata de cultivo remunerador, que se realiza en extensión limitada, puede asegurarse la cosecha mediante la jaula de tela metálica; así protegida por el cobertizo arriba y con la malla metálica en los costados, se aleja al mayor enemigo.

(5) Que es el mismo sistema seguido en San Juan, Mendoza y La Rioja.

COLABORACION ESPONTANEA

¡Moza guapa!

En sus ojos renegridos, vivarachos y traviesos,
la mirada es más hiriente que la hoja de un puñal;
por la vincha color cielo los cabellos lleva opresos
y adornados por un fresco clavel cárdeno y triunfal!

Un nidito de sonrisas, de mohines y de besos,
es su boca cuyos labios son de un rojo sin igual;
y adivínase la gloria de sublimes embelesos
bajo el pulcro y sonoroso vestidito de percal.

Es la envidia de las chinas; y los mozos a su vista
sienten bríos donjuanescos, y disputan su con-
[quista;
pero ella, muy ladina, al más pillo se le escapa...

Y hasta los paisanos viejos, con arrugas y cho-
[cheras
cuando pasa, se conmueven, al temblor de sus ca-
[deras
exclamando en un arranque: "¡Moza linda! ¡Moza
[guapa!".

Domingo F. ARIETTI.

Atardecer

Para "Fray Mocho".

Recobra en su follaje la glorieta,
la bondad del retiro y del encanto,
y hace a la sombra propiciar su manto
el homenaje de la luz discreta.

Luce flores doradas la pradera,
la brisa se desmaya rumorosa
y hasta la luz para morir hermosa
retarda su agonía en la ribera!...

Cuando el ocaso su claror diluye,
la honda calma del instante fluye
al solemne ritual de la quimera

y en el azul del infinito cielo,
detiene la ilusión su loco vuelo
para esperar a que la tarde muera.

Eduardo J. RICHAUDEAU.

Soledad

Se engalana el silencio con su túnica triste
mientras declina el día con actitud doliente;
la suavidad de seda del sol en el Poniente
languidece, empapada del fulgor que la viste.

Es el momento lila—de ese lila que existe
solamente en la hora crepuscular muriente;—
momento imperativo que, majestuosamente,
decora la dulzura del ambiente que asiste.

Y en la lenta agonía de la tarde que muere,
suena, tenue, a mi oído, la voz de un miserere,
que musita el recuerdo que llega desde lejos,

como una oración pura de soledad, que escancia
su néctar voluptuoso, desbordando en el ansia
de vivir un instante tantos momentos viejos.

Alberto M. DURELLI.

La niña ciega

Tenía la frente blanca,
negro, muy negro el cabello,
pequeña herida la boca,
como la nieve su cuello.

Su voz un gorjeo de ave,
las manos finas y bellas,
¡noche eterna en las pupilas,
noche sin luna ni estrellas!

¿Por qué,—pregunto en mi angustia,—
no ha pasado hoy por mi puerta?
Me dijeron: "las campanas
doblan por la niña muerta".

Dulce visión de un instante,
pequeño copo de espuma,
sueño que se hundió en la muerte
como una barca en la bruma.

De una mística blancura
la frente y las manos bellas,
noche eterna en las pupilas,
noche sin luna ni estrellas!

Abel ALMAGRO.

CON PELOS Y SEÑALES



El cliente (disgustado). — Hace tiempo compré aquí un frasco de su famoso restaurador del cabello, y vengo a que vea usted el maravilloso resultado.

El dependiente.—Pero, señor; ¿por qué se lo dió usted en la cara?

Mentira

Entró a su cuarto con un ademán brusco. Y, triste literato, cansado peregrino, arrojó el sobretodo y el sombrero sobre la cama, se apoderó con nerviosidad de un lápiz y un papel y comenzó a escribir:

"Indudablemente la resistencia humana es enorme. Creí morir cuando sospeché que me mentía, desfallecí cuando me dijo que no podía seguir engañándome, que nunca me había amado, que me había mentido a influjos de su madre, la que me consideraba un buen partido, y que, con mi dinero, podría salvar la penosa situación en que se hallaban.

"¡Ni una palabra salió de mis labios... ni una protesta... ni una queja!...

"Juro que mi corazón no le guarda rencor; que le perdono con toda mi alma el mal enorme que me ha hecho, al hundir en la nada mi felicidad presente, mi dicha futura.

"¡Oh, Dios! ¿Por qué no arrancó de mi mente, con la misma facilidad con que cortó nuestras relaciones, el recuerdo de las horas felices? ¡Ellas quedaron; pero no con el encanto de la ilusión buena, sino con el sabor amargo de la mentira.

"Sus palabras dulces, sus frases de cariño corren a alinearse en mi memoria y vibran en mi oído como cuando las pronunciara: "Amado mío: Te amaré mientra viva... Siempre pienso en ti. Mi amor es distinto al de las demás..."

"¡Basta!... ¡Basta de engañadores acentos! ¡No quiero oírlos más!...

"Ahora, las escenas inolvidables retornan a mi vista. La veo clara, nítidamente, y me veo a mí mismo en aquella tarde, bajo los sauces, en que, apoyada sobre mi hombro, unió su frente a la mía. ¡Qué serenidad infinita! ¡Oh! ¡Cómo te di las gracias, Señor, por la pura felicidad que me enviabas!... Acaso... ¿era demasiado para mí?...

"No quiero ver, no quiero oír... ¡no quiero sentir más!

"¡Ay!... ¿Qué me pasa?... Mis sienes golpean como martillazos... mi corazón salta dentro del pecho enloquecido ante el acento de esa voz exaltada que repite ¡mentira! con una velocidad quimérica... mi cabeza se tambalea como la de un borracho, a pesar de mis esfuerzos por mantenerla firme.

"La veo sonreír y estar seria al mismo tiempo; tenderme los brazos con cariño y rechazarme sin compasión... ¿Qué es esto?... ¡Ah!... ¡Gracias!... Ya no veo... Estoy más tranquilo... ¡Oigo decir mentira, cada vez más lejos, y ya nada!..."

El lápiz se le cayó de la mano, un suspiro se exhaló de su pecho y entregó su alma serenamente, como había vivido toda su existencia.

María Carmen BURMEISTER.

La venganza de un marido

Para FRAY MOCHO.

A pocos hombres odiaba Lina tanto como a su marido: míster Richard. Y no era del todo injustificado este sentimiento de adversión, por cuanto míster Richard tenía el gravísimo defecto de ser bueno, inmensamente bueno.

Jamás la reprendía; nunca le había levantado la voz y—lo que era peor—nunca había sentido la más ligera sospecha sobre la fidelidad de su mujer, y esa falta de celos exasperaba a la pobre señora, que veía en ello una ofensa personal.

—Eso es significar que no me considera capaz de atraer a los hombres; es manifestarme en plena cara que no me reconoce recursos femeninos, es insultarme...

Y sus soliloquios terminaban siempre ahogados por copioso llanto...

En vano había intentado varias veces despertar las sospechas de su marido, simulando acudir a citas o recibiendo cartas perfumadas, que ella misma se enviaba. Inútil era que se dejara descubrir contemplando extasiada algún retrato masculino, que bien pronto aparentaba ocultar, nerviosamente, cuando aparecía su marido.

Este no le preguntaba absolutamente nada y seguía queriéndola como siempre, con su amor tranquilo, metódico y desprovisto, por lo tanto, de arrebatos pasionales.

Toda desesperada, la buena esposa se fué a consultar a una adivina, quien, después de estudiar detenidamente el caso, y previo pago de 20 pesos, le aconsejó que se dejara descubrir "in fraganti" en brazos de un hombre cualquiera. El efecto—aseguraba—sería inmediato: su marido se pondría furioso, amenazaría con tiros y puñaladas; ella le pediría perdón de rodillas y él la perdonaría abrazándola cariñosamente. Desde entonces la cuidaría mucho más, prodigándole un intenso amor y mimándola como a una niña.

"Alea jacta est", exclamó Lina, y de inmediato pensó llevar a la práctica el plan aconsejado.

Comenzó por lanzar provocativas miradas al portero, un gallego presumido que respondía al nombre de Jesús Hermógenes Pereyra de la Fuente. A pesar de su apellido tan largo, era extremadamente corto de estatura y más corto aún de inteligencia. Como engreído que era, no dudó un momento de que su ama estaba completamente dominada por la pasión que su apolínea figura había despertado tan de súbito.

Cuando la media naranja de míster Richard creyó que todo estaba listo, preparó el escenario del drama que su corazón presentía. Le parecía ver ya el rostro congestionado de su marido; sus ademanes desordenados y su voz temblorosa. ¡Oh, qué delicia sería verlo así, enojado, dominado por el odio!... Y Lina saboreaba de antemano las escenas que seguirían al perdón.

Se sintió el golpe de una puerta que se abre y luego se cierra. El amante quiso huir, pero Lina lo tranquilizó, demostrándole que el ruido provenía de la casa vecina.

Mientras tanto acariciaba con más ternura los cabellos del feliz portero, a quien tenía sobre las faldas.

Se abrió la puerta, y cuando Lina esperaba la exclamación furiosa de su marido, míster Richard exclamó con voz tranquila, mientras prendía un cigarro:

—¡Cómo! ¡Me habían dicho que me engañabas con el chauffeur y resulta que, en cambio, me engañas con el portero! Me han mentido descaradamente. ¡Ah, los hombres de este país qué mentirosos son!... No se puede fiar en su palabra...

Y cruzó la sala para ir al comedor. Se sacó el sobretodo y, luego, introdujo la mano derecha en el bolsillo del saco, de donde extrajo un diario de la noche, que se puso a leer tranquilamente.

Leónidas COLAPINTO.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 428, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Interior		En el exterior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
N.° suelto	20 cts.	N.° suelto	25 cts.		
N.° atrasado	40 „	N.° atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

PAPEL Y TINTA

EL CANCIONERO CRIOLLO La "Sociedad Argentina de Arte Nativo", ha iniciado la publicación de una serie de obras tendientes a divulgar el rico tesoro del folklore argentino. Tan noble empresa de arte, ha sido puesta bajo la dirección del reputado músico Vicente Forte. Este nombre es ya una garantía. Dedicado, desde hace muchos años a esta parte a cultivar nuestro folklore, este joven maestro, es hoy un profundo conocedor de él; y une a este conocimiento una inspiración musical poco común y una acendrada cultura poética. Tan es así que el crítico Mariano Antonio Barrenechea, en su libro "Historia Estética de la Música", le dedica esta página elocuente que reproducimos:

..."Becado por el gobierno nacional para perfeccionar sus estudios en Europa, residió seis años en París, donde siguió cursos de armonía, contrapunto, composición y canto gregoriano de eminentes maestros franceses. Pasó luego a España: en Barcelona, Madrid y en las provincias vascongadas, estuvo dos años, dedicándose especialmente al estudio del canto popular ibérico, para investigar su influencia sobre nuestro cancionero americano y criollo; fruto de esos estudios fué un cuaderno: "Cantos montañeses vascos", editado en Barcelona. Después de una breve estada en Buenos Aires, Vicente Forte se trasladó a Estados Unidos, donde también residió dos años, habiendo conseguido por concurso la cátedra de literatura hispano-americana y de lenguas romances de la Universidad de Lehigh.

A su regreso, ya definitivo al país, el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor Ricardo Rojas, lo designó para desempeñar el cargo de técnico consultor de la sección Folklore del instituto de literatura argentina, recientemente creado..."

No dudamos que el público argentino sabrá responder ampliamente a esta noble empresa de arte. "El Cancionero Criollo" que ya ha editado obras de tanto valer musical y que trasuntan tanto verdadero amor por nuestro folklore como "Triste entrerriano" o "Paloma ingrata" (canción cuyana) o "Triste pampeano" de Vicente Forte y "Yerba buena" (zamba) de M. Gómez Carrillo, seguirá editando nuevas obras que bien podríamos decir son pedazos del alma argentina hechos armonía.

Y queremos cerrar esta crónica con palabras de su director, el señor Vicente Forte:

La "Sociedad Argentina de Arte Nativo" inicia la publicación de nuestro Cancionero musical y poético. En esta labor, cuya dirección se me ha confiado, pondré el mismo entusiasmo y fe inquebrantable que siempre puse en mi dedicación y contribución a la causa nacionalista.

La "Sociedad Argentina de Arte Nativo" sin otro estímulo que el de sus amigos, ni más fuerzas que las propias (modestas pero pletóricas de amor patrio), ha sabido conservar con loable empeño, los exponentes más hermosos de la imaginación creadora de nuestro pueblo. Divulgar esos cantares y ponerlos al alcance del hogar y de la escuela, es por tanto una de las razones que más preferentemente se han considerado para la presentación de lo que constituye el patrimonio argentino.

E. M.

POEMAS Y COLOQUIOS, de Arturo Marasso. Editado por la Agencia General de Librería y Publicaciones, acaba de aparecer un nuevo libro de Arturo Marasso, titulado "Poemas y Coloquios". En este volumen de versos, como en sus anteriores, el autor se nos muestra artífice inimitable y poeta de alta y vigorosa imaginación. Arturo Marasso no es un escritor popular. Sus fuentes de inspiración están muy lejos de la hora actual y del mundo que nos rodea, y hay que estar familiarizado con los griegos y clásicos españoles para gustar más de la profunda belleza de sus cantos. Leyéndolos, se tiene la sensación de algo grande y duradero, como que su obra no es sino el reflejo de un temperamento superior colocado frente a los problemas pavorosos del tiempo y la verdad.

Hay en el volumen que nos ocupa composiciones originalísimas y llenas de un hondo espíritu de meditación. En "El Demonio Familiar", una de las más hermosas, encontramos estos versos, donde se transparenta el alma misma del genio protector:

Sé sutil y tendrás en ti el fácil secreto
de evocar el demonio que a la alta mente [guía;
por mí el hombre descifra el obscuro alfa- [beto
que entenderá en la gloria de un venidero [día.
Soy la intuición espléndida y la labor pa- [ciente,
cuando tu verso vuela cual férvida cuadriga,
hago brotar el ocio y el amor en tu mente,
y dejo que el recuerdo en ti su verso diga.
Y de nuevo te pongo ante la luz nocturna,
ante el latir arcano que mueve al universo,
y ante ese enigma queda tu mente taciturna
y es urna en que se vuelca la eternidad tu [verso.

Los versos de Marasso, como la buena música, hay que gustarlos más de una vez para saborear toda su belleza y esa gracia oculta, que adquiere, como en la maravillosa descripción de "A una joven griega", plasticidad de mármol y cadencia de notas divinas.

Con "Poemas y Coloquios" se habrán de consolidar aún más los prestigios de este gran poeta que viene realizando al través de todos sus libros, una labor de mérito tan encomiable.

F. E. G.

HEMOS RECIBIDO: **Cantos de Otoño,** por Calixto Oyuela. —Edición Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires.

Campañas de Urquiza. Rectificaciones y ratificaciones históricas, por el coronel Alfredo F. de Urquiza.—Edición J. Lajouane y Cía., Buenos Aires.

Katara. Recuerdos de Hana-Hiva. (Narración polinésica), por Raquel Calzada.—Edición Jesús Menéndez e hijo, Buenos Aires.

Poemas y coloquios, por Arturo Marasso. —Edición Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires.

Mientras las horas pasan... (Cuentos de amor), por Marcelo Peyret.—Edición M. Gleizer, Buenos Aires.

El dolor de triunfar, novela por Edgardo Garrido Merino.—Edición de la Empresa La Novela Semanal y El Suplemento, Buenos Aires.

Estudios de psiquismo. por José R. Nosei.—Edición Miguel Vives, Lanús.

Las horas alucinadas. Nocturnos y otros poemas, por Evar Méndez.—Edición J. Samet, Buenos Aires.

Memoria de la Liga de Templanza del Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina, Buenos Aires.

Mutualidad del Tranvía Anglo Argentino. Boletín del mes de septiembre de 1924 y Memoria anual de la Comisión Directiva.

Alegoría patriótica. Apoteosis teatral en un acto, en verso, por Aurelio Garibaldi, Buenos Aires.

Descripción del Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Luján.

"EL CANTARO DE PLATA"

Por Fermín Estrella GUTIERREZ

La publicación de esta obra, dió motivo a que su autor recibiera del doctor Martiniano Leguizamón la carta siguiente:

"Señor D. Fermín Estrella Gutiérrez.

En momentos de dura labor, en que no puedo levantar los ojos al cielo para contemplar los panoramas de la primavera, que llega ataviando los árboles y las flores, porque estoy enfermo y me veo obligado a vivir como un cautivo dentro de mi escritorio, me llegó el ejemplar de "El cántaro de plata", con una cariñosa dedicatoria que mucho estimo y aprecio en lo que vale.

Ha encontrado Vd. un título feliz y sonoro para bautizar su canción augural, que se ajusta al ritmo de su espíritu, tan sereno, afable y sencillo, como su poesía que brota mansa y naturalmente cual el agua cristalina de una fuente serrana, según voy observando mientras corto las páginas, para seguir al simpático autor en su lírica divagación.

Sigue Vd. la senda escondida buscando el tema de la belleza oculta entre las cosas humildes, y sabe expresarla con mucha naturalidad, sin atormentar el idioma, con las palabras exactas que traducen su emoción.

No abandone esa senda, y siga cantando lo que lleva adentro; las imágenes que atesoraron sus pupilas de niño, sus recuerdos, sus amores y las ternuras del hogar nativo.

Le felicita y le envía muy cariñosos parabienes, su antiguo maestro, que se enorgullece de contar entre sus alumnos, espíritus tan selectos como el suyo.

(Firmado) Martiniano Leguizamón."

13/9/924.

CINEMATOGRAFICA



—El director.—La contrataré a usted si conoce bien a Shakespeare.
—La actriz.—¡Hombre, por Dios! ¿Cómo voy a conocerlo si murió hace tanto tiempo?

LA SUCURSAL 4240

(Del libro "Narraciones de un mentiroso", recientemente aparecido)

Por ENRIQUE ROSÉS LACOIGNE

Entre las adquisiciones de mayor importancia que hizo el gobierno en los últimos veinte años, se contará, por mucho tiempo sin duda, el nombramiento del Jefe de la sucursal 4240 del Correo de la República.

Es decir, la jefa; pues siguiendo la costumbre, para los nombramientos en la capital, se eligió una mujer: la señorita Petrona Trancazo.

Lo señorita Trancazo era descendiente directa de una de las Gorgonas, y si ustedes se han olvidado, yo he de recordarles que esta ilustre ascendencia corresponde nada menos que a una compañera de la Medusa, aquel dragón a quien Perseo le cortó la cabeza y cuyo poder maléfico, así como el de sus compañeros, alcanzaba hasta petrificar al ser humano que osara mirarles la cara. Eso sin contar con su hermosa cabellera, que estaba formada toda entera por víboras. En una palabra, se trataba de una mujer hermosa.

A ustedes no les importa acordarse de quién fué, pero es muy probable que haya sido Confucio el que dijo: "el rostro es el espejo del alma".

La cara de la señorita Petrona era espejo y reflector al mismo tiempo, de tal modo se multiplicaba la expresión de las malas pasiones en aquel rostro.

Cuando llegó a la sucursal, nombramiento en ristre, el personal sintió frío en la médula.

El chico de la balanza dejó caer una pesa de cinco kilos sobre su pie derecho y, no se dió cuenta del golpe hasta la hora de acostarse, cuando vió que el botín no salía, a pesar de los tirones.

Pues bien: desde la puerta de la oficina llamó a sus subalternos para hacerles saber, sonriendo con la más fiera de las muecas de su buzón bucal, que desde este momento había entrado a la sucursal Doña Inflexibilidad en persona; que los reglamentos se habían hecho para ser cumplidos, las ordenanzas acatadas y las leyes obedecidas en el sentido más estricto de los términos en que fueron redactadas.

Dicho todo esto, con un gesto mandó a cada cual a ocupar su sitio.

Veinticuatro horas después desinfectaban la casa.

Cuarenta y ocho horas más tarde la blanquearon y setenta y dos horas no se habían cumplido aún, cuando dispuso que el personal subalterno se afeitase el bigote. No quería ver más que el suyo, al cual llamaba bozo en sentido figurado.

No quiero ser pesado en la relación de pequeños sucesos; voy a concretarme a los hechos más salientes que tuvieron lugar desde el arribo de la señorita Trancazo hasta el día de su fallecimiento.

Mejor dicho, no quisiera impresionar mal a ustedes contra la jefa de mi cuento y que le tomasen antipatía antes de su muerte; porque falleció la pobre, como había nacido, de golpe.

En aquellos tiempos yo era muchacho como muchos, un poco burlón y otro poco sinvergüenza que por gastar una broma era capaz de quedarme sin un centavo todo el mes.

La encargada de Valores era mi novia, y noche a noche me amargaba el paseo hasta su casa con el relato de las iniquidades de la señorita "Garrotazo", como le habían puesto por mal nombre.

Inflexible, más aún, inexorable, castigaba hasta por un estornudo; chillaba y exigía a toda su gente el aprendizaje de los siete mil y pico de artículos que rigen el mecanismo del Correo.

Prohibió a las pobres muchachas las sonrisas al público y el empleo de palabras de exceso en las contestaciones, de modo tal que dos meses después de su arribo estaban casi todas idiotizadas.

Dos meses sin una carcajada, sin una sonrisa, era terrible sin duda.

Yo me propuse hacerle una mala jugada.

Pensando y pensando, dí con una broma que me pareció superior al aguante de cualquier jefe de Correos.

Conocedor de que existe una serie de disposiciones prohibitivas para los envíos por encomienda postal, se me ocurrió una idea que, entonces, me pareció luminosísima y lo que es peor me convencí de que era muy graciosa.

Ahora verán ustedes hasta donde llega la estupidez de un joven humorista.

Con diez tablas hice una especie de jaula. La tapé por tres lados con papel madera, dejando al descubierto lo que podría ser puerta o tapa del aparato.

Compré estampillas por valor de cinco pesos, con letras bien grandes puse "FRAGIL" en tres o cuatro sitios, y en un costado escribí el nombre y la dirección de una de mis tías que vivía a tres puertas de mi casa.

Hecho todo esto fuí hasta el domicilio de mi parienta, donde no llamé la atención porque estaban acostumbrados a verme varias veces por día.

Aguardé hasta suponer bien dormido al más chico de mis primos, nacido poco más o menos ocho meses antes con unos pulmones con fuelle de órgano, lo cargué y lo llevé hasta mi casa, dejándolo dormidito en el fondo del aparato de mi invención.

Alcé el todo y ya en la sucursal lo puse sobre el mostrador, diciendo en alta voz: "Encomienda postal".

Estupefacta al ver el contenido, la empleada me dijo:

—¡Pero esto es un chico!

—Naturalmente, respondí, viendo cómo abría la boca de par en par sin emitir sonido alguno.

—Creo que no corresponde, dijo al fin.

Tranquilamente le pregunté:

—¿Será valor declarado?

Yo veía a mi novia abrir los ojos hasta ocuparle media cara; pero seguía impávido esperando la intervención de la jefa.

Y esto no se hizo esperar mucho.

Apareció aquella bruja dando trancadas de metro y medio, se plantó delante del paquete, miró dentro y se puso lívida, roja, violeta y, finalmente, amarilla de coraje.

—Esto es inicuo, dijo. Si usted pretende burlarse de mí, caro le ha de costar, añadió, mirándome como para hipnotizarme.

Desgraciadamente para ella, era un mal sujeto para experiencias y serenamente le pregunté:

—¿Qué dicen los reglamentos?

El golpe iba derecho a su lado flaco.

—¿Pretende usted enseñarme qué dicen los reglamentos? Ahora verá.

Y alla se fué a buscar el artículo prohibitivo.

Pasó media hora y mandó llamar una empleada. Cinco minutos después otra y otra más, y así hasta que me quedé solo con el mostrador, mis ideas y mi primito.

Hora y pico después, cuando ya estaba perdiendo la paciencia, el chico se despertó comenzando el concierto infantil más soberbio de que haya memoria.

Desesperado de impaciencia y enloquecido por el chillido de mi pariente, mis ideas comenzaron a cambiar y pensé que de bromista había pasado a embromado por la astucia de una mujer cuyo cálculo no le fallaba: el chico lloraría y tendría que llevármelo.

Esas ideas pesimistas pasan por cualquier cerebro atormentado y llegan a parecer reales; pero uno se equivoca generalmente.

Así era; estaban consultando, simplemente.

Una vez revisados todos los tomos de la biblioteca llegó al peregrino resultado de que por analogía sólo un artículo era aplicable: el que prohibe el envío de animales por correo.

Llegó lo más ufana con todo el personal detrás, y, enfáticamente, con una cara de furia atroz, me dijo:

—¡Lea!—y me señaló el artículo.

Leí y me reí. Mi risa la enfureció más, y saliéndosele los ojos de las órbitas, inquirió:

—¿De qué se ríe?

Casi ahogándose repitió la pregunta, y le contesté:

—¡De su cara, señora!

La señorita Trancazo clavó las uñas en el mostrador. Vi cómo se le hinchaban las venas de las sienes y del cuello, y cómo se dilataban las aletas de su nariz, mientras la mandíbula inferior le temblaba fuertemente.

Y de golpe me puse serio.

Minutos habrán pasado, acaso segundos, no lo sé.

—¿Mi cara ha dicho?—inquirió finalmente con una voz sibilante,—¿por qué?

Me dió lástima la pobre, y para disimular un poco la intención de la frase, no se me ocurrió nada mejor que decirle:

—Porque si este chico es un animal, ¿usted qué es?

El síncope fué cardíaco, según dijo el médico de la Asistencia Pública.

Entristecido y con el chico a cuestas llegué a casa de tía y allí casi arde Troya: ya hacía hora y media que la policía andaba buscando al ladrón de los niños.

Por suerte no se le ocurrió pensar a ninguno de los polizontes si el chico era el mismo que me había llevado.

Pláticas con mi hijo

¡Ya tienes veinte alboradas!
Mientras yo tejo mis versos
o admiro, leyendo, a Lope,
tú duermes, Horacio Héctor.
Tú duermes y mamá alisa
tus vestidos tan pequeños,
sofocando el menor ruido
que pueda turbar tu sueño.
No obstante, a veces despiertas
y gimes, como sufriendo:
tal vez te asustara un "cuco"
de tu diminuto reino,
o alguna fiera fantástica
creación de tu cerebro
que aun no trabaja sobre
las cosas del mundo externo.
Al oirte, llego a ti
y, con cuidado, te beso
la sedosa cabecita
de ensortijados cabellos.
Luego te levanto en brazos
y por el cuarto me paseo,
y para tranquilizarte
te canto o te digo un cuento.
No digo que mi voz sea
cual el trino de un jilguero,
pero lo que cierto es
que a poco duermes de nuevo.
Entonces, mientras tú sueñas
con un biberón repleto,
yo me retraigo pensando
en el tiempo venidero;
y mientras sueñas dormido,
yo también sueño... despierto;
y sueño con un mañana
en que reluzca mi verso,
y en que es posible que venga
Doña Gloria al hogar nuestro
y, al darme el laurel, me diga:
¡Poeta: he aquí tu premio!
Mas si Doña Gloria deja
de venir por casa presto,
y su palma me negara
porque no valen mis versos;
desde ya le digo: ¡Gloria:
tus halagos los desprecio:
he dado un ser a este mundo,
y ha sido mi mejor verso!...

J. Manuel ALCOBRE.

Canción serrana

(Poesía laureada con el primer accesit a la flor natural en los Juegos Florales celebrados recientemente en Rosario).

I

Serrana de mis amores,
mi bellísima serrana,
na hay en la sierra manzana
ni rosa de tus colores.

Cuando a la luz de la luna
en la laguna,
anunciando la mañana,
lanza sus gritos el tero,
te está diciendo, serrana,
que te quiero,
que por ti de amor me muero.

Qué no diera
yo por ti,
rosa de la primavera,
piquito de colibrí.

II

Flexible y ágil, pareces
pichoncito de ñandú
y hay en tu cuerpo esbelteces
cimbreantes de bambú

Brinda placeres sin fin,
tu boca, cual ella no hay
ni más sabroso patay
ni más dulce piquillín.

El florido limonero
de la blanca flor temprana,
te está diciendo, serrana,
que te quiero,
que por ti de amor me muero.

Qué no diera
yo por ti,
la mujer más hechicera,
que yo vi.

III

Mi divina
campesina,
flor de la tierra argentina,
y hermosa entre las hermosas,
son tus manos olorosas
a tomillo y peperina.

En el rosal que engalana
tu ventana
¡qué alegre el zorzal desgrana
madrigales de trovero
diciéndote, mi serrana,
que te quiero
que por ti de amor me muero.

Qué no diera
yo por ti,
beso de la primavera
boca miel de camuatí.

IV

Triunfadora sin afeites,
en tu rústica belleza
tiene la Naturaleza
floraciones y deleites.

Cuando lomas y barrancas
cruzamos en el overo,
yendo vos sobre las ancas,
loros y palomas blancas
te dicen que yo te quiero,
que por ti de amo rme muero.

Qué no diera
yo por ti,
sol de alegre primavera,
piquito de colibrí.

Félix BASANTA.

OYE

Por Arturo MARTINI

La otra tarde, un amigo mío se sintió maravillado ante la belleza de unos bombones que se ostentaban en la vidriera de cierta confitería; y resuelto a "sacrificar" varios pesos, entró a ella y pidió una caja.

Mientras se la envolvían, apropióse de uno de aquellos "encantos" que estaban exhibiéndose, y con toda avidez le hincó el diente.

Grande e inconcebible fué su desilusión. Engañado por tanta hermosura, creyó saborear algo excesivamente agradable, y por desgracia aquello le supo a caramelo de un centavo.

Con el fin de evitar cualquier reyerta, pagó el costo de la caja y renegando íntimamente salió conmigo del establecimiento.

No bien habíamos hecho dos cuadras, tropezamos con una apetitosa rubia, conocida de mi amigo, y que —según supe más tarde— era poseedora de un alma exageradamente cursi.

—Adiós...—le dijo ella.

Mi acompañante, deseando ser galano y sincero a la vez, contestóle:

—Adiós, bombón...

Y la desabrida joven, llena de orgullo por el piropo que significaba para ella todo un mundo de dulzura, le sonrió feliz.

¡Ah!... si muchas comprendieran la intención de algunas gentilezas...

Recorría una mañana el cementerio del Oeste, deteniéndome, de cuando en cuando, ante el grande silencio de las tumbas.

De súbito pasó cerca mío, una regia señora, lujosamente vestida, y luciendo un enorme collar de perlas que, a la verdad, no me pareció bien en aquella "ciudad de los muertos".

—¡Qué bonitas perlas! ¡Qué collar!— murmuraron varias personas.

Yo sentí odio ante tales exclamaciones, y cerrando los ojos me di vuelta... mas... ¡ay!... cuando los abrí contemplé una tumba, pequeñita y blanca, y junto a ella una madre que lamentaba al hijito muerto.

Y ante las lágrimas de esos ojos abnegados, de esas lágrimas que caían sobre la losa, tuve ganas de decir a los que admiraban el collar de la burguesa:

—¿Queréis un collar mejor? ¡Pues recoged las lágrimas de esa madre, y con ellas fabricadlo!

Hay labios que se unen por el impulso de una obligación; y otros por la tiranía de algún interés.

Esas fusiones se llaman besos; pero no deben tomarse como tales, desde el momento que son ficticias. Y el ósculo debe ser, en la expresión musical de la palabra, un simbolismo del sentimiento franco.

Existen hombres que avaloran el temperamento de una mujer según la clase de espectáculo donde ella concurra. Y eso es un error. Citaré un ejemplo:

Se realizaba, en cierto teatro, una función de ópera. Invitado por una familia de mis relaciones, presenciaba yo desde un palco, la representación de una obra de Puccini.

Con nosotros había ido también una conocida de mis amistades, y que—según dichos—era una ardiente admiradora de todo lo que implicara arte y belleza.

Con tales datos, ella me mereció el más grande de los conceptos y, francamente, me sentía feliz de tenerla a mi lado.

En el segundo acto de la ópera, comenzó a notar que la joven suspiraba de un modo poco normal, y a raíz de algo que tenía relación directa con el escenario.

Por la vivacidad y fijezas con que miraba, me imaginé que la damita estaba viviendo la sublimidad de aquella escena, y, en silencio, rendí pleitesía a aquel espíritu que se me figuraba de primer orden.

Después de finalizar la soprano una romanza, que fuera cantada magistralmente, yo interrogué a la joven, sobre el particular.

—¿Qué le pareció, señorita?

—¡Ay, da gusto!...—me respondió. Tan siquiera una se recrea la vista.

—¡Cómo! ¿La vista?...

—No... este... el oído; pero, señor, dígame una cosa, sinceramente: ¿no es precioso el vestido de la soprano?

El misterio del nombre de Dios

Antes de la destrucción de Jerusalén por los romanos, se verificaba todos los años en su hermoso templo, una extraordinaria ceremonia, el llamado Día de la Penitencia.

Durante los siete días antes, el gran sacerdote se aislaba en absoluto de todo el mundo meditando sobre sus deberes. El Día de la Penitencia se presentaba en el templo desprovisto de los vistosos ropajes correspondientes a su elevado cargo, y vestido completamente de blanco. Dentro del sancta sanctorum confesaba sus pecados y después ofrecía el sacrificio que perdonaba las culpas de todo el pueblo. Luego, en medio de un solemne silencio se prosternaban todos los fieles, y el gran sacerdote pronunciaba una bendición en la cual figuraba el misterioso nombre de Dios, nombre que no podían pronunciar los labios de ninguna otra persona, ni aun el mismo gran sacerdote, fuera de aquel momento solemne.

Cuando la ciudad se rindió, los romanos arrasaron el santuario y derribaron el templo, y con el edificio pereció la ceremonia y se perdió el misterioso nombre. Hoy no se tiene noticias de que se haya pronunciado desde entonces, aunque indudablemente se conservó escrito durante mucho tiempo. Hay quien dice que no se escribió antes de la destrucción del templo, pero sea como fuere, siempre ha habido gran interés por conocer ese nombre, cuya pronunciación constituía una blasfemia, que por consecuencia no ha llegado a ser conocido de la humanidad.

En el hebreo se llama usualmente a Dios "Adonai" o "Mi Señor". El otro y misterioso nombre figura muchas veces en la Biblia, pero sólo se consignan sus consonantes, que son J H V H, o Y H W H. Las vocales no aparecen y por eso no puede aventurarse más que una conjetura en lo tocante a la verdadera pronunciación de la palabra. Durante algunos siglos ha sido costumbre leer la palabra "Jehovah" pero, seguramente, es incorrecta. El ingenio y el esfuerzo de centenares de comentadores han sido impotentes para restablecer las vocales originales.

Cualquiera que fuese el modo de pronunciarlo, seguramente el nombre es de una maravillosa antigüedad. Derívase de un verbo que probablemente significaría "ser", con lo que el nombre implica una existencia eterna. En tiempo de Moisés estaba casi olvidado; su origen se pierde en las nieblas de una antigüedad que comparada con las pirámides de Egipto, resultan éstas obra de ayer. Fué, sobre todo, el nombre nacional que los judíos dieron al Creador, el nombre con que mentalmente nombraban a Él en el seno de sus hogares y ante sus altares, pero al que consideraban demasiado sagrado para pronunciarlo en voz alta, excepto una vez al año y por los consagrados labios del sacerdote del Altísimo. Tan grande era la veneración que inspiraba, que los escritores rabinos en sus comentarios, no se atreven a hablar de él directamente y lo citan misteriosamente diciendo "el nombre" o "el nombre de cuatro letras", en griego, el "tetragrammanton".

Existen extraños hechos relativos a este nombre, que casi hacen creer que no fué simplemente judío, sino primitivo. En escrituras chinas de varios miles de años antes de Jesucristo se hace referencia a "un nombre de tres letras místicas", dando a entender que nadie puede comprenderlo.

El misterioso nombre era no menos reverenciado por los fenicios. Los escritores griegos hablan de "el gran nombre", y en el templo de Isis, en la ciudad egipcia de Sais, existe una inscripción que recuerda el mismo y temido apelativo. Casi parece como si hubiera sido el título mediante el cual se enseñase a adorar al Creador a los primitivos seres humanos.

Algunos rabinos que aceptan los milagros de Jesucristo, los explican diciendo que los realizaba porque había conseguido poseer el pergamino en que estaba "el nombre" escrito con todas sus letras, y esto le confería facultades sobrenaturales.

El Mishna judío, llamado también "ley oral", menciona a un judío que había aprendido el sonido de las letras.

El orientalista Leusden encontró en Amsterdan, en época tan reciente como en el siglo XVII, un judío que aseguraba que podía pronunciar correctamente "el nombre", y añadía que su familia había conservado de generación en generación la verdadera pronunciación de la palabra por medio de la escritura. Leusden ofreció a aquel hombre una gran cantidad de dinero si lo pronunciaba en su presencia. La oferta era tentadora y fué aceptada; pero poco después, cuando ya había cobrado lo ofrecido, se apoderó del judío un terror tan grande que le selló los labios, y ni las amenazas ni las nuevas ofertas de dinero consiguieron inducirle a cumplir su promesa. Por lo tanto puede considerarse completamente perdido el secreto.

SAN JOSE

A don Antonio Lamberti, el gran poeta de "Montaraz", el exquisito poeta de "Flor del Aire", retribuyendo su fineza de todo corazón.

Como águilas altaneras
empinadas sobre el monte,
se ven en el horizonte
sus dos torres con troneras;
las entrañas montieleras
que dan misterio al paraje,
tiemblan de rudo coraje
a su torvo aspecto adusto...
que es la sombra de don Justo
cernida sobre el paisaje!!...

Viejo castillo feudal
que en el haber de su historia
tiene el brochazo de gloria
de la unidad nacional!...
Pudo el recio vendaval
de las pasiones, violento,
hacer temblar su cimiento...,
pero no pudo doblar
la grandeza singular
y rectitud de su intento!

Perdido en las espesuras
de mis selvas entrerrianas,
que ocultaron con sus lianas
sus proezas y bravuras;
de increíbles aventuras
mudo y altivo testigo:
fué de los gauchos amigo,
de su dueño fortaleza,
y de la noble entereza
de sus soldados, abrigo...

Al verlo erguirse imponente
sobre la faz de los llanos,
donde imperan soberanos
los recuerdos de su gente;
cree verse, de repente,
soberbio, altivo, sencillo,
el espectro del caudillo
surgiendo de algún barranco
envuelto en su poncho blanco
y montado en su tordillo!

¡Cuántas historias encierra
su parque, mudo y sombrío,
como si aún sintiera el frío
de las chuzas de la guerra!
¡Cuántas veces esta tierra
se tiñó en sangre de leones!
¡Cuántas veces, a montones,
los bravos gauchos de Urquiza,
aquí hicieron su divisa
a la luz de los fogones!...

¡Viejo caserón! Sus muros
dan el diapasón soberbio
de la potencia del nervio
que los forjó a sus conjuros;
si los tiempos eran duros
cuando surgió de la nada,
queda su abierta fachada
para explicar, con razones,
cómo eran los corazones
de la trágica jornada...

Él vió la guerra y la paz
y sus amplios corredores
se llenaron de rumores
cuando la lucha tenaz;
y en el instante fugaz
de la calma o el ensueño,
supo ser para su dueño
como un nido de ilusión
que meció su corazón
en vapores de beleño...

Él también, altivo y mudo,
tapial de nuestra edad media,
sintió la horrenda tragedia
que tiñó al rojo su escudo;
y vió, valiente y sañudo,
caer a su general,
bajo el golpe del puñal
traicionero y asesino,
que tronchó a medio camino
una gloria nacional!

¡Bárbaros! Cuando a la luz
de la tarde, mortecina,
entró la turba asesina
para clavarle su cruz;
entre el nocturno capuz
se alzaron, alentadoras,
sus dos torres avizoras
como dos brazos de gloria
para imponer a la historia
sus sanciones vengadoras!...

¡Y tarde! Pero llegó
la justicia y el laurel,
y hasta pareciera que él
más gallardo se elevó;
y si no lo redimió
la patria, como un trofeo,
en mis lirismos lo veo
como águila de mi monte
abarcando el horizonte
con formidable aleteo!!...

Ahí está, noble y altivo
y firme, como el mojón
de nuestra organización:
su triunfo definitivo;
su pasado redivivo
que en mis décimas salmodio,
pudo ser pasto del odio;
pero más en la conciencia
puede la enorme elocuencia
de su bárbaro episodio!...

Ahí está y ahí quedará,
arca de cuantiosa gloria,
como un laurel de victoria
que el pueblo recogerá;
su apoteosis llegará
y, a su turno y en su hora,
la tradición que atesora
en su apostura imponente,
surgirá como el relente
de luz, de esa nueva aurora!...

Y entonces, justa y cabal,
dominando la espesura,
ha de alzarse la figura
de su caudillo genial;
y sus torres, al igual
que dos índices severos,
se alzarán en los senderos
de nuevas generaciones
marcando las direcciones
de los grandes derroteros!

Delio PANIZZA.

EL TEATRO — CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

PARRA PREPARA EL MUTIS

Pocos días más y en el Argentino se hará el vacío, un vacío que esta vez cobra caracteres sentimentales de final de romance desdichado... Ya no podemos decir que Parra lía sus petates y salta a su "yatch", para poner un paréntesis de tres meses a su labor y reaparecer en marzo.

El rey de la risa, esta vez, trueca el "yatch" por el transatlántico, se marcha al viejo mundo y nos deja quién sabe por cuánto tiempo. ¿Seis meses, un año, dos, tres?... Nadie puede preverlo. Un hombre como Parra, lleno de inquietudes y originalidades, un hombre que "no es siempre el mismo ni es siempre diferente", un artista único, multiforme, polivalente, dotado de un espíritu perennemente juvenil, escapa a toda posibilidad de lógica humana... Parra no es un individuo psicológico: es un conglomerado de hombres. Su psicología ofrece numerosos aspectos, muchos aún desconocidos... Es un alma poliédrica que se renueva constantemente. Como artista y como persona, Parra sorprende, inquieta, perturba, estupefacciona, cautiva siempre.

Su alejamiento de la escena se sentirá en Buenos Aires de la manera suavemente melancólica con que se siente lo que se quiere mucho y falta... Parra es, para todo porteño, "l'amant de coeur" artístico.

La demostración que se le hará en estos días, aun cuando será colosal, sin duda, no puede acreditar sino una parte de las simpatías de que goza el gran cómico que nos abandona. Vayan nuestros mejores votos porque Europa nos devuelva a Parra con buena salud y que el viaje pueble sus retinas de visiones de alegría.

NO HAY QUE AVENTURARSE...

—"Tres relatos porteños" fué premiado en dos concursos publicado por la biblioteca Calpe y elogiado por los críticos extranjeros, cuyos juicios transcribió un diario matutino. Ese libro atrajo la atención sobre un escritor de la nación. "Sansón y Dalila", en cambio, no interesó a nadie y su autor defraudó la expectativa. No la representará ni María Guerrero en "La Princesa"...

—¡Quién sabe! Mire que se trata de un escritor de prestigios en la nación... argentina.

MILIUNANOCHESCA

Prescindiendo de comentar "Las mujeres españolas", revista que en el Avenida, por extraña paradoja, niega la excelencia de las hijas de la madre patria, del punto de vista escénico, dejaremos constancia del buen éxito obtenido por la fantasía "Las mil y una noches", pieza que como se recordará iba a estrenarse en el Comedia y que después se resolvió ponerla en el Avenida.

Apenas podemos consignar por falta de tiempo, que la fantasía gustó, dejando para otro número el comentario. Su buena acogida hace pensar que el título de la pieza llegará a coincidir con el número de representaciones, arrebatando el récord a "Las corsarias".

CAMILA QUIROGA

Continúan con éxito las representaciones populares que viene dando la compañía de Camila Quiroga en el Nuevo. A "La divisa punzó" siguieron en el cartel "La maestrina" de Darío Nicodemi y "La fuerza ciega" de Vicente Martínez Cuitiño, que fueron acogidas con gran complacencia.

SANJUAN TRABAJA

La compañía de Julio Sanjuán está desplegando una actividad digna de elogio y que el público premia como merece, por tratarse de un buen conjunto que pone en el cartel lo más destacado de la producción española del género. Con esto y la colaboración del maniquí De Briés tiene asegurado el éxito franco para un rato largo

POR EL SARMIENTO

Continúa proporcionando muy buenas entradas el vodevil de Julio F. Escobar, titulado "La treta de Garibaldi" en el que los dos Ratti tienen tan destacada actuación.

Se realizó el 20 de este mes el beneficio de Pepe Ratti, estrenándose una pieza de Eliseo Gutiérrez, de la que nos ocuparemos en el número próximo.

LA PAGANO

Se están dando en el Liceo las últimas representaciones por la compañía de Angelina Pagano. A este conjunto le sucederá en el mismo teatro una compañía encabezada por José Gómez, que se dedicará especialmente a la representación de traducciones de piezas extranjeras.

EL SUEÑO DE LA CASA PROPIA



—La casa me agrada, pero el jardín tiene muy poca sombra.
—A esta hora, sí; pero espere usted a que se ponga el sol

BLANCA, ESTRENARÁ

La compañía de Blanca Podestá estrenará en estos días "La vena de oro", adaptación de una pieza italiana de Zorcelli, que estrenó Darío Nicodemi en el Cervantes. Oportunamente comentaremos.

OPERETA

La compañía de operetas que actúa en el Marconi y a cuyo frente figura Aída Arce, ha reforzado su conjunto con dos buenos elementos: las tiples Flora Pereyra y Luisa Camps. El cartel será renovado con varios estrenos y reprises interesantes.

EN LA COMEDIA

Han debido presentarse en este teatro la primera actriz Blanca Pozas y el actor Miguel Ligero, con la revista "El amor de los amores". Va sin decir que se trata de una adquisición cuyos efectos en el público serán notorios, dadas las simpatías de que gozan.

APOLO

¿Qué decir de la temporada de los Podestá? ¿Habrá aún un habitante de la metrópoli que no haya visto "La piedra de escándalo" y "La chacra de don Lorenzo"? Es más posible que el público ignore la división del partido radical, es más posible que haya orden en las cámaras, es más posible que triunfe madame Lanteri en las elecciones comunales, cualquier cosa es más posible, menos que se desconozca las piezas de Coronado.

PRIMAVERA ESCÉNICA

"Las margaritas" del jardinero Martínez Payva, han resultado muy solicitadas en la estación. Carcavallo, hábil empresario de primavera, ha preferido flores sin perfume para su sala del Nacional, antes que rosas, jazmines y otras olorosas. Y a fe que el hombre ha estado feliz en la elección, porque las margaritas esas se resisten valientemente a ser deshojadas, aun para aquellos cuyo corazón ha menester de la prueba tradicional.

MUIÑO Y ALIPPI

Como última novedad de su "season", desarrollada con fortuna, los del Buenos Aires estrenaron "El séptimo, no mentir", pieza de Enzo Gemignani acogida con sostenido aplauso. Bien planteado el asunto y desenvuelto con acierto, la obrita de Gemignani da fe de las buenas aptitudes de su autor, que ya dió varias piezas de éxito a la escena nacional.

SAN MARTÍN

Un film muy interesante resultó "La caída de un trono", estrenada en esta sala. Película de atrayente asunto y lujosa presentación, obtuvo una acogida exitosa, dejando una excelente impresión en el público. Parece destinada a largo cartel. El programa se completa con otras producciones no menos buenas.

CASINO

Debutaron con aplauso los excéntricos The Donals. Continúan actuando con agrado del público, la bonita cancionista La Preciosilla y el batallón escocés, dos atracciones que gustan mucho.

GRAND SPLENDID

Un éxito rotundo determinó el estreno de "El joven rajah", hermosa película que tiene por protagonista al imponderable Rodolfo Valentino, ídolo de las chicas románticas. El popular actor desarrolla un impecable trabajo en esta película, de las más bellas que se han estrenado en la temporada.

El cartel de esta prestigiosa sala, que administra el conocedo y simpático don Carmelo Carbone, se integra con otros films de gran interés.

CAPITOL

Mantiene su crédito esta bonita sala consagrada al espectáculo cinematográfico, en la que se han exhibido este año las más interesantes películas.

En la semana en curso, las funciones han de verse como siempre muy nutridas de público selecto, dado el excelente programa que se ha preparado.

CHISTECITOS

—¿Cuál es el ave más teatral?
—El Ave-nida.

—¿Cuál es el teatro más camarada del Liceo?
—El Co-liseo.

—¿A qué puede jugarse un partido, que resulte teatral?
—A-polo.

—¿En qué se parece el "dramaturgo" Sully Krieger a Shakespeare?
—En que ninguno de los dos ha sido almirante de la escuadra japonesa.

CORREO TEATRAL

Elisa B., Villa Ballester.—Su carta debía de ser sumamente interesante, porque es de las que se pierden, y usted seguramente sabe que las únicas cartas que se entregan son las que no deberían llegar nunca. Por esto no vaya a deducir que estamos deseando que se pierdan todas las cartas que nos dirija. Hay una razón a nuestro favor y es la de que tratándose de mujeres está embromada la lógica.

Nélida V. — Sí, tenemos una vaga idea de que existe un actor nacional llamado Eliseo Gutiérrez que estrena lindos chalecos y feas obras.

J. R. S.—Le agradecemos la primicia, pero ya la leímos el año pasado en "La letra muerta", de Pucho Quemado.

DE LAS RECIENTES MANIOBRAS DEL EJERCITO NACIONAL



Tropas de transmisiones. — Campamento del Batallón de Comunicaciones en Campo de Mayo durante las maniobras recientemente terminadas. Nótese la alineación de las carpas y el aspecto de orden que presentan, así como también el magnífico paraje elegido. En primer lugar las carpas de suboficiales, en el centro la de soldados, cuyo número es de 550 y al fondo la de oficiales. Al frente la tienda de guardia y en último término cocinas, comedor, etc., entre la arboleda.





TUCUMAN. — El gobernador de la provincia, doctor Campero y las autoridades militares, al inaugurar el puente construído, en 48 días, por el batallón 5.° de ingenieros, sobre el arroyo "El Tejar", en Monteros.

El jefe del batallón 5.° de ingenieros, mayor Pérez Ferreyra, pronunciando su discurso al hacer entrega a la comuna del mencionado puente carretero, construído por las fuerzas a sus órdenes.



Durante las maniobras militares recientemente efectuadas. La artillería de montaña realizando ejercicios de tiro de combate.



La guardia de prevención en el vivac del regimiento 19, con el comandante de la misma.

Fots. Posse.





CAMPO DE MAYO. — Atravesando el río "Las Conchas" en una balsa de lona.



Realizando ejercicios de tiro con el nuevo fusil-ametralladora. Obsérvese los soldados cubiertos con pasto para despistar al enemigo.



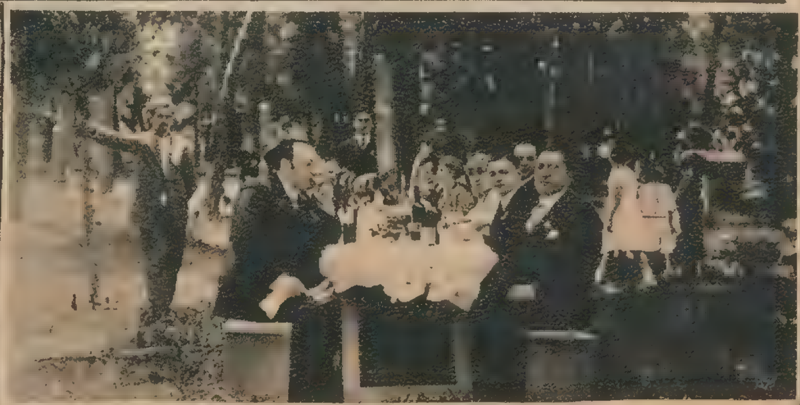
El campamento del regimiento 3 de infantería.



Practicando el box, durante las horas de descanso.

FIESTAS AL AIRE LIBRE





Pic nic organizado por el Centro Montañés y llevado a efecto en el Parque Hotel, de Vicente López. — A la izquierda: grupo de algunas de las familias concurrentes. A la derecha: una de las mesas en la hora del almuerzo.

Festival de beneficencia



CAPITAL FEDERAL. — Señoritas que tomaron parte en el festival realizado en el Cine Park y organizado en beneficio de los niños pobres de la Escuela General Las Heras.

Fot. Riccio.

PIGÜE



Durante el almuerzo campestre ofrecido en honor del doctor Zamboni y de su esposa, con motivo de ausentarse de dicha localidad.



DEL INTERIOR



SAN RAFAEL (Mendoza). — Algunas de las personas que asistieron a la inauguración de la Sucursal del Banco Hipotecario Nacional recientemente efectuada.



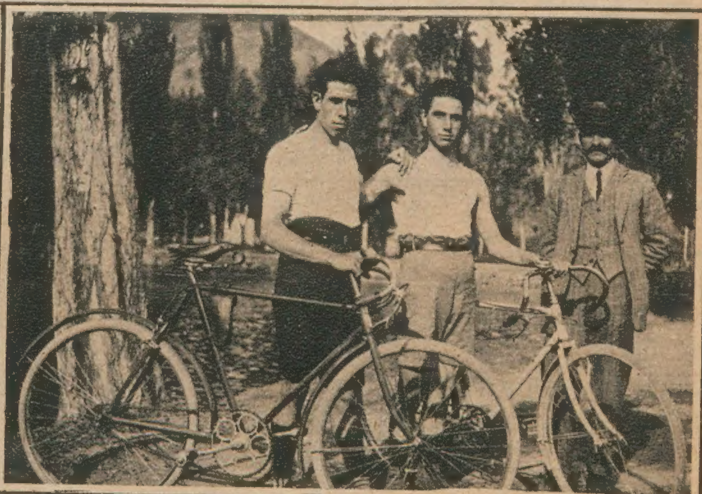
ROSARIO. — Demostración ofrecida al señor Lorenzo Mendizábal por el "Centro Productores de Leche", con motivo de su traslado a Marcos Juárez.



RUFINO. — Acto de la entrega de los premios a los tiradores que resultaron triunfantes en el reciente concurso anual de tiro.



SUNCHALES. — Componentes de la primera división del Club Atlético Central Argentino, que empató el partido jugado con Atlético Ceres.



JUJUY. — Domingo Salvador y Clemente Vázquez, que tomaron parte en la carrera ciclista Jujuy-Salta, recorriendo el trayecto de 100 kilómetros que media entre ambas ciudades, en 9 horas, incluso 2 horas de descanso.



QUEMÚ - QUEMÚ. — Alumnas de la academia de corte y confección que dirige la señora Emilia M. de Feci.



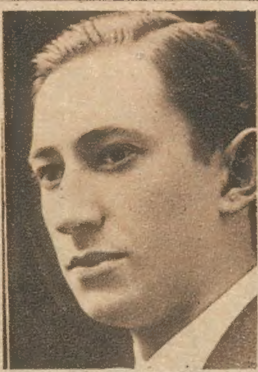
RUFINO. — Los esposos Forta rodeados de sus hijos al cumplirse el vigésimo quinto aniversario de su matrimonio.

Fots. J. Pí; [illegible] y Aduara; Delia Martín; [illegible]



Peritos mercantiles egresados de la Facultad de Ciencias Económicas


Isidoro Martínez.


Alejandro Sektman.


Eladio Castrisana.


Armando M. Rocco.


Rafael Ferraro.


José Montone.


Luis A. Scabbiolo.


Amadeo L. Saraco.


Constante Farcûh.


Pascual R. Pirozzi.


Enrique P. Bertolino.


Elías Siperman.


Mario F. Ninno Lascalzo.


Armando A. Lavagione.


Amable Bianconi.


José Ventura Pérez.


Salustiano Urtiaga Zusaeta.


Luis Pérez y Aguirre.


Fernando Baldovino.


Enrique Roitman.


Francisco Alonso.


Adolfo Dain.


D. L. Botto Lugano.


Raúl Maquieira.


Julio M. Berazay.


Juan B. Rodríguez.


José Barutta.


Julio Istinti.


Miguel Roselló.


Joaquín Fernández López.

MOTIVOS TUCUMANOS



La famosa quebrada de Lules y su cascada.

Fot. Posse.

Cía. Gral. de Fósforos. Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires.
Industria Argentina.